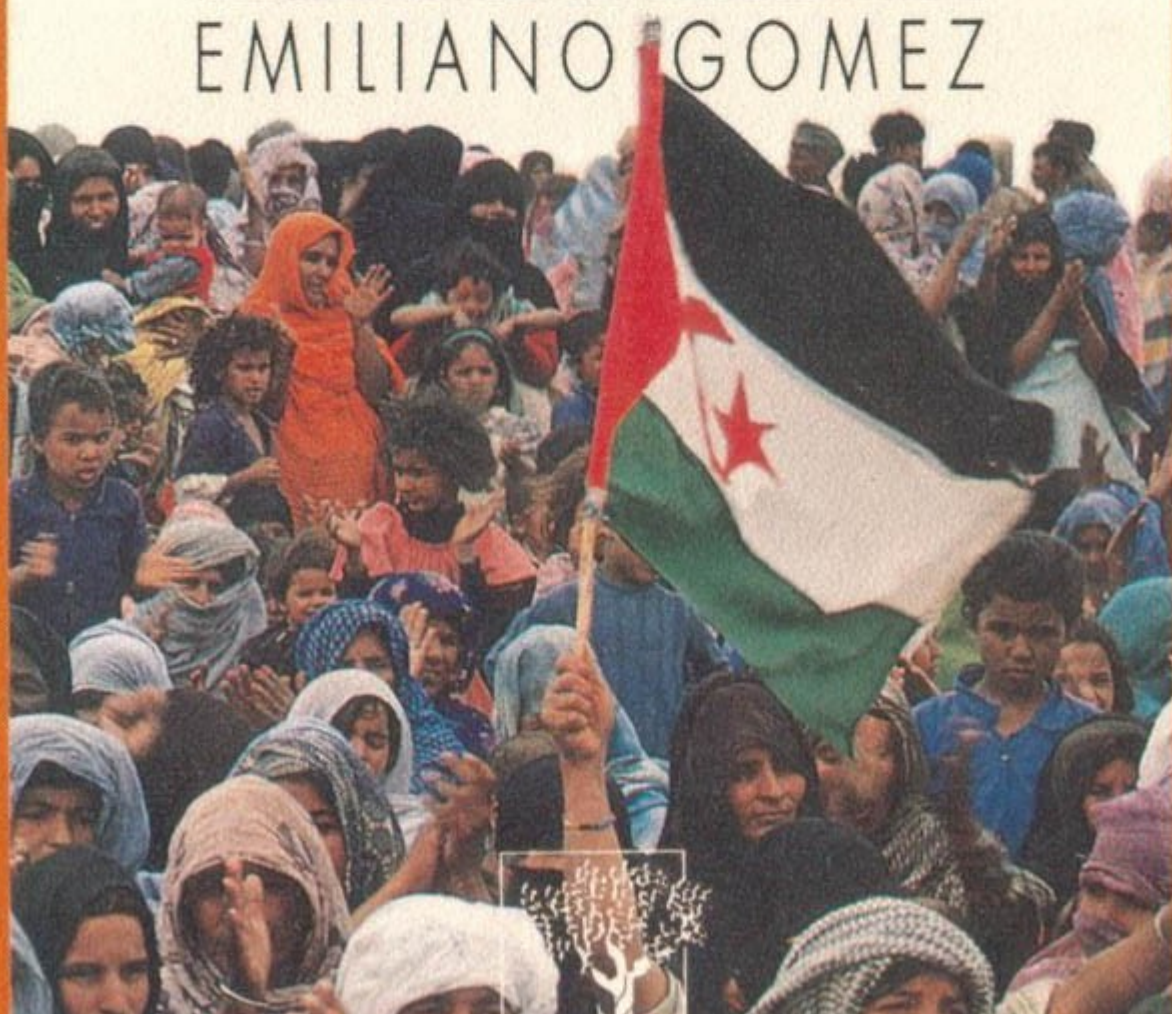


# DEL SAHARA ESPANOL A LA REPUBLICA SAHARAUI

EMILIANO GOMEZ



# **Del Sahara Español a la República Saharaui**

## **Un siglo de lucha**

## **Palabras introductorias**

Estimado lector, este ensayo histórico y político sobre el Sáhara Occidental, es la versión revisada y actualizada de la primera edición en lengua española, publicada hace algunos años en Uruguay.

Al igual que en la versión original, aquí expongo un capítulo de la historia del pueblo saharauí, caracterizado por la presencia del colonialismo, primero español y luego marroquí. El tratamiento de este tema tan extenso y complejo no es exhaustivo. Hay varios aspectos que por su importancia merecerían figurar en este libro: la revolución argelina y su trayectoria solidaria con el Frente POLISARIO, la situación política y económica de Marruecos durante las últimas dos décadas, el proceso de formación de la Unión del Magreb Árabe y su interrelación con el conflicto del Sahara, etc...

De todos modos, el libro contempla el contexto histórico regional e internacional en el que se desarrollaron los hechos que aquí abordamos. También contiene abundante información sobre el Sáhara Occidental y sobre los países vecinos -Marruecos y Mauritania- que iniciaron este conflicto a fines de 1975, al invadir en forma conjunta lo que entonces era, el Sáhara Español.

Este conflicto aún perdura sin que se vea en el horizonte una solución política y pacífica, que respete el derecho del pueblo saharauí a su autodeterminación, tal como lo prescribe el Derecho Internacional.

## Localización y datos generales

La República Árabe Saharaui Democrática, antiguo Sáhara Español, también conocida como Sáhara Occidental, integra el denominado Magreb árabe **(1)** y está situada en la costa atlántica del noroeste africano. Su superficie es de 286.000 km<sup>2</sup>

La RASD limita al norte con Marruecos a lo largo de 420 km.de frontera. En su extremo noreste se encuentra la frontera con Argelia, 27 km. Al este y al sur, comparte 1.570 km de frontera con Mauritania. Al oeste, posee 1.062 km.de litoral sobre el océano Atlántico.

La República Saharaui comprende dos grandes regiones: Saguia El Hamra y Río de Oro, ambas separadas por el paralelo 26. La capital es El Aaiún, actualmente bajo ocupación marroquí. Otras centros poblados de importancia son: Hagunia, Smara **(2)**, Tifariti y Bojador en la región de Saguia El Hamra, y Guelta, Dajla, Auserd, Tichla y Güera, en Río de Oro.

El relieve del Sáhara Occidental es predominantemente plano y se va elevando gradualmente desde la costa hacia el interior, hasta alcanzar alturas de 500 metros. Al noreste se extiende La Hamada, una meseta muy árida y de suelo pedregoso, donde la temperatura en verano suele llegar a los 60 grados centígrados. Otra gran meseta, El Tiris, se extiende desde la zona central del país hacia el sur. Grandes cordones de dunas de arena recorren diagonalmente la RASD del noreste al suroeste.

Los ríos apenas son cauces secos durante la mayor parte del año. El más importante es la Saguia El Hamra **(3)**, con una longitud algo superior a los 400 km. La pluviosidad es muy irregular y su media anual oscila entre los 20 y los 50 mm.

En la RASD hay dos tipos de clima, el de la costa, templado y uniforme a lo largo del año y el del interior, seco y muy caluroso por el día con acentuado descenso de la temperatura durante la noche. La vegetación es rala y dispersa. Predominan los arbustos y una especie de acacia, la talja, de cuya madera, muy dura, los saharauis construyen las armazones de sus tradicionales viviendas desmontables, las jaimas **(4)**.

La población del Sáhara Occidental, antiguamente agrupada en tribus nómadas, tiene diferentes orígenes étnicos: semita de la península arábiga, bereber del norte africano, etíope occidental y negro proveniente del antiguo Sudán francés. Se estima que en la actualidad, la nación saharaui está integrada por algo más de quinientas mil personas cuyo idioma es el hassanía -variante dialectal del árabe clásico traído por las invasiones del siglo VIII - y el español.

**(1) - Magreb** - Occidente árabe. Esta región comprende a Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, Sáhara Occidental y Mauritania.

**(2) - Smara** - La junquera. Capital religiosa o "Ciudad Santa" del Sáhara Occidental construida por el Sheij Ma El Ainin en un paraje donde abundaban los juncos.

**(3) - Saguia El Hamra** - la Acequia Roja. Nombre del río que corre a lo largo de la región norteña del Sáhara Occidental del que, a su vez, toma el nombre

**(4) - Jaima** - Tienda de campaña de gran tamaño que alberga un núcleo familiar.

Tradicionalmente se construían las jaimas con tela gruesa confeccionada con lana de camello.

# Primera Parte

## Contexto histórico global de la colonización del Sáhara Español

### Capítulo 1

#### Síntesis histórica hasta 1945

##### 1.1 - Móviles de la ocupación y colonización del Sáhara

¿Por qué un territorio desértico despertó las ambiciones colonialistas hispanas? ¿Qué atrajo a sus inhóspitos litorales a los primeros españoles? Dos razones primordiales indujeron a la ocupación y colonización del Sáhara Occidental. La primera es de orden económico y está referida al valor de la zona pesquera localizada entre las islas Canarias y la costa del gran desierto africano.

En efecto, desde tiempos inmemoriales, el mar canario-sahariano constituyó, por su abundancia de pesca, la fuente principal de alimentación del archipiélago. A fines del siglo XIX, las islas Canarias contaban con una flota de altura de algunas decenas de barcos. Esta flota daba ocupación a varios miles de hombres y capturaba un volumen superior a las 11.000 tns. anuales.

En 1882 se realizaron investigaciones con el fin de aprovechar al máximo la fauna del banco canario-sahariano. Fruto de este esfuerzo fue la obtención de salazones de primera calidad utilizando especies semejantes al bacalao. La importancia económica del nuevo método industrial radicaba en el hecho de que, para millones de españoles, el bacalao era uno de los componentes principales de su dieta alimenticia.

Por lo pronto, la producción bacaladera canaria pondría fin a la importación de las grandes partidas de bacalao inglés, escocés y noruego que se consumían anualmente en España. También contribuiría a reducir los gastos para mantener una gran cantidad de barcos operando en los bancos de Terranova.

Ante estas perspectivas se hizo evidente la conveniencia de construir instalaciones sobre la costa del continente africano a fin de asegurar el abrigo de los buques así como el procesamiento industrial de la pesca.

La segunda razón por la cual España inició la ocupación del Sáhara Occidental, tiene que ver con la estrategia y la política peninsular en relación con el Magreb árabe y las islas Canarias. En 1830, Francia se lanzó a la conquista de Argelia y antes de que terminara el siglo, su dominio ya se había extendido prácticamente por todo el Magreb: Argelia, Túnez y gran parte de Marruecos y Mauritania.

Los sectores colonialistas de España constataban que la expansión francesa en el noroeste africano, se proyectaba amenazante sobre la franja costera del desierto. El empuje colonial francés entrañaba para España el peligro real de perder esa porción del territorio sahariano y, junto con ella, la posibilidad de ejercer su control sobre las áreas pesqueras vecinas. De no ponerse un freno a la expansión gala, la propia seguridad de las islas Canarias podría eventualmente correr un serio riesgo.

La preocupación por defender el archipiélago canario de los apetitos coloniales de otras potencias europeas, parece haber sido una constante en la política española. Todavía en 1949, el profesor Eduardo Hernández Pacheco afirmaba en su libro "El Sáhara Español, estudio geológico, geográfico y botánico":

*"En los tiempos presentes, con los potentes medios de ataque aéreo, las islas Canarias están en precaria defensiva de quien posea el litoral frontero, con sus bahías, tal como la de Río de Oro; litoral a muy poco más de un centenar de kilómetros del archipiélago y en donde, por sus características geográficas, todo el país es apto para aeródromos"*

## 1.2 - El proceso de ocupación y la resistencia anticolonial

Desde lejanas épocas, anteriores al comienzo de la ocupación española, la estructura política existente en el Sáhara Occidental se diferenció de las de sus vecinos Marruecos y Mauritania. El territorio saharauí constituía una entidad independiente cuya población, agrupada en tribus nómadas, jamás había reconocido la autoridad del sultán marroquí ni la de ningún emir mauritano. Las tribus saharauíes se hallaban organizadas en una especie de confederación regulada por el Ait Arbain o “Consejo de los Cuarenta”.

Esta institución estaba integrada por delegados de cada tribu: shiuj **(1)** y notables, estos últimos designados en forma participativa por los hombres y mujeres mayores de dieciocho años. El Ait Arbain cumplía funciones legislativas y entendía en litigios suscitados entre las diferentes tribus. También asumía el poder político militar ante el peligro de agresión externa.

A pesar de las incursiones extranjeras que se fueron sucediendo en la historia del Sáhara Occidental, las tribus saharauíes conservaron su identidad e independencia bajo la autoridad del Ait Arbain. Hay numerosos documentos que demuestran fehacientemente la independencia de estas agrupaciones tribales.

El tratado de paz y comercio concertado en mayo de 1767 entre el rey Carlos III de España y el sultán de Marruecos, Mohamed Abdalah, dice en su artículo 18:

*“Su Majestad Imperial se abstiene de deliberar con el objeto del establecimiento que su Majestad Católica quiere organizar al sur de la ribera del río Nun, ya que no puede responsabilizarse con los accidentes y situaciones que puedan producirse, ni con los perjuicios sobre las gentes de Canarias, o que sean sometidos al cautiverio, porque su soberanía no se extiende sobre las poblaciones nómadas y feroces que habitan el país”.*

En términos similares se expresa el tratado de paz, comercio y navegación de marzo de 1799 convenido entre los representantes del sultán Muley Suleiman y el rey español, Carlos IV. El artículo 22 de dicho tratado afirma:

*“Si algún buque español naufragara en el río Nun y su costa, donde no ejerce dominio su Majestad marroquí, ofrece sin embargo, en prueba de cuánto aprecia la amistad de su Majestad Católica, valerse de los medios más oportunos y eficaces para sacar y liberrar las tripulaciones y demás individuos que tengan la desgracia de caer en manos de aquellos naturales”*

El proceso de ocupación del Sáhara Occidental y la resistencia opuesta por sus habitantes, debe examinarse a la luz de dos factores decisivos. El primero de ellos fue la rivalidad entre España y Francia, que hizo apresurarse a la monarquía española a ocupar la mayor parte posible de la región para evitar que la misma cayera en manos francesas. Precisamente por esta rivalidad, España favoreció la existencia en la región de un fuerte nacionalismo orientado contra la presencia gala.

El segundo factor a tener en cuenta se refiere a las diferentes actitudes adoptadas por los jefes tribales. Algunos se sometieron a la dominación hispana a cambio de determinados beneficios, o bajo engaño, o en última instancia para sustraerse del dominio galo, mucho más fuerte y temible que la casi inexistente administración colonial española. Otros jefes, en cambio, mantuvieron una postura intransigente y apelaron al sentimiento religioso para promover la resistencia contra la penetración hispano-francesa.

Los primeros intentos de crear establecimientos españoles en tierras saharianas se remontan a 1881 y están vinculados directamente con la actividad pesquera. Por aquel entonces, la empresa “Pesquerías Canario-Africanas” inició negociaciones con algunas tribus que habitaban la franja litoraleña del desierto. Mediante los acuerdos alcanzados, la empresa obtuvo la concesión de la península de Río de Oro para levantar una factoría pesquera que sirvió, además, como base para el intercambio comercial con esas mismas tribus.



El Real Decreto del 24 de diciembre de 1884 colocó bajo la protección de España el tramo de costa comprendido entre los cabos Bojador al norte y Blanco al sur, más el “hinterland” correspondiente. En forma simultánea, el Presidente del Consejo de Ministros, Antonio Cánovas del Castillo, envió una circular a las potencias extranjeras comunicándoles la decisión de su gobierno. La dominación española en el Sáhara quedaba legalizada según lo establecido en la Conferencia Internacional de Berlín, convocada por el canciller Otto von Bismarck.

Poco después, en enero de 1885, la Compañía Comercial Hispano-Africana emprendió la construcción de un fuerte para proteger la factoría de Villa Cisneros (Río de Oro). Dos meses más tarde, grupos armados de Ait Arbain atacaron las obras y saquearon la factoría.

En agosto, el recién nombrado Comisario Regio, Emilio Bonelli, arribó al lugar con una compañía de tiradores reforzada con artillería. Rápidamente aplastó la revuelta y ordenó la prosecución de las obras del fuerte.

Entre 1887 y 1894 se registraron incursiones esporádicas contra el enclave militar y comercial de Villa Cisneros. Algunas tribus no consintieron en someterse al dominio de España y continuaron ofreciendo resistencia durante muchos años. De todos modos, el proceso de ocupación siguió avanzando lentamente aún en medio de controversias y disputas con Francia por la cuestión de los límites entre las respectivas zonas de influencia.

Estas controversias solo amainaron después que ambas metrópolis suscribieron, entre 1900 y 1912, diversos acuerdos sobre delimitación territorial y trazado de fronteras.

Durante muchos años, prácticamente hasta 1934, la presencia hispana estuvo restringida a tres centros poblados del litoral: Cabo Juby, Villa Cisneros y Villa Gatell, y a una simbólica representación de carácter militar en el interior del país.

En 1934, el gobierno de la República Española dividió su colonia en tres zonas administrativas: Tarfaya, Saguia El Hamra y Río de Oro. La ciudad de El Aaiún, fundada dos años antes, pasó a ser la capital del Sáhara Español. De este modo se efectivizó la ocupación hispana sobre el territorio saharaui.

### **1.3 - España entre 1910 y 1939**

#### **1.3.1 - El militarismo y la guerra del Rif**

El siglo XIX culminó con un acontecimiento transcendental para la sociedad española. En abril de 1898, el gobierno de los Estados Unidos le declaró la guerra a España y mediante una potente ofensiva, principalmente naval, precipitó la derrota del ya maltrecho ejército colonial destacado en Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

La pérdida de Cuba, la más importante de las colonias que aún restaban del viejo imperio, causó una honda conmoción política, social y económica en la Península. Algunos sectores de la industria, del comercio y las finanzas resultaron seriamente afectados en sus intereses económicos; pero además, la monarquía y el ejército sufrieron un grave quebranto de su prestigio.

Naturalmente, la gran burguesía, el rey y los altos mandos militares procuraron compensar de algún modo los efectos negativos de la derrota en Cuba. En tales circunstancias, el colonialismo español reavivó su viejo interés por África y puso sus miras en Marruecos, país que ofrecía óptimas condiciones para las inversiones industriales y financieras europeas.

Comenzó entonces una fase de penetración pacífica en el norte de Marruecos (el Rif) a partir de las plazas fuertes de Ceuta y Melilla. Sin embargo, el 9 de julio de 1909, grupos nacionalistas de la zona de Melilla atacaron y destruyeron las obras ferroviarias y las instalaciones mineras pertenecientes a una sociedad española.

Así estalló una guerra que esperaba y necesitaba el militarismo hispano **(2)**. A principios de agosto ya habían sido trasladadas al teatro de operaciones varias brigadas que, en conjunto, superaban los veinte mil efectivos. La campaña de Melilla, si bien fue de corta duración, sirvió para justificar el incremento del contingente militar en Marruecos **(3)**, que terminó desvirtuando la

idea inicial de lograr una ocupación pacífica y el establecimiento de un Protectorado civil en Marruecos.

La militarización de la empresa colonial respondió a las presiones de una oficialidad que desde el fin de la guerra de Cuba, no hallaba un objetivo con el cual justificar su razón de ser.

Las comandancias de Larache, Ceuta y Melilla fueron las plataformas desde las cuales se impulsó la penetración “manu militari” hacia el interior montañoso y hostil del Rif. Esta dinámica, unida a otras circunstancias igualmente irritantes, exasperó el nacionalismo y caldeó los ánimos de las tribus bereberes que poblaban el territorio rifeño. La agitación reinante desembocó en rebelión generalizada.

En 1921, el caudillo nacionalista Mohamed Abd El Krim levantó en armas a la población e invocando el Islam y las tradiciones, propagó la Yihad **(4)** por todo el Rif y la región de Yebala-Gomara. Ese mismo año, las fuerzas de Abd El Krim destruyeron al ejército español destacado en Melilla, ocasionándole diez mil bajas en la batalla de Annual. Los rebeldes adoptaron una táctica de guerrillas que les permitió enfrentar con éxito durante varios años a las tropas peninsulares.

En enero de 1923 fue proclamada la “Nación Republicana del Rif” y en 1925, la revuelta nacionalista se extendió al Protectorado francés. Ante este hecho, ambas metrópolis coordinaron esfuerzos para lanzar una ofensiva conjunta. España preparó un cuerpo expedicionario que fue desembarcado en la bahía de Alhucemas, y Francia hizo entrar en combate a cien batallones.

Tras una campaña extraordinariamente dura, se impuso la superioridad técnica de las tropas europeas. En 1926, la resistencia cabileña fue aniquilada y Abd El Krim capturado por los franceses. Posteriormente, el gobierno de Francia confinó al caudillo rifeño en la isla de Reunión. En 1927, el Rif estaba pacificado.

La guerra de Marruecos reforzó al militarismo español con una nueva generación de altos mandos forjada en los campos de batalla. Estos oficiales, conocidos como “africanistas” estaban imbuidos de un profundo desprecio hacia los políticos y los intelectuales. Además se consideraban a sí mismos una especie de cruzados de la fe católica y guardianes de la grandeza de España.

Los generales Mola, Sanjurjo, Millán Astray, Franco y Kindelán, entre otros, habrían de sumir a España en una guerra civil, movidos por su ideal mesiánico.

### **1.3.2 - Caída de la monarquía y proclamación de la República Española**

La guerra del Rif despertó la repulsa de grandes sectores de la población española y trajo como consecuencia un mayor desprestigio de la institución monárquica.

Ya en 1909, la movilización y embarque de tropas hacia Melilla había provocado el estallido de los graves disturbios que tuvieron lugar en Barcelona durante la denominada “Semana Trágica”. Desde entonces, la población trabajadora continuó manifestando su oposición a la guerra de las formas más diversas.

Los efectos de la contienda se tradujeron en reclutamiento forzoso de la juventud, y se midieron en decenas de miles de muertos y heridos. Esta situación fertilizó el terreno para la agitación social promovida por el anarcosindicalismo y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

El 13 de diciembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera dio un golpe de Estado e instauró la dictadura para ponerle freno a la marea popular de signo republicano-socialista. El Directorio Militar se erigió en gobierno con el beneplácito del rey Alfonso XIII, hecho que avivó aún más los sentimientos antimonárquicos de la sociedad.

En enero de 1930 cayó la dictadura primorriverista y fue sustituida por el gobierno del General Berenguer, quien pretendió retornar a la legalidad constitucional para salvar la monarquía. Sin embargo, la crisis existente se ahondaba cada día más como reflejo de la gran crisis que sacudía al mundo capitalista desde octubre de 1929.

En España, este reflejo se vio acentuado por los altos costos materiales y humanos de la reciente campaña contra Abd El Krim.



El gobierno Berenguer tuvo corta existencia. En febrero de 1931 fue reemplazado por un nuevo gabinete encabezado por el almirante Aznar. En medio de un clima de expectativa social y ascenso huelguístico, el gobierno de Aznar intentó ganar tiempo para evitar el inminente derrumbe del trono. Con esta finalidad convocó a elecciones municipales el 12 de abril de 1931.

El veredicto de las urnas favoreció a las candidaturas republicano-socialistas en casi todas las grandes ciudades. De hecho, las elecciones del 12 de abril se transformaron en un plebiscito contra la monarquía. El 14 de abril fue proclamada la Segunda República y Alfonso XIII, carente de apoyo en el ejército, tuvo que abdicar y partir al exilio.

### **1.3.3 - La guerra civil**

Durante el período republicano se aceleró la polarización de la sociedad en dos campos con concepciones político-ideológicas cada vez más radicalizadas y antagónicas.

En las elecciones nacionales de abril de 1936 rivalizaron dos grandes bloques de fuerzas políticas, el Frente Popular y la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). El bloque de izquierda ganó la contienda electoral con una amplia ventaja sobre su adversario. Casi de inmediato, las fuerzas más conservadoras, aglutinadas en torno a un ideario de inspiración fascista, comenzaron a preparar una sublevación militar contra el gobierno recientemente constituido.

El Estado Mayor de la conspiración estaba integrado por un grupo de generales con larga trayectoria en las filas del ejército colonial en Marruecos, los “africanistas” anteriormente mencionados. Fue precisamente en el Protectorado marroquí donde se inició el movimiento sedicioso que en pocas horas se extendió a casi todas las guarniciones de la Península.

El 18 de julio de 1936, la mayoría de los mandos militares, previamente complotados, se levantaron contra el gobierno constitucional. El denominado “Alzamiento Nacional” desencadenó la guerra civil y dividió a España en dos zonas.

La zona democrática y republicana se enfrentó durante tres años a la zona “nacionalista”, en la cual se había implantado una férrea dictadura castrense encabezada por el general Francisco Franco Bahamonde.

Franco había hecho toda su carrera en el Rif, y había logrado sus ascensos combatiendo a los rebeldes como oficial de la Legión Española. Este general fue ascendido por sus pares golpistas al grado de “Generalísimo” y “Caudillo de España”.

La guerra civil concluyó con el hundimiento del gobierno republicano y la victoria de las armas franquistas en abril de 1939.

### **1.3.4 - Proyecto franquista para el Sáhara**

Al igual que sus aliados y protectores, Hitler y Mussolini, el “Generalísimo” también soñaba con un imperio colonial. Franco fundamentaba sus aspiraciones invocando la misión imperial y africana que los Reyes Católicos habían asignado a España.

La ocupación de Francia por las tropas del III Reich en 1940, hizo pensar a Franco que había llegado la hora de construir el nuevo imperio español. El gobierno capitulador de Vichy no podría oponerse a la expansión colonial española en el noroeste africano.

Un Sáhara Español ampliado a costa de los territorios colindantes, con grandes bases militares, una buena red vial, prospecciones y explotaciones mineras, etc., bien podría ser la piedra fundamental para la materialización del testamento político de los reyes de Castilla y Aragón. Desde luego que para realizar tales proyectos, se necesitaba recursos técnicos, personal calificado y grandes inversiones. Todo ello escapaba a las posibilidades de una España subdesarrollada, endeudada y con su economía desarticulada por la guerra civil.

La puesta en marcha del imperio franquista dependía totalmente de la ayuda que los gobiernos de Alemania e Italia estuviesen dispuestos a conceder. Pero el curso de los acontecimientos bélicos en Europa y la consiguiente derrota de los países del Eje, hicieron naufragar los proyectos del “Caudillo”.

Sobrevinieron tres lustros durante los cuales la población saharauí permaneció marginada de toda posibilidad de desarrollo. La administración colonial trató de establecer en el Sáhara a familias canarias y peninsulares y, al mismo tiempo, forzó la sedentarización de numerosas familias nómadas alrededor de media docena de centros urbanos y algunos puestos militares. La vida de la colonia giraba en torno al quehacer militar y administrativo.

**(1)** - Plural de **sheij** - jefe de clan o tribu.

**(2)** - Al terminar la guerra de Cuba fueron repatriados 120.000 efectivos, entre ellos varios miles de oficiales. El ejército español no tenía capacidad para reubicar orgánicamente a tantos oficiales repatriados.

**(3)** - En 1913, 36.000 efectivos. En 1921, 74.000 efectivos. De 1925 a 1927, 85.000 efectivos.

**(4)** - Guerra santa realizada en defensa de la fe islámica

## Capítulo 2

### Proceso emancipador del Magreb

Al término de la 2ª Guerra Mundial se inició la desintegración del sistema colonial del imperialismo. África, secularmente sometida, comenzó a estremecerse y sus sacudidas llegaron hasta el Magreb árabe.

Ya durante la conflagración, el nacionalismo había prendido en amplios sectores de la sociedad magrebí, y en el caso de Marruecos, donde aún perduraba el recuerdo de la gesta emancipadora de Abd El Krim, este proceso fue más acelerado.

Al finalizar la guerra y en los años subsiguientes, el sentimiento anticolonialista puso en pie de lucha a las poblaciones del noroeste africano.

#### 2.1 - Independencia de Marruecos

En 1944, intelectuales y sectores radicalizados de las capas medias marroquíes, fundaron el Partido de la Independencia "Istiqlal". Casi de inmediato, los nacionalistas dirigieron un manifiesto al sultán Mohamed V y al alto mando de ocupación galo, exigiendo el fin del Protectorado y la concesión de la independencia a Marruecos.

En 1947, Mohamed V pronunció un discurso en Tánger defendiendo las tesis nacionalistas del Istiqlal. Ello le valió entrar en conflicto con las autoridades francesas, pero se ganó el apoyo de las grandes masas populares.

La "Residence Générale" **(1)** reaccionó fomentando la agitación de los señores feudales en contra del sultán. Un gran latifundista y aliado de los intereses coloniales, Thami El Glaoui, encabezó el movimiento por la destitución del soberano. Esta revuelta fue el pretexto que esgrimió la "Residence" para deponer al sultán el 20 de agosto de 1953, y deportarlo junto con su familia a Córcega y luego a Madagascar.

Esta arbitrariedad exacerbó los sentimientos patrióticos de la población y transformó al soberano en símbolo de la resistencia. A raíz del incidente se originó una tensa coyuntura, hábilmente aprovechada por el Istiqlal para aglutinar grandes fuerzas en torno a la figura del sultán y capitalizar la dirección política del movimiento anticolonial.

En pocos meses, el Partido de la Independencia radicalizó sus posiciones y el 1º de octubre de 1954, desencadenó la lucha armada. En ese contexto se creó el Ejército de Liberación Nacional (ALN) **(2)** cuya división sur, también denominada Ejército de Liberación del Sáhara, agrupaba a un gran número de combatientes saharauis y mauritanos.

Las acciones nacionalistas en Marruecos eran tan solo un aspecto de proceso emancipador del Magreb. Durante el período 1952-1956, el nacionalismo magrebí coordinó sus esfuerzos en un frente común anticolonial.

Así, en 1952, el partido independentista tunecino Neo Destur inició la lucha armada, y en 1954 se fundó el Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN). Inmediatamente estalló en este país la insurrección popular contra el dominio francés.

El desarrollo de los acontecimientos obligó a Francia a reformular su estrategia de dominación. Para el gobierno de París, el frente nacionalista constituía un serio peligro que era necesario conjurar introduciendo la división en su seno, y en ese sentido fue que concedió la independencia a Marruecos y Túnez.

A partir de entonces, Francia se concentró en dos direcciones principales: por un lado mediatizar la independencia de estos dos países, manteniendo sobre ellos un dominio económico y político de carácter neocolonial. Por otro lado, aislar a la revolución argelina y concentrar contra ella todo su poderío represivo. En Argelia radicaban los mayores intereses económicos de la metrópoli.

En un primer momento, las organizaciones nacionalistas magrebíes estimaron que la emancipación de Marruecos y Túnez, si bien incompleta, le serviría de trampolín a todo el Magreb para intensificar su ayuda a la lucha de liberación de Argelia. No obstante, los problemas internos de ambos países absorbieron por completo la atención de sus partidos políticos, y produjeron la desmovilización de sus pueblos en relación con la causa argelina. Se confirmó así las previsiones hechas por la estrategia colonialista francesa.

En concordancia con la política trazada por París, la "Residence Générale" y sus aliados, el feudalismo y la gran burguesía marroquí, hicieron todo lo posible para restarle alcance y profundidad a la acción independentista. De este modo, grandes sectores de la población identificaron la cuestión de la independencia con el simple hecho de lograr la libertad del monarca y su restitución en el trono.

En agosto de 1955, representantes del nacionalismo marroquí y del gobierno francés se reunieron en Aix-les-Bains. Poco después Mohamed V fue liberado y retornó a su país en noviembre de ese año. El 2 de marzo de 1956, Francia otorgó la independencia a su Protectorado **(3)** y el 7 de abril, el general Franco concedió la independencia a la zona norte del Protectorado español.

## **2.2 - Pugnas por el poder y raíces del expansionismo marroquí**

Durante los primeros años de vida independiente, Marruecos tuvo un sistema de gobierno representativo en el cual se reflejaba la existencia de fuerzas con concepciones ideológicas e intereses económicos diferentes, a veces contrapuestos.

La tendencia más progresista, formada por sectores obreros e intelectuales, pequeños comerciantes, agricultores acomodados y capas medias en general, era partidaria de reformas económicas y políticas radicales. Del otro lado se hallaba la gran burguesía agraria y comercial que, junto con la nobleza terrateniente, constituían la corriente conservadora, interesada en mantener el neocolonialismo y preservar las estructuras semif feudales.

Ambas tendencias se lanzaron a una lucha frontal para hacer prevalecer sus intereses e imponer su peso en las decisiones de política estatal. En un principio las fuerzas populares ganaron terreno impulsadas por el entusiasmo independentista y las aspiraciones de cambio de la población marroquí. Los sucesivos gobiernos del Istiqlal, encabezados por Ahmed Balafrej y Abdulah Ibrahim, fueron una demostración del empuje y el prestigio alcanzado por los sectores progresistas, sobre todo en las grandes ciudades como Casablanca, Rabat y Tánger.

Sin embargo, lenta pero inexorablemente se fue procesando un gradual acaparamiento de poderes en manos de la monarquía. La justificación esgrimida por el trono se basaba en la incapacidad resolutoria demostrada por el denominado "gobierno de los partidos". En realidad, lo que la monarquía procuraba era neutralizar, y eventualmente eliminar, la influencia de las fuerzas progresistas en la población y en la propia estructura estatal.

La corona alauí, personificada por Mohamed V, se había servido de las fuerzas independentistas más radicales para recuperar el poder, y una vez logrado el objetivo rompió su alianza con éstas para apoyarse en los grupos más conservadores y más afines a la forma autocrática de gobierno. Mientras tanto, dentro del Istiqlal también se libraba una pugna entre dos alas cada vez más diferenciadas: la revolucionaria, dirigida por Mehdi Ben Barka y la conciliadora pero al mismo tiempo ultranacionalista, liderada por Allal El Fassi. Ambas fracciones trataban de apoderarse de la dirección del partido y, lógicamente, el ala conciliadora contó con el apoyo de la corona, los latifundistas y los representantes del neocolonialismo.

En junio de 1957, el sultán proclamó príncipe heredero a su hijo Muley Hassan, quien asumió de inmediato la jefatura de la policía y el ejército. Con la proclamación del príncipe Hassan, el conservadurismo y el ultranacionalismo reforzaron sus posiciones en detrimento de los sectores progresistas. En ese contexto la ideología expansionista, preconizada por Allal El Fassi, fue secundada por el sultán y el príncipe heredero, convirtiéndose en doctrina oficial de la dinastía alauí. Ya en 1956, El Fassi había proclamado el derecho marroquí a ocupar el Sáhara Español. En 1958, Mohamed V apoyó públicamente esta tesis y en 1960, el gobierno de Marruecos publicó un “libro blanco” exponiendo sus pretensiones territoriales sobre la colonia española y Mauritania.

Todo este complejo panorama marroquí de luchas internas y expansionismo creciente, incidió directamente sobre el curso de los acontecimientos en el Sáhara Occidental.

Una vez alcanzada la independencia, la dirección nacionalista disolvió el Ejército de Liberación (ALN-Norte) y ordenó a sus efectivos que pasaran a encuadrarse en las Fuerzas Armadas Reales (FAR). Simultáneamente, el Istiqlal ordenó el cese de actividades del ALN-Sur contrariando las expectativas de miles de combatientes saharauis y mauritanos, que se habían incorporado a sus filas con la esperanza de llevar la liberación a sus respectivas tierras natales.

Si la agrupación Sur del ALN no fue disuelta en 1956, se debió a la presión del ala izquierda del Istiqlal, que exigió mantener esa fuerza semirregular para proteger el flanco suroccidental de la revolución argelina y garantizarle a sus combatientes una retaguardia segura. Los nacionalistas de izquierda tenían bien claro que el sur marroquí podía convertirse en una base desde la cual hostigar al FLN argelino, porque en los convenios de independencia se había establecido el mantenimiento de tropas francesas en Marruecos así como la presencia de asesores galos en sus fuerzas armadas y su policía.

Obviamente, la misión de dar apoyo a la guerrilla argelina no podía ser confiada al ejército regular dado que estaba comandado por el príncipe heredero, asesorado por franceses y contaba entre sus mandos con oficiales marroquíes que habían servido como mercenarios en el ejército francés durante la guerra de Indochina.

Así pues, para los nacionalistas más consecuentes con la causa de la liberación magrebí, no quedaba otra alternativa que mantener la división sur del ALN. Sin embargo, los avatares políticos impidieron que esa agrupación armada pudiese cumplir con su cometido. En efecto, a medida que se fue imponiendo el ultranacionalismo en el seno del Istiqlal, se residueñó la misión del ALN.

Muy pronto el Istiqlal y la monarquía convinieron en utilizar al Ejército de Liberación como instrumento para llevar adelante el proyecto del “Gran Marruecos”. Este hipotético Estado se extendería desde Gibraltar hasta el río Senegal, englobando la totalidad del Sáhara Español y Mauritania, además de amplias extensiones del suroeste argelino y Mali. En total se pretendía anexas dos millones de kilómetros cuadrados, muy ricos en recursos minerales estratégicos.

Los planes expansionistas fijaron como primeros objetivos la recuperación del territorio de Ifni, la anexión de Tarfaya -provincia norteña del Sáhara Occidental - y la ocupación de Mauritania.

### **2.3 - Insurrección nacionalista de 1958 en el Sáhara Español**

El ALN-Sur tenía su cuartel general en una localidad cercana al enclave español de Ifni. Allí concentraba la mayoría de sus mil quinientos efectivos a principios de 1957. Con el transcurso de los meses esta cifra se fue elevando hasta casi cinco mil.

A partir de octubre de 1956, el ALN comenzó a infiltrar pequeñas partidas armadas en el Sáhara Español con la excusa de hostigar las posiciones fronterizas del ejército galo en Mauritania. El proceso de infiltración se intensificó a lo largo del año 57 sin que las autoridades españolas se decidiesen a impedirlo por no contar con los medios suficientes para ello y para no entrar en conflicto abierto con la monarquía alauí.

A mediados de 1957 ya operaban en el Sáhara Español una docena de partidas irregulares con unos dos mil quinientos muyahiddin **(4)**. Estos hombres, provenientes en su inmensa mayoría de las tribus saharauis y mauritanas, no eran para nada proclives a rendirle pleitesía al rey marroquí. La existencia de los destacamentos saharianos respondía a una alianza coyuntural entre los intereses de un mando marroquí, dispuesto a presionar política y militarmente para recuperar Ifni de los españoles y expulsar a los franceses de Mauritania, y las aspiraciones de las bases combatientes, decididas a liberar sus respectivos territorios del colonialismo europeo.

La posibilidad de un estallido nacionalista a gran escala se convirtió en una amenaza real para el colonialismo español, pero también alarmó a las autoridades francesas porque veían que la revuelta podía propagarse al interior de Mauritania. Por esa razón, no sólo ofrecieron sino que insistieron en establecer una coordinación militar para ponerle freno al movimiento rebelde.

Para la estrategia marroquí de ese momento, el Sáhara Español todavía era un objetivo secundario pero servía para desviar la atención del mando hispano del objetivo principal: los 1.700 km<sup>2</sup> del enclave de Ifni. Y precisamente contra ese enclave lanzó su ofensiva el ALN-Sur en la madrugada del 23 de noviembre de 1957. Pocas horas después se combatía en toda la extensión de la colonia, concentrándose los golpes principales sobre su capital, Sidi Ifni.

A la semana de haber empezado la ofensiva, casi todas las localidades del enclave habían caído en poder de las fuerzas nacionalistas. En la práctica, sólo la capital resistía esperando la llegada de refuerzos para lanzar una contraofensiva y revertir la situación, hecho que se produjo en la primera semana de diciembre, cuando un contragolpe español desalojó a los atacantes de las posiciones que habían ocupado.

Al mismo tiempo que desarrollaba su ataque general contra Ifni, el ALN-Sur inició las hostilidades en el Sáhara Español atacando su capital, El Aaiún, el 26 de noviembre. Desde entonces y hasta el 23 de diciembre se sucedieron los intentos de cerco y asalto a esta ciudad sin ningún éxito.

A fines de diciembre ya era evidente que el intento marroquí de recuperar por la fuerza la colonia de Ifni había fracasado. No obstante, los sectores ultranacionalistas del reino habían creado condiciones para exigirle a España desde posiciones de fuerza, la devolución de Ifni y la entrega de la provincia de Tarfaya.

En Marruecos se suspendió la propaganda en pro del “movimiento patriótico contra el colonialismo español” y el príncipe Muley Hassán ordenó la retirada gradual del ALN-Sur de las zonas hispanas. Esta orden fue interpretada por los muyahiddin saharauis como una traición del mando marroquí y por ello, a principios de enero de 1958, un grueso contingente se escindió del ALN y abandonó la ciudad de Tantán para retornar al Sáhara. El 11 de enero se reiniciaron las hostilidades en el territorio saharauí. Rápidamente la insurrección se generalizó y, en medio de duros enfrentamientos, las tropas españolas se vieron nuevamente forzadas a la defensa durante casi tres semanas.

Tal como había previsto la jefatura colonial francesa, las acciones bélicas empezaron a apuntar hacia Mauritania, por lo que Francia adoptó precauciones y urgió al gobierno franquista a realizar acciones coordinadas. Finalmente, ambas potencias acordaron la ejecución de un operativo militar conjunto consistente en dos ofensivas simultáneas: la española, codificada como “Operación Teide” y la francesa, denominada “Operación Ecouvillon”. El mando español destinó más de diez mil soldados y cien aviones para desarrollar la Operación Teide. Los franceses, cinco mil efectivos y setenta aviones para la Operación Ecouvillon.

El 10 de febrero, los ejércitos coloniales desataron la ofensiva en varias direcciones por todo el Sáhara Occidental. Los combatientes saharauis, provistos de armamento obsoleto y desplazándose en camello, poco pudieron hacer frente a la superioridad militar europea. La insurrección fue aplastada en quince días. La “paz” y el “orden” coloniales fueron restablecidos en la región.

El colonialismo logró liquidar la sublevación en el Sáhara y evitar que se extendiese fuera de sus fronteras. Con ello se garantizó la seguridad necesaria para las inversiones francesas en el sector minero de Mauritania. Pero al mismo tiempo, se reforzó el cerco en torno a la guerrilla independentista argelina, cortándole la posibilidad de una retaguardia segura. Todo ello explica el interés de Francia en colaborar con el gobierno franquista para sofocar la revuelta.

También la monarquía alauí alcanzó uno de sus objetivos. El 1º de abril de 1958, España y Marruecos firmaron el Tratado de Cintra por el que España cedió la provincia de Tarfaya, a cambio de que Marruecos garantizase que en el futuro no se volvería a alterar la “tranquilidad” en la región sahariana.

- (1) Gobierno colonial francés en el Protectorado marroquí.
- (2) Armée de Liberation Nationale.
- (3) El 18 de marzo de ese año, Túnez alcanzó también su independencia.
- (4) Plural de **muyahid** - combatiente.

## Capítulo 3

### Los protagonistas

#### 3.1 - El Sáhara Español

##### 3.1.1 - Evolución socioeconómica 1960-1974

Tras la derrota del movimiento insurreccional de 1958, el gobierno español procedió a completar la pacificación de la colonia aplicando severas represalias contra la población indígena. Una larga secuela de arrestos y confinamientos forzosos fue complementada con la destrucción de rebaños y pozos de agua. Prácticamente se privó de los medios de subsistencia a una buena parte de los pobladores de la región. La represión empujó a miles de familias a buscar refugio en los territorios limítrofes de Marruecos, Argelia y Mauritania.

Pero los acontecimientos del año 58 sacudieron el letargo en que estaba sumida la colonia. El gobierno madrileño se vio obligado a prestar un poco más de atención a su lejana y abandonada posesión africana. No se podía correr el riesgo de un nuevo estallido, ni perder de vista las apetencias expansionistas del trono marroquí.

Esta y otras razones hicieron que a lo largo de los años 60 se fuera dando un lento proceso de transformaciones económicas y sociales en el Sahara Español.

En 1963 se realizaron las primeras inversiones productivas en los yacimientos de fosfatos. Con el inicio de las obras y la ulterior puesta en marcha del complejo minero de Bucraá, se incentivó la construcción civil, el transporte, la pesca, el comercio y la actividad administrativa, pública y privada.

El desarrollo de la actividad económica en algunos polos urbanos como El Aaiún, Bucraá, La Güera y Villa Cisneros, unido a la prolongada sequía que azotó la región durante varios años, modificaron profundamente el modo de vida de la población autóctona. Ésta se volcó masivamente a los centros urbanos en busca de trabajo estable y de condiciones de existencia más confortables.



Con el abandono progresivo de la vida nómada, los lazos y las relaciones tribales comenzaron a disgregarse. No obstante, la administración colonial trató de mantener latentes los sentimientos y las divisiones tradicionales mediante el reconocimiento político de los chiujs y notables de las diversas agrupaciones tribales. Pese a ello, el proceso de formación de una conciencia nacional saharaui comenzó a prevalecer sobre las primitivas divisiones.

Paralelamente, miles de españoles, sobre todo canarios, arribaron al Sáhara atraídos por las oportunidades laborales. Las ciudades crecieron rápidamente así como las vías de comunicación terrestre. La población de El Aaiún pasó de 5.200 personas en 1959, a 28.000 en 1974. Un cálculo elaborado en 1959 daba un estimado de 24.500 habitantes en todo el territorio, de los cuales, 5.600 eran europeos. En 1970, la cifra de nativos ascendía a 59.777 y la de europeos a 16.648, y según el último censo oficial de 1974, el número de saharauis alcanzaba a 73.497. A fines de 1975, la población española, entre civiles y militares superaba los 30.000 individuos.

### **3.1.2 - Importancia de los recursos naturales saharauis**

El Sáhara Occidental posee grandes riquezas minerales, principalmente fosfatos, hierro, petróleo y gas. En 1947, el geólogo español Manuel Alía Medina descubrió la existencia de fosfato tricálcico en la región de Saguia El Hamra. Pero recién en 1963 se pudo conocer la magnitud de esa riqueza cuando la denominada “Empresa Nacional Minera del Sahara”, ENMINSA, encontró un enorme yacimiento mientras realizaba prospecciones petroleras en la comarca de Bu-Craa. Bajo una capa de arena de nueve metros de espesor, se extiende el manto de apatito (mineral portador del fosfato), cuyo grosor medio es de 5,6 metros. El yacimiento de Bu-Craa abarca un área aproximada de 250 km<sup>2</sup> y sus reservas se estiman en dos mil millones de toneladas. En ese mismo año se iniciaron las obras con vista a la explotación del yacimiento. En 1964, el Instituto Nacional de Industria, (INI), creó la empresa “Fosfatos de Bu-Craa”, FOSBUCRAA.

Las instalaciones y el equipamiento necesarios fueron adquiridos a empresas francesas, norteamericanas y alemanas. La firma Krupp de la República Federal Alemana construyó e instaló la cinta transportadora de casi cien kilómetros, que une la mina con la terminal de embarque de El Aaiún. En Bu-Craa se extrae el mineral a cielo abierto. Una enorme dragalina retira la capa superficial de arena y deja al descubierto el manto de apatito. Posteriormente, mecanismos rotativos de carga levantan el mineral y lo descargan en camiones para su transporte hasta la vecina planta de trituración. De allí es trasladado por la cinta a razón de dos mil toneladas por hora. Bu-Craa puede suministrar anualmente hasta diez millones de toneladas trabajando a plena capacidad. El complejo de Bu-Craa y sus instalaciones anexas supusieron una inversión de cuatrocientos millones de dólares. El INI estimaba que la inversión podría ser amortizada en pocos años debido al bajo costo de extracción del mineral, su alto contenido en fosfatos y la gran demanda mundial de ese producto.

El hallazgo de petróleo y gas natural en la región sahariana de Argelia creó la expectativa de que algo similar pudiese ocurrir en el Sáhara Español. En diciembre de 1958, el gobierno madrileño promulgó la Ley de Búsqueda y Beneficio de Hidrocarburos mediante la cual se procuraba regular las prospecciones y el aprovechamiento futuro de esa potencial riqueza. De conformidad con dicha ley, se procedió a cuadricular el territorio saharaui y a conceder licencias a diversas compañías petroleras, principalmente norteamericanas **(1)**. Cada concesión abarcaba 1.250 km<sup>2</sup> y tenía una vigencia de seis años prorrogables.

Desde 1960 hasta 1975 se realizaron numerosas prospecciones en todo el territorio, fundamentalmente en Saguia El Hamra. El resultado de las investigaciones nunca se hizo público. Simplemente trascendió que sólo se había hallado algún indicio de gas natural y de un petróleo muy pesado. Sin embargo, primero el interés y luego el mutismo de los consorcios petroleros constituyen una buena razón para suponer la existencia de abundantes reservas de hidrocarburos. Efectivamente, prospecciones realizadas por diferentes empresas de varias nacionalidades durante los años 2008 y 2009, confirmaron la existencia de grandes reservas de gas y petróleo en el territorio y en su plataforma marina.

Si bien los minerales ocupan un lugar destacado, el Sáhara Occidental cuenta además con otro recurso de inapreciable valor. Se trata del banco de pesca canario-sahariano, considerado como uno de los más grandes y ricos del planeta. Esta zona pesquera situada al sur de las Canarias, se extiende por 150.000 km<sup>2</sup> frente al litoral saharaui y llega hasta las aguas territoriales de Mauritania.

Doscientas especies de pescado, sesenta de moluscos y varias de crustáceos, además del plancton y las algas, hacen que las aguas saharauis sean frecuentadas anualmente por miles de barcos pesqueros de diversas nacionalidades.

No es de extrañar que los recursos naturales del subsuelo saharaui y de su mar territorial hayan despertado las apetencias de algunos países occidentales e inclusive las de sus vecinos, Mauritania y Marruecos. Precisamente, Marruecos es uno de los países que tiene mayores reservas de fosfatos y es el principal exportador de este producto lo que le permite ejercer un fuerte monopolio en el mercado internacional. Lógicamente, con la puesta en marcha del complejo de Bu-Craa los fosfatos saharauis entraban a competir ventajosamente en el mercado gracias a su bajo costo de producción y elevada pureza.

La rivalidad comercial entre España y Marruecos por causa de los fosfatos de Bu-Craa, estimuló aún más el expansionismo de la corona alauí. A partir de entonces, Hassan II sólo esperó el momento oportuno para lanzarse a la conquista del Sáhara Occidental. De lograr ese objetivo, no sólo desaparecería un competidor, sino que la empresa estatal marroquí "Office Chérifien des Phosphates" pasaría a controlar un altísimo porcentaje de las reservas mundiales del mineral y obtendría el monopolio casi absoluto de sus mercados **(2)**.

### **3.2 - Los malos vecinos**

#### **3.2.1 - Marruecos, su evolución hacia la autocracia.**

El año 59 marcó el fin de un período durante el cual las fuerzas progresistas y las tendencias conservadoras mantuvieron un cierto equilibrio de poder. A partir de ese año, la monarquía, los representantes del neocolonialismo, la nobleza terrateniente y el ala derecha del Istiqlal establecieron una poderosa alianza que inclinó la balanza política a su favor y desplazó del gobierno a los sectores progresistas. En setiembre de 1959, el Istiqlal se dividió. Los elementos radicales abandonaron el partido y fundaron la "Union Nationale des Forces Populaires" UNFP bajo el liderazgo de Mehdi Ben Barka.

La UNFP recibió el apoyo de la Central Sindical "La Union Marocaine du Travail" y de la Union Nacional de Estudiantes Marroquíes UNEM.

En mayo de 1960, el rey disolvió el gobierno de coalición de Abdullah Ibrahim, por considerarlo demasiado inclinado hacia la UNFP, y nombró otro gabinete presidido por él mismo y por el príncipe heredero en calidad de vicepresidente. De hecho, Muley Hassan ya era la cabeza efectiva del nuevo gobierno. Este acto político constituyó un auténtico golpe de Estado que terminó con las últimas apariencias de participación democrática.

Poco después, el 26 de febrero de 1961, falleció Mohamed V y asumió el trono su hijo. En 1962, el nuevo monarca impuso una Constitución "prefabricada" que elevó la arbitrariedad regia a la categoría de norma y esencia del sistema de gobierno. Desde su ascenso al trono, el joven rey aplicó una política de dureza y absolutismo desconocida en la primera etapa de la independencia. De este modo, el proyecto de monarquía constitucional que había anunciado Mohamed V en 1958, se fue transformando en una férrea autocracia.

A partir de los comicios legislativos de 1963 la situación política se deterioró aceleradamente. La UNFP denunció la realización de fraude a favor del partido monárquico, y a raíz de ello el gobierno desató una escalada represiva, con arrestos masivos y ejecuciones, contra las fuerzas de oposición. Los propios dirigentes de la UNFP y la UNEM debieron exiliarse y fueron condenados a muerte en rebeldía por el Tribunal Militar Real.

Entretanto, el poder adquisitivo de la población venía reduciéndose desde 1961 como consecuencia del alza de precios y el congelamiento salarial. La política económica gubernamental agravó las necesidades, ya de por sí apremiantes, de millones de personas y condujo al país al borde de un estallido social.

En octubre de 1963, cuando el ambiente estaba más caldeado, el rey ordenó a sus fuerzas armadas invadir el territorio argelino por el suroeste con el propósito de apoderarse de la región situada entre Bèchar y Tinduf.

La aventura fue un fracaso debido a la resistencia ofrecida por Argelia, pero sirvió de válvula de escape para las tensiones acumuladas en la sociedad marroquí.

Pese al fracaso bélico, los sectores ultranacionalistas se mantuvieron al acecho y durante 1964 continuaron realizando provocaciones armadas a lo largo de la frontera con la República Argelina. De todos modos, el fantasma de la guerra era de mucha utilidad para el Trono, pues servía para desviar la atención del pueblo de sus penurias cotidianas.

En setiembre de 1964 el rey designó a su amigo y colaborador el general Mohamed Ufkir, para el cargo de ministro del Interior. Desde entonces y hasta su muerte en 1972, Ufkir fue responsable de la seguridad estatal y ejecutor de numerosos asesinatos y acciones represivas en nombre de la corona.

El período comprendido entre octubre de 1964 y marzo de 1965 se caracterizó por la profundización de la crisis y el ascenso del movimiento huelguístico, obrero y estudiantil. La violencia represiva sólo le agregó mayor tirantez a la situación reinante.

El 23 de marzo se produjo una explosión popular en Casablanca que rápidamente se extendió a Rabat, Fez, Marrakech y otras ciudades. Ante el cariz insurreccional de la protesta, Hassan II sacó el ejército a la calle y al cabo de unos días la revuelta fue sofocada a un costo de centenares de muertos y miles de heridos y detenidos. El 7 de junio el rey decretó el estado de excepción, disolvió el Parlamento y asumió personalmente el gobierno.

El 29 de octubre se produjo el secuestro y la desaparición de Ben Barka en París. El operativo fue ejecutado por agentes al servicio del general Ufkir en colaboración con la CIA y elementos de la seguridad francesa. Con este crimen, Hassan II se deshizo de su principal y más inflexible opositor, y con ello reforzó aún más su poder personal.

Tiempo después, la UNFP se dividió, una parte pasó a la clandestinidad y la otra, liderada por Abderrahim Buabid, se plegó a la política del trono.

El poder absoluto del soberano generó nepotismo y un entorno de corrupción generalizada. Ministros, altos funcionarios y otros miembros de la corte, competían en venalidad y afán de enriquecimiento, bajo la vigilancia y protección de los servicios represivos del general Ufkir. El contraste insultante entre la riqueza de la corte y la miseria de la población, acentuó el descontento que ya existía en las filas del ejército e hizo que un numeroso grupo de oficiales comenzara a conspirar contra la monarquía.

La conspiración desembocó en un intento de golpe de Estado. El 10 de julio de 1971, mil cuatrocientos alumnos de la Academia Militar de Ahermumu, comandados por el coronel Ababu, asaltaron el palacio real de Sijrat en medio de una recepción ofrecida por Hassan II con motivo de sus cumpleaños. Los sublevados ocuparon varias horas el lugar hasta que por falta de coordinación y ante la firmeza personal del rey, depusieron su actitud y se rindieron.

Esta intentona fracasada dio lugar a una sangrienta depuración de los mandos militares. Ufkir fue nombrado ministro de Defensa y con la misión de apurar responsabilidades, castigar a los implicados y reorganizar el ejército. Cientos de oficiales y suboficiales fueron ejecutados. Entre ellos, el general Medbuh, organizador del golpe de Estado, y el coronel Ababu.

La monarquía sorteó la crisis y le hizo pagar un alto precio al ejército, pero el sistema de nepotismo y corrupción siguió generando descontento entre los mandos castrenses. A comienzos de 1972, el propio Ufkir comenzó a conspirar contra el rey, a quien tanto debía, pero a quien también atribuía la máxima responsabilidad por el deterioro económico, político y moral de la sociedad marroquí.

El 28 de julio de 1972, Hassan II partió hacia Francia a pasar unos días en un castillo de su propiedad. Durante su ausencia se precipitó un nuevo alzamiento militar, esta vez en la base aérea de Kenitra, la más importante de Marruecos. La crisis obligó a Hassan a regresar anticipadamente. El 16 de agosto, cuando sobrevolaba la región de Tánger en dirección a Rabat, la aeronave real fue interceptada por cuatro aviones de combate procedentes de la base sublevada. La escuadrilla comandada por el mayor Kuera El Uafi intentó forzar el aterrizaje del avión real en Kenitra, pero ante la negativa del rey, el aparato fue ametrallado e incendiado en pleno vuelo. Una vez más la sangre fría de Hassan lo salvó de una muerte segura. El avión, seriamente averiado, pudo llegar a Rabat. Apenas hubo desembarcado el monarca, la escuadrilla realizó vuelos rasantes ametrallando la pista y las instalaciones del aeropuerto. El rey y su comitiva tuvieron que correr para ponerse a salvo de las balas y los cohetes.

Cuando Hassan llegó al palacio seguido por su ayudante de campo, el comandante Dlimi, ordenó aplastar la rebelión, capturar a sus responsables y depurar la fuerza aérea. Una de las primeras víctimas fue el propio general Ufkir, ejecutado a tiros de pistola por el comandante Dlimi **(3)**. En octubre de ese año comparecieron ante el tribunal militar doscientos veinte oficiales de la fuerza aérea, encabezados por el teniente coronel Mohamed Amukrane y el mayor Kuera El Uafi, acusados de conspiración e intento de asesinato contra el rey. Ahmed Dlimi, quien había sido promovido por Ufkir como ayudante personal con el grado de comandante, fue ascendido por el rey al grado de coronel. Poco tiempo después, Hassan lo nombraría jefe de la región militar próxima al Sáhara Español, y terminaría comandando la invasión al territorio saharauí.

Con los sucesos de Sijrat y Kenitra se abrió una brecha de desconfianza y odio recíproco entre el trono y las fuerzas armadas. El rey optó por una depuración a fondo de la oficialidad sospechosa y emprendió una política de alejamiento físico del ejército para prevenir nuevas intentonas golpistas. Dentro de ese esquema se inscribió el envío de tropas a Golán (Siria) durante la guerra árabe-israelí de 1973, y la invasión al Sáhara Occidental en octubre-noviembre de 1975. En otras palabras, la voluntad de apartar a las fuerzas armadas lejos de los muros del palacio, fue una de las razones que precipitaron la invasión al Sáhara. Es evidente que manteniendo a la oficialidad sometida a un régimen de guerra y bajo la vigilancia del servicio de inteligencia, se le restaría tiempo y oportunidades para conspirar contra la monarquía.

### **3.2.2 - Mauritania, la independencia ficticia**

El territorio mauritano ha estado secularmente poblado por dos etnias bien diferenciadas, cuyas relaciones se han ido perfilando en medio de agudas contradicciones. La comunidad más numerosa, de origen árabe bereber (moros), habita principalmente en las regiones norteñas y basa su existencia en la ganadería nómada. El grupo minoritario es de origen negro-africano, vive en el sur y se dedica a la agricultura.

Ambas comunidades tienen diferente organización socioeconómica, y el contraste existente entre ellas, unido a la baja densidad demográfica del país (aproximadamente 1,5 habitantes por km<sup>2</sup>), retrasaron el surgimiento de una conciencia nacional y por ende, de una voluntad independentista.

En 1947, la administración colonial francesa auspició la creación del Partido de la Unión Progresista Mauritana, uno de cuyos dirigentes era Mojtár Uld Daddah. Posteriormente, sobre la base de esa organización y bajo el liderazgo de Daddah, se fundó el Partido Popular Mauritano que, en noviembre de 1958, obtuvo de Francia la concesión de la autonomía.

La independencia formal llegó exactamente dos años después, el 28 de noviembre de 1960. Así nació la República Islámica de Mauritania. Las primeras elecciones le dieron el gobierno al PPM y la presidencia nacional a Uld Daddah.

Casi coincidiendo con la independencia de este país, el gobierno marroquí hizo públicas sus reivindicaciones territoriales sobre Mauritania a través de un "libro blanco" en el que se expresaba:

*“Mauritania es un vasto territorio que incluye las provincias meridionales de Marruecos, comprendidas entre las regiones de Tinduf y Saguia El Hamra al norte, la costa atlántica al oeste y el río Senegal al sur”*

Desde entonces, Marruecos hostilizó a esta república con agresiones militares, campañas publicitarias ofensivas y el desconocimiento de su independencia. Recién en enero de 1970, el reino alauí reconoció diplomáticamente a Mauritania gracias a la acción mediadora argelina y a la influencia francesa.

Durante los primeros años de su independencia formal, Mauritania mantuvo una casi total subordinación económica, política, militar y cultural respecto a Francia. El país importaba la totalidad de los alimentos básicos para su población a través de firmas comerciales francesas radicadas en Dakar.

Asimismo, la empresa “Mines de Fer de Mauritanie”, MIFERMA, de capital mayoritariamente francés, inició en 1962 la explotación de los yacimientos de hierro de Zuerat y construyó el ferrocarril entre esos yacimientos y el puerto de Nuagdibu. La producción minera de esta empresa llegó a constituir el 80% de las exportaciones mauritanas y a concentrar el 25% de los trabajadores asalariados del país. De hecho, MIFERMA era tanto o más poderosa que el propio Estado mauritano.

Pero a lo largo de la década del 60, tres factores contribuyeron a romper la dependencia absoluta de Mauritania respecto a Francia. El primero de ellos fue la llegada de inversiones británicas (cobre), japonesas y españolas (pesca), estadounidenses (petróleo) y germanooccidentales (infraestructura). El incremento y diversificación de las inversiones posibilitó la puesta en explotación de recursos hasta entonces inactivos, y trajo como consecuencia el crecimiento del sector asalariado y la expansión de los ingresos del Estado.

El segundo factor fue la acentuación del nacionalismo económico durante el período 1964-1974. Por impulso del ala progresista del PPM, el gobierno aplicó una política orientada a reducir la dependencia del exterior y a echar las bases de lo que debería ser la verdadera independencia nacional.

En 1965, Mauritania abandonó la Organización Común Africana y Malgache, montada por Francia para mantener la tutela sobre sus ex-colonias. Al año siguiente se creó el monopolio estatal sobre el comercio exterior y con ello se quebró el monopolio ejercido por las empresas francesas de Dakar. Esta medida fue complementada en 1969 con el establecimiento de aduanas propias.

En 1972 se fundó la “Société Nationale Industrielle et Minière” SNIM, cuya actividad inicial fue la explotación del cobre y del hierro, pero que luego se extendió al comercio de derivados del petróleo y a las obras públicas.

En 1973 se creó el Banco Central y por primera vez Mauritania pudo emitir su propia moneda.

El impulso progresista culminó en 1974 cuando el gobierno, presionado por la lucha popular y apoyado por Argelia, nacionalizó el 51% de MIFERMA.

El tercer factor fue el acercamiento a los países árabes. Ya en 1966 el gobierno había lanzado una campaña de revalorización de la cultura árabe nacional, pero con la influencia de Argelia se acentuó esa inclinación hacia el mundo árabe. A partir de 1974, Mauritania comenzó a recibir ayuda financiera, en préstamos y donaciones, de Arabia Saudí, Emiratos Árabes, Libia, Marruecos y Kuwait. En 1974, la economía mauritana había disminuido su dependencia de Francia, pero de todos modos, el país seguía sumido en el subdesarrollo y su población tenía uno de los niveles de vida más bajos del mundo.

### **3.2.3 - La utopía expansionista de Mojtar Uld Daddah**

Si se tiene en cuenta la gran dependencia a la que estaba sometida Mauritania y la amenaza constante que para ella representaba la geopolítica alauí, no deja de ser paradójica la actitud expansionista del gobierno de Uld Daddah.

Mientras la corona marroquí reivindicaba una buena parte del territorio mauritano y realizaba acciones concretas para lograr su propósito, el gobierno de Uld Daddah se esforzaba en demostrar el derecho mauritano sobre el territorio del Sáhara Español. Ya en 1957, el presidente Daddah había afirmado:

*“Mauritania engloba las poblaciones moras del Sáhara Español y los confines marroquíes (...) los innumerables lazos que nos unen: llevamos los mismos nombres, hablamos la misma lengua, conservamos las mismas tradiciones, veneramos a los mismos jefes religiosos, hacemos pacer nuestros rebaños en los mismos sitios y beber en los mismos pozos. En una palabra, reclamamos ser de una misma civilización del desierto, de la que estamos tan orgullosos (...) invito entonces a nuestros hermanos del Sáhara Español a pensar en esta Gran Mauritania económica y espiritual en la que no podemos dejar de pensar desde ahora” (4)*

Esta línea de pensamiento fue reafirmada por el presidente mauritano en 1963, cuando declaró ante la Asamblea General de la ONU:

*“Como siempre hemos creído en la virtud del diálogo franco, esperamos ejercer mediante la negociación amistosa, nuestra soberanía sobre una vasta parte de nuestro territorio nacional aún no liberada” (5)*

Hasta 1965, los gobiernos de Mauritania y Marruecos plantearon públicamente sus respectivas apetencias sobre el Sáhara Español e hicieron hincapié en mostrar que las mismas eran recíprocamente excluyentes. Naturalmente, cada uno de ellos ejerció presiones en la ONU y trató, a su vez, de entablar negociaciones bilaterales con Madrid para bloquear las posibilidades de su adversario.

En 1966, Hassan II modificó su política con respecto al Sáhara; de la reivindicación anexionista pasó a exigir la independencia de esa colonia. El giro marroquí atenuó la rivalidad con Mauritania e hizo que el gobierno de Uld Daddah también moderase su conducta frente a la cuestión del Sáhara Español. Durante la reunión del Comité Especial de la ONU encargado de la aplicación de la Resolución 1514, celebrada en junio de 1966 en Addis Abeba, el delegado mauritano afirmó que su gobierno estaba de acuerdo con Marruecos sobre el derecho a la libertad del Sáhara Español, y agregó que:

*“Ese territorio debe ser totalmente independiente de España, pero también de Marruecos”.*

Meses después, durante el XXI período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el representante de Mauritania declaró que su país:

*“Está empujado por el deseo de promover los intereses del Sáhara Español y su derecho inalienable a la autodeterminación y a la independencia”.(6)*

Sin embargo, a pesar de las declaraciones formuladas durante años y la actitud mantenida en los diversos foros internacionales, el gobierno mauritano volvió a agitar en 1974 sus viejas consignas expansionistas. Pero, a diferencia de lo ocurrido en los años 60, esta vez Mauritania y Marruecos reanudaron sus presiones sobre España como aliados en una empresa común.

**(1)** Texaco, Mobil Oil, Standard Oil, Gulf Oil, Caltex, Atlantic.

**(2)** Algunas fuentes señalaban a Hassan II como importante accionista de la citada empresa

**(3)** La agencia de prensa oficial de Marruecos emitió un comunicado: “La rebelión ha fracasado. El general Ufkir, inspirador de la conspiración, se ha suicidado. Su majestad conserva el control de la situación”.

**(4)** Sáhara Libre nº 216, agosto de 1984.

**(5)** Olga M. Rufins Machín, “La transición a la independencia del Sáhara Occidental”, “Problemas actuales del mundo árabe” pag.84

**(6)** Ministerio de Asuntos Exteriores, División América Latina, RASD. “Memorándum, marzo 1986”, pag.13



## Capítulo 4

### Antecedentes y fundación del Frente POLISARIO

#### 4.1 - El Movimiento de Liberación del Sáhara

Los cambios socioeconómicos que se operaron en el Sáhara Español durante la década del 60, propiciaron el resurgimiento del nacionalismo saharauí. Una nueva generación de independentistas, nacida de las experiencias y fracasos anteriores, habría de modelar un nacionalismo esencialmente renovado, basado en la conciencia nacional y no en el tribalismo, fundamentado en argumentos políticos en vez de sentimientos religiosos.

Durante los primeros años de aquella década, las fuerzas nacionalistas se fueron recomponiendo en las principales ciudades, en los centros de trabajo y en las colectividades de refugiados instaladas en Tarfaya, Tantán y Zuerat. Por aquel entonces llegaron a perfilarse diversos grupos políticos sin que ninguno de ellos alcanzase un peso significativo entre la población.

Pero en 1967, un intelectual, Mohamed Sidi Ibrahim "Bassiri", profesor de la escuela coránica de Smara, logró aglutinar a su alrededor a un puñado de partidarios de la independencia y, al año siguiente, fundó el Movimiento de Liberación del Sáhara, MLS. En breve, esta organización clandestina encuadraba a cientos de militantes y comenzaba a influir sobre el conjunto de la población saharauí.

La organización liderada por Bassiri levantó un programa de reivindicación pacífica de la independencia y convocó tras él a vastos sectores de la sociedad: obreros y empleados de la esfera productiva, funcionarios de la administración colonial, estudiantes, emigrados, suboficiales y soldados de las tropas indígenas, etc.

La actividad nacionalista comenzó a manifestarse a través de huelgas de trabajadores, movilizaciones estudiantiles por la enseñanza de la lengua árabe y la historia saharauí, así como la realización de actos de repudio a la administración española. Muy pronto los servicios de seguridad coloniales detectaron la existencia del movimiento por lo que, en 1969, el gobernador general del Sáhara decretó el toque de queda en todo el territorio. Se sucedieron entonces numerosas detenciones y expulsiones de militantes y simpatizantes del MLS.

#### 4.2 - España frente al problema de la descolonización

En noviembre de 1960, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su XV período de sesiones, aprobó la Resolución 1514 referente al proceso de descolonización de los enclaves coloniales que aún subsistían en el mundo. El Comité Especial encargado de la aplicación de dicha resolución, confeccionó una lista de territorios a ser descolonizados, entre los cuales figuraba el Sáhara Occidental. En 1966, el Comité Especial le solicitó a España que crease condiciones para realizar un referéndum en el Sáhara, a través del cual la población autóctona pudiese expresarse libremente sobre su futuro político.

El gobierno franquista aceptó formalmente la solicitud, pero optó por darle largas al asunto con el fin de ganar tiempo y llevar adelante el proceso de provincialización del Sáhara **(1)**. En consecuencia, Madrid procedió a introducir algunas reformas en el régimen jurídico y administrativo de la colonia, que culminaron con la instalación de la Asamblea General del Sáhara (la Yemáa) **(2)**.

El Comité Especial advirtió la maniobra dilatoria de España y de inmediato renovó sus demandas a favor de la descolonización del Sáhara. Como consecuencia, España perdió credibilidad frente a la Asamblea General y esta coyuntura fue aprovechada por Marruecos para tomar cartas en el asunto y autoerigirse en parte interesada. El gobierno hispano era consciente de las intenciones que subyacían en la conducta de la monarquía alauí, pero carecía de un criterio unificado respecto a qué tratamiento darle a la cuestión del Sáhara, y las medidas que aplicaba no contribuían en nada a preparar el terreno para la futura autodeterminación de la colonia. De este modo, el franquismo desechó una buena oportunidad de proporcionarle a los saharauis un tránsito decoroso hacia su emancipación política.

España concedió la independencia a Guinea Ecuatorial en octubre de 1968, y en enero de 1969, devolvió el enclave de Ifni a Marruecos. A partir de ese momento el tema del Sáhara Occidental saltó a un primer plano en la agenda del Comité Descolonizador de la ONU. Desgraciadamente, la política española respecto al Sáhara respondía a los dictámenes del almirante Carrero Blanco, cuyo conservadurismo prevalecía sobre los criterios del ministerio de Asuntos Exteriores, más liberales, y proclives a la independencia del pueblo saharauí.

Como las presiones internacionales se hacían sentir sobre el gobierno de Madrid, y en particular sobre la propia colonia, el gobernador del Sáhara, José María Pérez de Lema, organizó una actividad política en El Aaiún con fines propagandísticos de cara a la opinión pública internacional. La actividad consistía en una manifestación festiva mediante la cual la población saharauí mostraría su adhesión y su deseo de integración al Estado español. La administración colonial invitó a numerosos periodistas y observadores extranjeros para que fuesen testigos del acontecimiento. Pero también el Movimiento de Liberación del Sáhara convocó a sus militantes y simpatizantes a una manifestación paralela con el fin de revertir la maniobra colonialista.

El 17 de junio de 1970 fue el día señalado. Esa mañana, algunos grupos de habitantes se concentraron frente a la sede de Gobernación, mientras que una multitud poblaba la explanada de Jatarrambla, situada a la salida de El Aaiún, sobre la carretera a Smara. La multitud coreaba consignas independentistas y entonaba cantos patrióticos, inadmisibles para los representantes del régimen franquista. Al atardecer del 17 de junio una compañía de la Legión abrió fuego contra la muchedumbre ocasionando decenas de víctimas entre muertos y heridos **(3)**. Esa misma noche se desató una cacería de dirigentes y militantes del MLS; cientos fueron arrestados; algunos desaparecieron, incluido el líder nacionalista Bassiri. Las balas de la Legión disiparon para siempre los proyectos de “confraternización” entre españoles y saharauis.

#### **4.3 - La reorganización nacionalista**

Los sucesos del 17 de junio fueron doblemente contraproducentes para España. Por un lado hicieron que una gran parte de la población saharauí se inclinase por la opción independentista, pero al mismo tiempo demostraron que la vía pacífica no era más que una ilusión reformista de los sectores moderados del nacionalismo.

A consecuencia de la represión, la militancia nacionalista se dispersó y muchos de sus integrantes se refugiaron en los países vecinos, donde encontraron el apoyo de las comunidades saharauis allí establecidas. El período 1971-1972 resultó particularmente difícil para el nacionalismo saharauí que tuvo que enfrentar tres grandes obstáculos.

El primero de ellos fue el hostigamiento del aparato represivo marroquí contra todo intento de reorganización nacionalista de carácter independiente. El segundo fue la política de captación que la monarquía desplegó entre la población saharauí con el fin de reclutar adeptos para el proyecto anexionista. En tal sentido, Rabat contribuyó a la creación, en 1972, de una organización seudonacionalista denominada “Mouvemente de Résistance des Hommes Bleus”, MOREHOB. El tercero de los obstáculos fue la relativa pérdida de fe del pueblo saharauí en cuanto a su capacidad para luchar contra el colonialismo, y su desconfianza respecto a cualquier agrupamiento político, dado que podía estar digitado por España o por Marruecos.

Pese a todas las adversidades, en 1971 comenzaron a articularse algunos grupos nacionalistas en las ciudades de Zuerat, Tantán y Rabat. Precisamente en Rabat surgió un núcleo muy activo de estudiantes universitarios entre los que descollaba El Uali Mustafa Sayed. Este grupo, junto a otros grupos de exiliados, dio origen al “Movimiento Embrionario para la Liberación del Sáhara” que a lo largo de 1972 promovió encuentros entre los diversos nucleamientos saharauis dispersos por Marruecos, Argelia y Mauritania.

Además de unir al exilio, el Movimiento Embrionario se dedicó a contactar partidos y gobiernos del mundo árabe con el fin de solicitarles apoyo político y material para iniciar la lucha armada contra el dominio español. Esos contactos no redituaron otra cosa que el apoyo moral de los gobiernos argelino y libio, por lo que el movimiento independentista se vio obligado a contar sólo con las armas y los recursos que pudiese proporcionarle su propia militancia.

A partir de enero de 1973 se multiplicaron los encuentros clandestinos y se fortaleció la coordinación entre los diversos sectores de la militancia. De este modo, a fines de abril dio inicio una conferencia cuyas sesiones se realizaron en forma intermitente y en diversos parajes del desierto para despistar al servicio de inteligencia franquista. Esta conferencia alcanzó un consenso respecto a la necesidad de crear una organización político militar para luchar por la independencia. El 10 de mayo de 1973, la conferencia culminó sus actividades fundando el Frente Popular de Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro - Frente POLISARIO.

**(1)** El ideólogo e impulsor de esta política fue el entonces ministro de la Presidencia y luego presidente del Consejo, almirante Luis Carrero Blanco, muerto a fines de 1973 en un atentado de la ETA.

**(2) Yemáa** - Asamblea. Creada por decreto del 11 de noviembre de 1967, la Yemáa estaba integrada por ochenta delegados, de los cuales casi la mitad no eran electos, sino designados. La Yemáa entendía en numerosas cuestiones relacionadas con la población autóctona, aparte de actuar como órgano consultivo del gobernador general.

**(3)** “Es el día 17 de junio de 1970. A mediodía, las siluetas contadas de 200 saharauis se presentan como frustrantes para las autoridades españolas que observan la concentración desde sus despachos. Simultáneamente, en la explanada de Jatarrambla, un popular barrio nativo, se apiñan 3.000 saharauis que siguen las consignas de Bassiri. Estupor e inquietud en el Gobierno General.

Pérez de Lema sale decidido a “terminar con el asunto”. Y un corrillo de atrevidos saharauis le sorprenden con “peligrosísimas reivindicaciones”: supresión de la humillante ayuda social, desaparición de los corruptos “shiuji”, fuertes inversiones en educación y vivienda, libertad de opinión (el último escalofrío). Pérez de Lema, confundido, responde con evasivas y se retira.

El drama se precipita: un grupo de oficiales españoles, deshonorando su uniforme, zarandeando y abofeteando a algunos jóvenes saharauis; los puñetazos en la mesa de quienes advierten a Pérez de Lema de que “eso sólo lo arregla la Legión”; la llegada precipitada de una compañía de legionarios; los gritos en contra que arrecian y las primeras piedras; el automatismo de los cerrojos de los “Cetme” al montarse, que pasa inadvertido, y las mujeres saharauis, intuitivas, que apartan a los niños. Son las 7.30; el sol declina rápidamente, y la razón de España con él cuando un oficial insensato da la orden de “¡fuego!”.

Juan Pardo Despierto, “El laberinto del Sahara”. Suplemento “Temas de nuestra época”, diario El País. Madrid, jueves 2 de febrero de 1989.

## Segunda Parte

### Período 1974 - 1975

## Capítulo 5

### El Frente POLISARIO

#### 5.1 - Concepción política y línea de acción

El Frente POLISARIO es un movimiento de liberación nacional de carácter democrático y definición anticolonialista y tercermundista. Esta organización engloba a todos los sectores y personalidades más progresistas de la sociedad saharaui donde quiera que estas se encuentren: exilio, zonas liberadas o bajo ocupación marroquí.

Sus objetivos principales son la independencia total del Sáhara Occidental y la construcción de un Estado moderno en el contexto de una integración magrebí. En el plano internacional, el Frente POLISARIO aboga por la creación de un estado palestino, la unidad del mundo árabe y la eliminación de toda forma de colonialismo o neocolonialismo en Africa.

Para conocer los propósitos que animaban a los fundadores de esta organización y descubrir su perfil político, nada mejor que recurrir a los propios documentos emanados del Frente POLISARIO. El primer manifiesto político, emitido en el acto fundacional, declaraba:

*“Una vez comprobado que el colonialismo quiere mantener su dominación sobre nuestro pueblo árabe, intentando aniquilarlo por la ignorancia, la miseria, así como por su separación del Magreb árabe y de la Nación árabe. Ante el fracaso de todos los métodos pacíficos utilizados, tanto por los movimientos espontáneos como por las organizaciones impuestas u otros círculos, el Frente Popular de Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro, nace como la expresión única de las masas, que opta por la violencia revolucionaria y la lucha armada como medio, para que el pueblo saharauí, árabe y africano pueda gozar de su libertad total y enfrentar las maniobras del colonialismo español.*

*Parte integrante de la revolución árabe, apoya la lucha de los pueblos contra el colonialismo, el racismo y el imperialismo y condena a éstos por su tendencia a poner a los pueblos árabes bajo su dominación ya sea mediante el colonialismo directo o bien por el bloqueo económico*

*Considera que la cooperación con la Revolución Popular Argelina, en una etapa transitoria, constituye un elemento esencial para enfrentar las maniobras urdidas contra el Tercer Mundo.*

*Invitamos a todos los pueblos en lucha a unirse para enfrentar al enemigo común.*

*¡Con el fusil arrebataremos la libertad!” (1)*

El Segundo Congreso del F.POLISARIO, realizado en agosto de 1974, diseñó un programa en el que se enunciaban los objetivos de la organización a largo plazo:

- 1 - Liberación nacional de todas las formas de colonialismo y lograr una independencia completa.
- 2 - Edificación de un régimen republicano nacional con la participación activa y efectiva de las masas
- 3 - Realización de una auténtica unidad nacional.
- 4 - Crear una economía nacional complementaria:
  - a) Nacionalizar los recursos mineros.
  - b) Política de industrialización.
  - c) Desarrollo ganadero.
  - d) Preocupación por el desarrollo de la agricultura.
  - e) Protección de los recursos marítimos.
- 5 - Garantizar las libertades fundamentales de los ciudadanos.
- 6 - La movilización de las masas y la liberación de sus iniciativas tienen un papel sensible en la edificación económica.
- 7 - Distribución justa de las riquezas y eliminación del desequilibrio entre el campo y las ciudades.
- 8 - Anular toda forma de explotación.
- 9 - Garantizar la dignidad a todo el pueblo.
- 10 - Garantizar la vivienda a todo el pueblo.
- 11 - Atención a la familia y elevar su nivel en todos los aspectos.
- 12 - Restablecer los derechos sociales y políticos de la mujer y abrir ante ella todas las perspectivas.
- 13 - Eliminar las causas de la degeneración moral y social.
- 14 - Conservar el credo religioso.
- 15 - Practicar una política de enseñanza nacional; generalizar la enseñanza gratuita y obligatoria en todas las etapas y a todo el pueblo y la consideración de una cultura nacional y arabización de la enseñanza en todas las fases.
- 16 - Combatir las enfermedades, construir hospitales y ofrecer atención médica gratuita. (2)

## 5.2 - La guerra de liberación nacional

El 20 de mayo de 1973, diez días después de su fundación, el F.POLISARIO llevó a cabo su primera acción armada contra el ejército colonial. El ataque tuvo como objetivo el puesto policial de El Janga **(3)** y marcó el comienzo de una guerra que en poco tiempo desbordó la capacidad de control de la administración española. La toma del puesto de El Janga fue el bautismo de fuego del Ejército de Liberación Popular Saharaui, que a partir de ese momento empezó a desplegar su actividad escalonadamente por todo el territorio del Sáhara. Las acciones del ELPS, muchas de ellas de efecto propagandístico, hicieron crecer el prestigio del F.POLISARIO entre la población saharauí y los soldados nativos que servían en las filas del ejército colonial. A fines de diciembre de 1973, el ELPS ya tenía casi cien efectivos, aunque según fuentes españolas, superaba los trescientos.

1974 fue un año clave para la consolidación del Ejército de Liberación; por un lado multiplicó sus acciones de combate y acentuó su campaña psicológica para ganar simpatizantes entre los soldados saharauis al servicio de España. Por otro lado, comenzó a recibir ayuda en armamento de Libia y Argelia.

Durante el primer semestre de 1974, las localidades de Tifariti, Smara, Hasi Matala, Echdeiria, Bir Lehlu, Amgala, etc. fueron blanco reiterado de los ataques independentistas. A partir del segundo Congreso del Frente POLISARIO la guerra anticolonial ganó en intensidad pues, a la par de las acciones armadas del ELPS, se incrementaron las huelgas y las manifestaciones en los centros urbanos. El 20 de octubre fue volado un tramo de la cinta transportadora lo que causó un serio trastorno al complejo minero de Bu-Craa. El 18 de diciembre una patrulla de la Policía Territorial fue atacada en la zona de Tifariti y sufrió 17 bajas.

El gobierno franquista respondió a esta ofensiva con una maniobra política para ganar tiempo y crear las bases sobre las cuales erigir un futuro gobierno saharauí “independiente” que garantizase la intangibilidad de los intereses hispanos. En primer lugar promulgó un estatuto en el que:

*“Se definía El Sahara como territorio administrado por España según la carta de la ONU; se garantizaba a su pueblo la autodeterminación, el disfrute de sus riquezas y beneficios; se estipulaba que la condición de saharauí correspondía exclusivamente a los autóctonos; se garantizaba la integridad, ostentando España hacia el exterior su representación internacional, asegurando su defensa; se creaba un consejo de gobierno bajo la presidencia del gobernador general quien nombraría tres consejeros y la Yemaa cuatro. Se determinaba un procedimiento para la administración de justicia y, finalmente, se estipulaba un procedimiento complicado para su revisión”. **(4)***

En segundo lugar, el 20 de agosto envió una nota al secretario general de la ONU anunciando la intención de celebrar un referéndum en el Sáhara bajo los auspicios y garantías de este organismo, durante el primer semestre de 1975.

Como tercer paso, el gobierno madrileño estimuló la repoblación de la colonia en base a inmigrantes españoles, y al mismo tiempo impulsó la formación de un partido que respondiese a los intereses de España, denominado “Partido de Unión Nacional Saharaui” PUNS.

El año 1975 estuvo caracterizado por la creciente actividad guerrillera y el repliegue gradual de las fuerzas españolas. Durante ese año, patrullas completas de militares saharauis se pasaron al ELPS con vehículos y armamento. A medida que avanzaba el año, el Ejército de Liberación fue tomando bajo su control numerosos puestos abandonados por los españoles: Guelta Zemmur, Mahbes, Tifariti, Bir Lehlu, Echdeiria. De todos modos, las fuerzas independentistas nunca establecieron bases permanentes en esas localidades, más bien confiaron su seguridad a las inmensidades del desierto.

Entretanto, el anuncio hecho por España en las Naciones Unidas sobre la próxima celebración del referéndum de autodeterminación, hizo que los gobiernos marroquí y mauritano solicitaran llevar la cuestión del Sáhara ante la Corte Internacional de Justicia.

La Asamblea General de la ONU aceptó esa solicitud y por ello quedó en suspenso la realización de la consulta popular hasta que el TIJ emitiera su dictamen al respecto. No obstante, el régimen franquista siguió urdiendo su política encaminada a garantizar un futuro gobierno saharaui, independiente pero dócil.

El 16 de febrero de 1975, el PUNS hizo su presentación pública inaugurando su primer congreso en el estadio municipal de El Aaiun. Al evento asistieron unas cinco mil personas y en esa oportunidad se anunció el programa político del partido:

*“Su programa se basaba en la independencia del territorio, rechazar a cualquier reivindicación extranjera, conservar las tradiciones, dotar al país de una organización económica moderna y reforzar el tradicional sistema de justicia islámica, garantizar el empleo de todos los saharauis. En otro punto, reafirmaba el deseo de conservar la amistad y cooperación mutua con España en todos los aspectos”. (5)*

De este modo, el PUNS pasó a ser el segundo partido político reconocido legalmente por el Estado franquista después del Movimiento Nacional (Falange Española). En su seno se agrupaban los beneficiarios de la situación colonial y antiguos “shiujs” cuya autoridad era desconocida en los centros urbanos. Todos ellos con mentalidad muy conservadora y algunos con reputación de corruptos. Sin embargo en las filas del PUNS también había gente joven y honesta que procuraba una aproximación con el Frente POLISARIO.

El máximo dirigente de este partido, “elegido” por el Congreso, fue Jalienna Uld Raschid, estudiante universitario que había residido varios años en Madrid y estaba casado con una española. En mayo de ese mismo año, Jalienna y otros dos integrantes de la plana mayor del PUNS huyeron a Marruecos llevándose los fondos existentes en la caja del partido. En agosto, el tesorero del PUNS, Jalifa Uld Buyema, también robó al partido y huyó a Marruecos mientras se realizaba el segundo congreso de la organización. Estos hechos explican por sí mismos el por qué de la breve y fracasada actuación del PUNS.

### **5.3 - España y el Frente POLISARIO en la mesa de negociaciones**

El 23 de mayo de 1975 se hizo pública en las Naciones Unidas una nota del gobierno español en la que, a través de seis puntos, se anunciaba la política que habría de seguir España para descolonizar el Sahara Occidental. Pero la nota carecía de precisión en el tratamiento de un tema clave: ¿a quién se le iba a transferir los poderes sobre el territorio?. Esa falta de claridad trasuntaba una intención ambigua, o al menos poco leal, para con un pueblo que había demostrado suficientemente su voluntad de ser independiente y su preferencia por la conducción política del Frente POLISARIO.

A propósito de la imprecisión manifestada en la nota del 23 de mayo, el embajador de España ante la ONU, de Piniés, ha escrito:

*“Cuando hablé con el ministro (de Asuntos Exteriores), pidiéndole aclaraciones, me dijo que la transferencia se haría a quien procediera. No parecía ajustarse este criterio a las promesas que habíamos hecho de autodeterminar el territorio. Cabía aceptar que las dificultades surgidas hacían difícil completar el proceso de descolonización, pero no parecía justo utilizar esta argucia de “a quien procediera”, para negar ese derecho a los saharauis”. (6)*

Era evidente que tamaña imprecisión podía acarrear consecuencias funestas para el futuro del pueblo saharaui. El Frente POLISARIO tenía conciencia de que el gobierno español no estaba jugando limpio con el proceso de descolonización reclamado por la ONU, ni tampoco con la población del territorio. Por ello arreció su actividad armada y de agitación política con el fin de obligar al gobierno de Madrid a negociar el traspaso de poderes directamente con la organización nacionalista. Este incremento de las acciones armadas, unido a las presiones ejercidas por la ONU, dieron como resultado la realización de gestiones para iniciar una ronda de encuentros entre las autoridades españolas y la organización independentista.



El primero de esos encuentros tuvo lugar el 9 de setiembre en Argel entre el ministro español de Asuntos Exteriores, Pedro Cortina Mauri, y el secretario general del F.POLISARIO, El Uali Mustafa Sayed. En esa ocasión se trataron diversos aspectos referidos al proceso de transición hacia la independencia del Sáhara, las futuras relaciones interestatales y el intercambio de prisioneros. Se convino además en seguir realizando sucesivos encuentros para hallar el modo de resolver algunos temas en forma conjunta. En el curso de las conversaciones fueron liberados los oficiales españoles prisioneros del Frente.

A partir de esa entrevista inicial tuvieron lugar tres nuevos encuentros, uno en Argelia en el mes de setiembre y los otros dos en Mahbes, durante el mes de octubre. Efectivamente, el 20 de octubre tuvo lugar un encuentro en Mahbes entre una representación española, encabezada por el comandante José Ramón Diego Aguirre, y una delegación del F.POLISARIO encabezada por Brahim Gali y Mahfud Ali Beiba. En esa oportunidad se procedió al intercambio de prisioneros **(7)** y se fijó un nuevo contacto, de máximo nivel, para el día siguiente en ese mismo lugar.

El 22 de octubre se reunieron nuevamente ambas delegaciones, presididas por el gobernador general del Sáhara, general Federico Gómez de Salazar, y por el secretario general del Frente POLISARIO. En este encuentro se discutió un proyecto de carácter político y administrativo y, a propuesta del Frente, se incluyó un proyecto complementario que abarcaba aspectos económicos, sociales y militares. También se trató la liberación del resto de los prisioneros y se fijó un próximo contacto a realizarse en El Aaiún.

La marcha de las negociaciones hacía suponer que el gobierno madrileño estaba decidido a transitar hasta el fin el camino de la descolonización y a dejar en manos del F.POLISARIO el destino del futuro Estado saharauí. Sin embargo, las verdaderas intenciones del régimen franquista seguían otros derroteros porque, en forma paralela a las conversaciones con los independentistas, el régimen desarrollaba negociaciones secretas con el rey Hassan y el presidente Uld Daddah con el fin de transferirles los poderes sobre el Sáhara.

Tal fue así que, el 28 de octubre, el Gobierno General del Sáhara implantó el toque de queda en toda la colonia y ordenó el desarme y desmovilización de todos los efectivos saharauis encuadrados en el ejército español. De este modo, el franquismo dio por finalizada su parodia de negociaciones con el Frente POLISARIO.

#### **5.4 - La Convención de Ain Bentili**

Tras dos años y medio de guerra, el Frente POLISARIO coronó su esfuerzos político-militares con la convocatoria y realización de la Convención para la Unidad Nacional. Este evento tuvo lugar en la localidad mauritana de Ain Bentili, fronteriza con el Sáhara Occidental, el 12 de octubre de 1975. En ese entonces ya era evidente la existencia de un entendimiento entre España y el reino de Marruecos para la entrega del territorio saharauí a este último.

A la convocatoria del Frente acudieron representantes de todas las fuerzas políticas, partidarias de la independencia: personalidades diversas, miembros de la Yemáa y algunos dirigentes del PUNS, que a esa altura ya se encontraba en franca decadencia. Todos ellos, bajo la presidencia de El Uali Mustafa Sayed, proclamaron la unión de su pueblo en torno al programa y las estructuras del Frente POLISARIO, con el fin de alcanzar la independencia y defender la integridad territorial del Sáhara.

Los resultados inmediatos de la Convención fueron el encuadramiento masivo de la población en las filas del F.POLISARIO y la desaparición de todas las demás organizaciones nacionalistas.

La Convención cumplió el importante papel de desmentir al colonialismo español y al expansionismo marroquí, quienes negaban la existencia de un pueblo saharauí o simplemente lo presentaban como un conglomerado de tribus y tendencias enfrentadas entre si. En el encuentro de Ain Bentili cobró cuerpo una conciencia nacional cuya voluntad independentista pasó a manifestarse a través de una única voz, la del Frente Popular de Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro.

(1) Sáhara Libre 266, mayo 1986.

(2) Sáhara Libre, edición especial, mayo 1988.

(3) Janguet Qsat es un pozo en el desierto a cinco kilómetros de la frontera marroquí en cuyas proximidades se había establecido un puesto de la Policía Territorial.

(4) de Piniés, op.cit., pag.32

(5) de Piniés, op.cit., pag.60

(6) de Piniés, op.cit., pag.64

(7) El F.POLISARIO devolvió el cadáver de un soldado español muerto en combate y otros dos españoles que mantenía como rehenes. Por su parte, el gobierno colonial liberó once militantes nacionalistas, siete de los cuales habían participado en la voladura de la cinta minera de FOSBUCRAA.

## **Capítulo 6**

### **La compleja trama de una tragedia**

#### **6.1 - La monarquía se apresta para el asalto final**

##### **6.1.1 - El nacionalismo como panacea para todos los males**

En 1973 Marruecos era un país que ofrecía pocas garantías para las expectativas de los inversores extranjeros. Las rebeliones militares de 1971 y 1972 habían restado credibilidad al régimen y puesto en entredicho la propia estabilidad del trono. Por otro lado, las movilizaciones de los trabajadores urbanos, estudiantes y campesinos contra la carestía y las miserables condiciones de vida, contribuyeron a deteriorar aún más la imagen del Marruecos como país seguro.

Estos sucesos supusieron un serio contratiempo para la consolidación de la línea económica del gobierno, basada en una política de estímulo al ingreso de capitales internacionales. Hassan II debió adoptar medidas para mejorar la imagen de su gobierno y evitar que la crisis siguiese profundizándose hasta tornarse irreversible.

Por consiguiente, luego de superados los sobresaltos de Sijrat y Kénitra el rey abrió el juego político procurando concertar alianzas, principalmente con sectores de la burguesía nacional, para contener la lucha popular y para aislar a los grupos golpistas del ejército. Esta apertura hizo que la burguesía se plegara a la política del Palacio a cambio de una cuota de participación en el gobierno. No obstante, esa alianza intrínsecamente contradictoria necesitaba un aglutinante ideológico en torno al cual convocar a las cúpulas partidarias y a la mayoría de la población.

Precisamente el factor ideológico fue aportado por Hassan II al enarbolar la consigna de la “recuperación del Sáhara”, elevarla a la categoría de política de Estado, y hacer de ella una cuestión vital para la unidad nacional y la integridad territorial. Con esta maniobra el monarca reactivó el viejo proyecto del “Gran Marruecos” y transformó la reivindicación del Sáhara Occidental en la piedra angular de su estrategia de gobierno.

Fue en este contexto que la monarquía desató una campaña de exaltación ultranacionalista para desviar la atención de la población de los graves problemas que la aquejaban. En agosto de 1974, a raíz del anuncio español de realizar el referéndum de autodeterminación en el Sáhara, la monarquía acentuó su demagogia y convocó a los dirigentes “opositores” a cerrar filas junto al rey para lograr la unidad nacional en torno al objetivo supremo de “recuperar” el Sáhara Español. Hassan II anunció la realización de reformas políticas y prometió carteras ministeriales para aquellos líderes “opositores” que lo secundasen en el esfuerzo interno e internacional para reincorporar a Marruecos los territorios saharianos.

Los dirigentes del Istiqlal, la UNPF, la USFP **(1)** y el PPS **(2)**, así como la burocratizada dirección de la “Union Marocaine du Travail” UMT, respondieron positivamente a los requerimientos del trono y contribuyeron a diluir el movimiento reivindicativo de la población en un auténtico mar de fraseología patriótica. **(3)** La algazara nacionalista le sirvió de pretexto a Hassan II para poner en estado de alerta a las fuerzas armadas y dislocar una parte de las mismas hacia la frontera con el Sáhara Español. A fines de 1974 fueron trasladados hacia los confines meridionales del reino 25.000 efectivos al mando del coronel Ahmed Dlimi. Con esta jugada, el rey logró alejar del palacio a la oficialidad más proclive a conspirar contra el régimen.

Otro logro de esa campaña fue la neutralización del prestigio que el Frente POLISARIO tenía entre la población marroquí como movimiento de liberación anticolonial. En lugar de ello, y a fuerza de calumnias, la monarquía logró imponer la imagen de grupo separatista al servicio de intereses extranjeros opuestos a la causa del “Gran Marruecos”.

### **6.1.2 - La media vuelta de la diplomacia alauí**

A partir de 1966, Hassan II se autoerigió en defensor de la independencia del Sáhara, enmascaró su política expansionista con un discurso anticolonialista, e instruyó a sus representantes ante los organismos internacionales para que hiciesen declaraciones a favor del nacionalismo saharauí. Sin embargo, a medida que el movimiento independentista en el Sáhara fue cobrando fuerza, el discurso monárquico comenzó a cambiar de contenido.

De hecho, el surgimiento del F.POLISARIO y su exitosa lucha contra el dominio español, se volvieron un obstáculo para el expansionismo alauí. Por eso a partir de 1974, la monarquía abandonó su demagogia pro saharauí, comenzó a atacar a la organización nacionalista y pasó a exponer públicamente sus reivindicaciones anexionistas. Simultáneamente acentuó las presiones sobre el gobierno madrileño para forzarlo a negociar el traspaso de la colonia.

Por aquel entonces, el régimen franquista mostraba serias contradicciones en cuanto al tratamiento que debía dársele a la colonia. Hassan II conocía perfectamente esas contradicciones y las explotaba en su beneficio.

En efecto, en el seno del régimen pugnaban tres posiciones cuyos enfoques y propuestas diferían claramente. Por un lado estaba la corriente entreguista, dispuesta desde un primer momento a cederle el Sáhara a Marruecos a cambio de ciertos acuerdos económicos favorables a España.

Por otro lado, la postura conservadora y paternalista del almirante Carrero Blanco, aferrada a la tesis de integrar el Sáhara al Estado español como una provincia más.

Finalmente, la posición más liberal sustentada por el ministerio de Asuntos Exteriores que impulsaba la independización gradual y la instalación de un gobierno saharauí no hostil a los intereses de España.

Mas como los acontecimientos se precipitaban en forma favorable para la causa independentista, y ante el riesgo de que se concretase el referéndum de autodeterminación, el rey marroquí apeló al Tribunal Internacional de Justicia con el fin de detener la anunciada consulta popular. El contencioso ante el TIJ le permitiría disponer de un plazo para intentar revertir la situación o, en su defecto, culminar los preparativos para una intervención directa “manu militari” en el Sáhara.

El día 17 de setiembre, día en que se abría el XXX Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU, Hassan II convocó una conferencia de prensa e hizo pública su propuesta de recurrir al Tribunal Internacional. Se le solicitaba a La Haya un dictamen sobre la existencia o no de lazos jurídicos de carácter histórico entre Marruecos y el Sáhara Occidental.

Según el monarca, de confirmarse que el territorio en litigio era “res nullius” **(4)** cuando se inició la colonización española, Marruecos aceptaría la realización del referendun. Si por el contrario, se comprobaba la existencia de títulos jurídicos de Marruecos sobre el Sáhara, se le pediría a la ONU que instase a España a negociar directamente con Rabat la transferencia de soberanía.

El 13 de diciembre la Asamblea General aprobó la Resolución 3292 en la que solicitaba el arbitraje de la Corte Internacional de Justicia e instaba a España a aplazar el referéndum en el Sáhara hasta tanto la Corte Internacional emitiera su dictamen. De cualquier modo, la Resolución aprobada por 87 votos a favor, ninguno en contra y 43 abstenciones, constituyó un triunfo de la diplomacia marroquí, y una constatación de las vacilaciones y contradicciones de la política española respecto al Sáhara.

Esta Resolución de la ONU fue utilizada por la monarquía para reforzar su campaña de exaltación nacionalista y le proporcionó un plazo suficiente para poner a punto los preparativos de invasión.

**(5)** Tales preparativos se aceleraron después de la visita a Marruecos del presidente Valéry Giscard D'Estaing, en mayo de 1975. En esa ocasión el presidente francés inició negociaciones con Hassan II para establecer un acuerdo de cooperación militar entre ambos países. Un mes más tarde se formalizó dicho acuerdo codificado como "Plan Marrakech". Acto seguido, dos expertos de las F.A.R. se dirigieron a París con el fin de visitar las exposiciones de armamento de Bourget y Satory.

En un plazo muy breve, los funcionarios de Hassan II firmaron una serie de contratos de compra con diversas empresas fabricantes de material bélico: SAVIEM, filial de Renault, vendió varias decenas de vehículos blindados de reconocimiento VAB. Thompson CSF suministró equipos de radar. SNIAS, cohetes "Milan" y helicópteros "Puma". GIAT, tanques AMX y municiones de todo tipo. PANHARD, carros blindados ligeros. DASSAULT, se comprometió a suministrar rápidamente 75 aviones de combate "Mirage F-1". Con posterioridad a estas adquisiciones, la monarquía efectuó nuevas compras a la industria bélica francesa hasta completar el rearme del ejército y dejarlo listo para iniciar la "recuperación" del Sáhara Occidental.

## **6.2 - El dictamen del Tribunal Internacional de Justicia**

La diplomacia marroquí ocultó las verdaderas intenciones de su gobierno cuando planteó ante Naciones Unidas, que el recurso presentado ante el Tribunal de La Haya, respondía al deseo marroquí de aportar más luz sobre la cuestión del Sáhara para que la Asamblea General pudiese indicar con mayor precisión, el modo en que debería llevarse a cabo la descolonización de ese territorio.

Sin embargo, según Jaime de Piniés:

*"En la ONU se estimaba por la gran mayoría que las pretensiones carecían de sentido. La doctrina para la descolonización de El Sáhara había sido establecida desde tiempo atrás, por supuesto, con sentido político y no jurídico, y cualquier intento de acudir al Tribunal, presentaba la propuesta marroquí como un deseo de que un órgano eminentemente jurídico, fuera a revisar lo que otro órgano, eminentemente político, ya había decidido". (6)*

Las cuestiones sobre las cuales la Asamblea General solicitó una opinión consultiva a la Corte Internacional, se resumieron en dos preguntas:

*I - ¿Era el Sáhara Occidental (Río de Oro y Saguia El Hamra) en el momento de su colonización por España un territorio sin dueño (terra nullius)?*

Si la respuesta a la primera pregunta fuera negativa, entonces:

*II - ¿Qué vínculos jurídicos existían entre dicho territorio y el reino de Marruecos y el complejo mauritano?*

El 25 de junio de 1975 se inauguró la Audiencia Pública de la Corte Internacional de Justicia en La Haya. Hasta el 30 de julio, España, Marruecos, Mauritania y Argelia presentaron ante el Tribunal una gran cantidad de documentación, informes y argumentaciones de todo tipo. Paradójicamente, y de acuerdo con el Estatuto del Tribunal, sólo los Estados soberanos pueden tener acceso a la Corte, por lo cual, ninguna representación del pueblo saharaui fue recibida ni oída. Ni la Yemaa ni el Frente POLISARIO pudieron incidir en lo más mínimo sobre las decisiones de la Corte. Eso quiere decir que se trató sobre el destino de un pueblo sin contar para nada con la opinión de ese pueblo.

El 16 de octubre la Corte Internacional emitió su dictamen. En relación con la primera pregunta, el Tribunal entendió que:

*“En el momento de la colonización, el Sáhara Occidental estaba habitado por poblaciones, que si bien eran nómadas, estaban social y políticamente organizadas en tribus y colocadas bajo la autoridad de jefes competentes que las representaban” (7)*

Evidentemente esta primera opinión echaba por tierra la tesis marroquí de que el Sáhara era “terra nullius” en el momento de iniciarse la ocupación española.

Las conclusiones del dictamen estaban contenidas en el párrafo 162, que decía:

*“Los elementos y la información presentada ante el Tribunal muestran la existencia en el momento de la colonización española de lazos y “allegiances” (especie de vasallaje) entre el Sultán de Marruecos y algunas de las tribus que vivían en el territorio del Sáhara Occidental. Demuestran igualmente la existencia de derechos incluidos, algunos relativos a la tierra, que constituyen lazos jurídicos entre el complejo mauritano y tal como lo entiende el Tribunal, y el territorio del Sáhara Occidental. Por otro lado, la conclusión del Tribunal es que los materiales y la información que le han sido presentados, no establece ningún lazo de soberanía territorial entre el territorio del Sáhara Occidental y el Reino de Marruecos o el complejo mauritano. Así, pues, el Tribunal no ha encontrado que existan lazos jurídicos de tal naturaleza que modificaran la aplicación de la resolución 1514 (XV) respecto a la descolonización del Sáhara Occidental y en particular del principio de autodeterminación a través de la libre y genuina expresión de la voluntad de los pueblos del territorio.” (8)*

### **6.3 - Se cierra el nudo en torno al Sáhara**

#### **6.3.1 - La ambivalencia del gobierno español**

Durante el segundo trimestre de 1975 empezó a evidenciarse la declinación del régimen franquista. Por ese entonces el “Generalísimo” entraba en una fase de enfermedad y decrepitud, que en pocos meses habría de tornarse irreversible. La sociedad española, sometida a un férreo autoritarismo durante casi cuarenta años, había acumulado demasiadas tensiones y éstas comenzaron a exteriorizarse a través de todas las fisuras del sistema político.

La oposición a la dictadura aumentaba día a día y englobaba a diversos segmentos sociales, desde los trabajadores y sus sindicatos clandestinos, hasta sectores liberalizadores y europeizantes de la mediana y gran burguesía española. Los dos principales partidos de izquierda - Partido Comunista Español (PCE) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE) - invariablemente sometidos a implacable represión, comenzaban a mostrar su vitalidad mediante múltiples expresiones de agitación sindical y política. Ambos procuraban acelerar el derrumbe del sistema autoritario que negaba a España la posibilidad de cualquier intento democratizador.

La oposición también prendió en las fuerzas armadas y se manifestó a través de una organización clandestina denominada Unión Democrática Militar (UDM). Hasta en la iglesia católica, tradicional pilar ideológico del régimen, surgió una corriente que contestaba el hasta entonces incondicional apoyo eclesiástico brindado al franquismo.

Por otro lado, el régimen se hallaba sometido a un estado de semiaislamiento en el contexto europeo, estado que se atenuaba o se acentuaba en función de los desbordes represivos del gobierno madrileño. Este último aspecto se agravó a raíz de la detención, juicio sumario y fusilamiento de un grupo de militantes de las organizaciones ETA, GRAPO y FRAP (9) - que en aquel entonces se enfrentaban a la dictadura con las armas en la mano.

A la tensión causada por la ola de huelgas y manifestaciones antidictatoriales, se le sumó la incertidumbre ante la inminente desaparición física del general Franco.

En estas circunstancias, la conducta del gobierno español frente al problema del Sáhara fue de una ambivalencia rayana en la esquizofrenia política. Ese desdoblamiento tuvo su origen en la existencia de tres factores interrelacionados.

El primero de ellos fue la debilidad del franquismo sin Franco, cuya cúpula se debatía en pujas internas por la sucesión del poder. Esa crisis gubernamental abrió flancos sobre los cuales incidieron Francia, Estados Unidos y grupos económicos y políticos de la Península vinculados a los intereses del trono marroquí.

El segundo factor fue la desaparición de la línea integracionista respecto al Sáhara, sustentada por el almirante Carrero Blanco con la anuencia del “Caudillo”. Con esta desaparición quedaron en el ruedo sólo dos tendencias cuyas metodologías de acción y objetivos finales eran contrapuestos: la tendencia partidaria de la autodeterminación, encabezada por el ministerio de Asuntos Exteriores **(10)**, y la corriente entreguista, liderada por la Presidencia del Gobierno y el Alto Estado Mayor del ejército **(11)**.

El último a tener en cuenta es que estas dos tendencias, si bien tenían métodos y fines divergentes, ambas compartían la ideología conservadora y antidemocrática del franquismo. Esta es la razón por la cual ninguna de ellas estuvo dispuesta a permitir el surgimiento de un Estado saharauí realmente independiente, y menos si ese Estado presentaba ribetes progresistas o peor aún, revolucionarios.

La interacción de estos tres fenómenos dio como resultante una política estatal de doble cara cuya incoherencia entre el discurso y la acción, abrió la puerta a todo tipo de ingerencias en detrimento de los anhelos independentistas. Sólo si se tiene en cuenta estos elementos de análisis se puede explicar por qué, mientras la delegación española ante la ONU denunciaba las amenazas de invasión proferidas por Hassan II, el gobierno en Madrid parecía no darse por enterado de la tormenta que se cernía sobre la frontera norteña del Sáhara.

También así se puede entender por qué, mientras el ministro de Asuntos Exteriores y el mando político-militar de la colonia llevaban adelante negociaciones con el Frente POLISARIO en un marco aparente de seriedad, destacados personeros del régimen oficiaban de mercaderes entre Madrid y Rabat, regateándole al rey Hassan el precio de venta del territorio saharauí.

### **6.3.2 - Estados Unidos y Francia se juegan a la carta marroquí**

El análisis de la política seguida por el gobierno español durante la crisis del Sáhara resultaría incompleto si no se incluyesen en el mismo algunos aspectos del contexto internacional existente en 1975. Sobre todo, aquellos relacionados con la actuación de dos potencias occidentales: Estados Unidos y Francia.

En la primera mitad de la década del 70, el prestigio y la estrategia global norteamericana acusaron un fuerte impacto debido al escándalo “Watergate” y a la derrota militar sufrida en Indochina. Pero también la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, tuvo que enfrentarse a dos acontecimientos políticos que conmocionaron su esquema militar en el Mediterráneo. En abril de 1974, la denominada “Revolución de los Claveles”, promovida y encabezada por una organización de oficiales de las fuerzas armadas portuguesas, **(12)** derribó a la vieja dictadura salazarista y aceleró la extinción del sistema colonial lusitano en África.

Tres meses más tarde estalló una crisis en Chipre cuando la Guardia Nacional de ese país, al mando de oficiales griegos, depuso al presidente constitucional -arzobispo Makarios- con el fin de anexar la isla a Grecia. Días después Turquía invadió el norte de Chipre y bombardeó su capital. El conflicto chipriota provocó la caída de la dictadura militar griega e hizo que el país helénico se apartara de la alianza noratlántica.

Para la concepción geopolítica norteamericana, el mar Mediterráneo representa un área estratégica como vía de acceso rápido y directo a la región mesoriental y a los yacimientos petrolíferos del golfo Pérsico. Es, por lo tanto, vital para sus intereses asegurar la entrada por el estrecho de Gibraltar y la salida a través del canal de Suez, así como evitar cualquier situación conflictiva que pudiera dificultar el tránsito por esa vía marítima. En función de ello, el Pentágono ha estructurado un sistema militar que abarca la zona del Atlántico próxima a Gibraltar y la porción occidental del Mediterráneo, donde se interrelacionan las unidades de la II y VI flotas de la marina de guerra de EEUU. Este sistema comprende diversas bases e instalaciones militares en las islas Azores, islas Canarias, España y Marruecos.



Es comprensible entonces que los sucesos de Portugal y Chipre hayan causado inquietud en Washington. Por un lado afectaron la estabilidad del sistema defensivo de Occidente en el Mediterráneo, pero además caldearon el clima político de la región, ya de por sí tenso debido a las posturas antinorteamericanas de Argelia y Libia.

A raíz de estos hechos, la península Ibérica y Marruecos pasaron a ser objetivos prioritarios en la política global de los EEUU, por lo que el Departamento de Estado orientó sus acciones, en primer término, a mediatizar rápidamente el proceso revolucionario portugués. En segundo lugar, a garantizar la transición española de la dictadura a la democracia sin conmociones que pusiesen en riesgo la continuidad del Estado. En tercer lugar, a reforzar el trono alauí -jaqueado por intentonas golpistas- cuyo futuro dependía sobremanera del éxito que tuviese en la campaña de anexión del Sáhara Occidental.

En última instancia, Washington trataba de evitar que la cuestión del Sáhara provocase un enfrentamiento armado entre España y Marruecos. Ambos países eran aliados de Estados Unidos y una crisis de tales características causaría graves complicaciones a los planes norteamericanos. No obstante, la carta marroquí era la más valiosa porque significaba mantener un aliado que contrarrestase en el Magreb la influencia progresista de Argelia, Libia y el nacionalismo mauritano. Estas razones hicieron que a partir del momento en que se solicitaba la opinión consultiva del Tribunal Internacional de Justicia, el Departamento de Estado se decidiese a dar su apoyo al rey Hassan II y comenzase a ejercer una discreta presión sobre el gobierno español, para convencerlo de entregar el Sáhara a Marruecos.

Al igual que los Estados Unidos, aunque por razones diferentes, Francia también influyó en las decisiones políticas de España respecto a la crisis del Sáhara Occidental. Obviamente, la actitud de París respondía a intereses estratégicos creados en la época en que Francia ejercía su dominación colonial sobre buena parte del continente africano. Estos intereses de mantuvieron en toda su magnitud y, en cierta medida, se ampliaron con el transcurso del tiempo aunque las formas de dominación hubiesen variado y se tornasen menos perceptibles.

En los primeros años de la década del 70, el neocolonialismo galo, representado por el gobierno de Valéry Giscard d'Estaing, lanzó una ofensiva para revitalizar su influencia sobre África y en particular sobre la región del Magreb, mayoritariamente francófona y de gran importancia económica y política para la ex-metrópoli.

Francia necesitaba precisaba reafirmar su presencia en Marruecos y Mauritania por diversas razones. La primera era evitar que los EEUU sustrajesen a Marruecos de la esfera de influencia francesa, sobre todo a partir de la instalación de bases militares norteamericanas en suelo marroquí. La segunda era recuperar el terreno perdido en Mauritania luego de que el gobierno de ese país nacionalizara las instalaciones mineras de la empresa francesa MIFERMA y denunciara el acuerdo de cooperación militar que le permitía a Francia mantener tropas en territorio mauritano. La tercera era constituir un eje París, Rabat, Nuagchott, Dakar, para neutralizar la creciente influencia argelina en África noroccidental.

El expansionismo de Marruecos y Mauritania le permitió a Francia retomar la iniciativa en el Magreb. A París le resultaba provechoso apoyar a los mandatarios de ambos países para poder reforzar su dominación neocolonial mediante la dependencia tecnológica, militar y financiera, que habría de acentuarse una vez que estos países iniciasen los preparativos para apoderarse del Sáhara Español. En consecuencia, Francia puso en juego todo el peso de su diplomacia para impulsar el entendimiento hispano-marroquí **(13)**, y comenzó a abastecer de armamento ofensivo al ejército de Marruecos.

Al jugarse de este modo a la carta marroquí, tanto Francia como Estados Unidos se convirtieron en factores decisivos para la entrega del Sáhara Español a la voracidad de sus dos vecinos.

### 6.3.3 - Los treinta días decisivos

#### 6.3.3.1 - Cronología de los hechos del 16 al 31 de octubre

**Jueves 16** - Algunas horas después de haberse conocido el dictamen de la Corte Internacional de Justicia, Hassan II pronunció un discurso por radio y televisión afirmando que el mencionado organismo había reconocido el derecho de Marruecos a extender su soberanía sobre el Sáhara Occidental. *"No nos queda más que recuperar nuestro Sáhara, cuyas puertas se nos han abierto"*, manifestó. A continuación, el rey anunció la realización de la Marcha Verde y convocó a la población a participar en ella **voluntariamente**, previa inscripción en las oficinas de reclutamiento que se habilitarían al día siguiente en todas las ciudades del reino.

**Sábado 18** - La representación española en Naciones Unidas hizo llegar una nota al Consejo de Seguridad comentando las amenazas que formulara Hassan II en recientes declaraciones públicas. La nota advertía que la paz y la seguridad de la región magrebí estaban en peligro y solicitaba *"la reunión urgente del Consejo de Seguridad para que adoptara las medidas del caso y disuadiese al Gobierno marroquí de llevar a cabo la anunciada "invasión" (14)*. Simultáneamente, el Jefe del Alto Estado Mayor de las fuerzas armadas de España, le comunicaba al Jefe del Estado Mayor Central que el presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, había decidido iniciar la evacuación del Sáhara el día 10 de noviembre. La acción, codificada con el nombre de "Operación Golondrina", suponía la retirada del personal civil español y de las tropas estacionadas en la colonia. Ello implicaba dejar el territorio y sus pobladores a merced del ejército marroquí.

**Jueves 23** - En el curso de una entrevista concedida a una cadena de televisión norteamericana, el rey Hassan II solicitó públicamente los auspicios de los Estados Unidos para la negociación España-Marruecos. Al mismo tiempo el monarca dirigió un mensaje a la población saharauí instándola a rechazar toda idea de independencia, por ser ésta el fruto de una manipulación política de la metrópoli.

**Viernes 24** - El ministro marroquí de Asuntos Exteriores, Ahmed Laraki, llegó a Madrid con el fin de discutir el modo en que habría de efectuarse el traspaso del Sáhara a manos del reino alauí.

**Sábado 25** - La comandancia militar de islas Canarias elaboró un plan de operaciones, codificado con el nombre de "Operación Marabunta", en el que se contemplaba la ejecución de diversas acciones para impedir el avance de la Marcha Verde hacia el interior del Sáhara.

**Domingo 26** - A lo largo de esta jornada se produjeron multitudinarias demostraciones populares en El Aaiun y otras localidades del Sáhara exigiendo una solución independentista para el territorio, a la vez que alertaban a la opinión pública mundial sobre el crimen que se estaba gestando contra su patria.

**Lunes 27** - En El Aaiún continuaban las manifestaciones independentistas mientras se producía el último encuentro entre el Gobierno General del Sáhara y la dirección del Frente POLISARIO. En forma paralela se realizó una reunión en el Alto Estado Mayor español para analizar un acuerdo de cooperación militar entre España, Marruecos y Mauritania. También en Madrid, el embajador Jaime de Piniés, enfermo y hospitalizado, le envió una carta a Carlos Arias Navarro expresando su rechazo a las componendas con el expansionismo marroquí. **(ver documento 1)**

**Martes 28** - La situación en el Sáhara Español se va deteriorando hora a hora. El Gobierno General de la colonia decretó el toque de queda, implantó el control de salidas y cercó con alambradas los barrios de El Aaiun donde habitaba la población indígena. En forma concomitante se comenzó a desarmar y licenciar a los efectivos saharauis de la Agrupación de Tropas Nómadas y de la Policía Territorial. En el transcurso de la jornada se confirmó que las fuerzas armadas españolas habían abandonado sus posiciones a lo largo de un extenso sector de la frontera con Marruecos. Por otro lado, la población saharauí comenzó a huir masivamente desde los centros urbanos hacia los campamentos del F.POLISARIO, enclavados en el interior del desierto.

**Jueves 30** - Las tropas españolas en el Sáhara prosiguieron su repliegue mientras en Tarfaya continuaban concentrándose grandes contingentes de voluntarios para iniciar la última etapa de la Marcha Verde. Mientras tanto, nueve batallones marroquíes, con tanques y artillería pesada, irrumpían en el Sáhara a lo largo del sector Mahbes, Farsía, Echdeiría y Hausa contando con la pasividad y el silencio absoluto del gobierno español. En otro plano, el acontecimiento más significativo de la jornada fue la entrega de los poderes de la Jefatura del Estado al príncipe Juan Carlos ante el deterioro irreversible de salud del “Generalísimo”.

**Viernes 31** - Las fuerzas de invasión, comandadas por el coronel Ahmed Dlimi, fueron obligadas a detener su avance momentáneamente por la férrea resistencia del Ejército Popular de Liberación Saharaui.

#### **6.3.3.2 - La Marcha Verde**

Cuando el día 16 de octubre Hassan II anunciaba la realización de la Marcha Verde y exhortaba a la población a alistarse voluntariamente para participar en la misma, simplemente estaba poniendo en marcha un mecanismo calculado y elaborado con todo detalle **(15)**. El argumento utilizado por el trono era muy simple y efectivo ya que apuntaba a dos sentimientos colectivos básicos de la sociedad marroquí: el patriotismo y la fe religiosa. De acuerdo con la prédica machaconamente repetida a partir de 1974, el pueblo marroquí, inspirado por su máximo líder espiritual, el rey Hassan, atravesaría el desierto en nombre del Islam y de la Patria, para escribir una página gloriosa de historia al reconquistar pacíficamente las tierras ocupadas por infieles extranjeros. Sin embargo, y por las dudas, esas columnas de pueblo irían custodiadas por fuerzas militares.

En realidad, la Marcha Verde tenía otros cometidos bien diferentes. En primer término, ser una válvula de escape para el ultranacionalismo fomentado por la prédica del palacio y de los partidos colaboracionistas de la monarquía.

En segundo término, aparecer como el factor coercitivo que justificase la postura entreguista del gobierno español para que ésta no resultase tan escandalosamente evidente ante la opinión pública de España y del mundo. Ante la posibilidad de perder innumerables vidas en un conflicto armado con Marruecos, la opción del gobierno madrileño sería obvia: perder el Sáhara para evitar la guerra. En tercer término tornar inefectiva, por la vía de los hechos, cualquier resolución de la ONU favorable a la autodeterminación del Sáhara.

Por último, atraer la atención de la opinión pública internacional, para desviarla de la verdadera invasión “manu militari” que se estaba procesando en forma simultánea.

Los detalles organizativos de esa marea humana han sido revelados por publicaciones oficiales marroquíes, que muestran la ingente inversión de recursos económicos y medios materiales que hubieron de ponerse en juego. En principio, se determinó que en la Marcha participasen 350.000 personas por ser éste el número de nacimientos registrados en Marruecos durante ese año. La multitud fue transportada hacia Marrakech empleando diez trenes diarios durante doce días. De Marrakech hacia Agadir, y luego hasta Tarfaya, se utilizaron 7.813 camiones.

En total, la enorme columna disponía de 17.000 toneladas de víveres, 23.000 toneladas de agua, 2.950 toneladas de combustible, 230 ambulancias y 470 médicos y auxiliares.

#### **6.3.3.3 - Cronología de los hechos del 2 al 14 de noviembre**

**Domingo 2** - El príncipe Juan Carlos de Borbón, ya como Jefe de Estado en funciones, efectuó un viaje sorpresivo a El Aaiun, a donde llegó acompañado por el ministro del Ejército y por el jefe del Alto Estado Mayor. Luego de visitar el Cuartel General y una unidad de combate, se dirigió a la oficialidad reunida en el casino militar:

*“He venido a saludaros y vivir unas horas con vosotros; conozco vuestro espíritu, vuestra disciplina y vuestra eficacia. Siento no poder estar más tiempo aquí, con estas magníficas unidades, pero quería daros personalmente la seguridad de que se hará cuanto sea necesario para que nuestro Ejército conserve intacto su prestigio y el honor.*

*España cumplirá sus compromisos y tratará de mantener la paz, don precioso que tenemos que conservar. No se debe poner en peligro vida humana alguna cuando se ofrecen soluciones justas y desinteresadas y se busca con afán la cooperación y entendimiento entre los pueblos. Deseamos proteger también los legítimos derechos de la población civil saharaui, ya que nuestra misión en el mundo y nuestra historia nos lo exigen”.*

Paralelamente a la visita de Juan Carlos se producían dos acontecimientos significativos en el Sáhara: arreciaban los combates entre los destacamentos saharauis y el ejército marroquí, y se despoblaban aceleradamente los centros urbanos de la colonia.

**Lunes 3** - Terminó la evacuación de los españoles residentes en la ciudad sureña de La Güera, en la que quedó instalada una administración saharauí. Con posterioridad, las localidades de Auserd, Aargub, Tichla y Bir N'Zaran también pasarían a ser administradas por fuerzas saharauis. Mientras tanto, en Tarfaya los voluntarios de la Marcha Verde ya superaban el número de trescientos mil, casi todos ellos provenientes del sector de desocupados de las grandes ciudades marroquíes.

Este día llegó a Madrid el primer ministro marroquí, Ahmed Osman para entrevistarse con el príncipe Juan Carlos y otras personalidades del gobierno español. De las conversaciones surgió el acuerdo de permitir que la Marcha Verde se adentrara durante cuarenta y ocho horas y hasta diez kilómetros en el Sáhara, justo hasta donde estaban las alambradas y campos minados de la línea defensiva española. Este acuerdo subrayó el carácter simbólico de la Marcha Verde.

**Miércoles 5** - El rey Hassan, desde Agadir, envió un mensaje a los voluntarios en Tarfaya instándoles a atravesar la frontera del Sáhara al día siguiente:

*“Querido pueblo, mañana cruzarás la frontera. Mañana iniciarás la marcha. Mañana entrarás en una tierra que es tuya. Tocarás las arenas que son tuyas. Mañana abrazarás un suelo que fue parte integrante de tu país”*

**Jueves 6** - Los primeros contingentes de la Marcha Verde, provistos de banderas nacionales y copias de la sura Al Fath (la victoria), traspasaron la línea fronteriza a las diez y media de la mañana escoltados por destacamentos del las FAR.

En Nueva York, el Consejo de Seguridad de la ONU estaba reunido en sesión secreta desde la madrugada para tratar el tema de la Marcha Verde. Al término de esa sesión, el presidente del Consejo, Iakob Malik dirigió a Hassan II el siguiente llamamiento:

*“El Consejo de Seguridad me ha autorizado a dirigir a Su Majestad una solicitud urgente de poner fin inmediatamente a la marcha declarada al Sáhara Occidental”.*

Pese al llamamiento del Consejo de Seguridad, al atardecer de esta jornada decenas de miles de voluntarios ya se hallaban frente al dispositivo de defensa español.

Este día el representante interino de España ante la ONU, Antonio Elías, entregó una carta al presidente del Consejo de Seguridad cuyo contenido era:

*“Siguiendo instrucciones de mi gobierno, tengo la honra de comunicarle que de acuerdo con informaciones oficiales obtenidas por la embajada de España en Rabat, el Gobierno marroquí tiene previstas las siguientes acciones en relación con la marcha que ha violado la frontera del Sáhara Occidental.*

**1** - *La marcha proseguirá mañana (hora local) a menos que el Gobierno español consienta en emprender urgentes negociaciones bilaterales para tratar la transferencia de la soberanía de El Sáhara a Marruecos.*

**2** - *La detención de la marcha delante de la línea de defensa establecida por las fuerzas españolas no es ya posible. No le queda más alternativa al Gobierno marroquí que seguir la marcha hacia el sur si no tienen lugar las negociaciones bilaterales antes aludidas.*

**3** - *El Gobierno de Marruecos tiene prevista y no excluye la posibilidad de que se produzcan enfrentamientos entre los participantes en la marcha y las fuerzas españolas, incluso con gran número de bajas, si no se aceptan inmediatamente por España dichas negociaciones bilaterales.*

**4** - Si estos enfrentamientos se producen, sería muy difícil que las Fuerzas Armadas Reales dejaran de intervenir, llegándose en este caso a una situación de beligerancia entre España y Marruecos.

**5** - A observación del embajador de España en Rabat sobre la competencia de las Naciones Unidas en esta cuestión, se le respondió que Marruecos descartaba totalmente la intervención de las Naciones Unidas así como todos los posibles planes y propuestas que se habían venido tratando hasta ahora con motivo de las visitas del Secretario General de las Naciones Unidas.

**6** - Dada la gravedad de estas informaciones comunicadas a las 17 horas del día de hoy por el ministro de Información del Gobierno de Marruecos, doctor Benhima, al embajador de España en Rabat, ruego a Vuestra Excelencia se distribuya esta comunicación como documento oficial del Consejo de Seguridad, con la mayor urgencia posible, para que pueda llegar a conocimiento de los miembros del Consejo y de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.” **(16)**

**Viernes 7** - El Consejo de Ministros de España tomó la resolución de negociar la entrega de la colonia a Marruecos y encargó al ministro de la Presidencia, Antonio Carro, que partiese urgentemente a entrevistarse con Hassan II para transmitirle las garantías del Gobierno español en cuanto a la cesión de los poderes sobre el Sáhara. La única condición que habría de presentar era que el rey ordenase la retirada de la Marcha Verde. Durante esta jornada las FAR seguían ocupando las posiciones abandonadas por los españoles en la medida que lograban superar la resistencia del ELPS.

**Domingo 9** - Hassan II pronunció un discurso cerca de las ocho de la noche, dirigido a los voluntarios, en el que afirmaba que los objetivos de la Marcha ya habían sido alcanzados, y por lo tanto les ordenaba regresar aTarfaya.

**Lunes 10** - En horas de la madrugada, la Marcha Verde emprendió el regreso tal como lo había ordenado el rey. Durante esta jornada tuvo lugar un encuentro en la localidad de Coulomb-Bèchar (Argelia) entre los presidentes Bumedian y Uld Daddah en un esfuerzo argelino por evitar que Mauritania se involucrara en el conflicto desencadenado por Marruecos. La gestión del presidente argelino no tuvo éxito.

**Miércoles 12** - Comenzó en Madrid la ronda final de conversaciones entre España, Marruecos y Mauritania con el objeto de proporcionar una cobertura legal a la transferencia del Sáhara.

**Viernes 14** - Culminaron las conversaciones en Madrid con la firma de un acuerdo cuyo contenido no trascendió a la prensa. Apenas el ministro de Información y Turismo dio a publicidad el siguiente comunicado:

*“De conformidad con las recomendaciones del Consejo de Seguridad, las delegaciones de España, Marruecos y Mauritania se han reunido en Madrid los días 12, 13 y 14 de noviembre de 1975 con el mejor espíritu de amistad, comprensión y de respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.*

*Las Delegaciones han examinado los problemas planteados por la descolonización del Sáhara Occidental, teniendo en cuenta la voluntad de asegurar su futura cooperación en interés de los países respectivos y de la población saharauí.*

*Las negociaciones celebradas han llegado a resultados satisfactorios respondiendo al decidido deseo de entendimiento de las partes y a su propósito de contribuir al mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales”.*

### **6.3.4 - El Acuerdo Tripartito de Madrid**

El Acuerdo Tripartito de Madrid, suscrito el 14 de noviembre de 1975 por España, Marruecos y Mauritania, fue la culminación de las negociaciones secretas que se fueron urdiendo a través de idas y venidas de delegaciones oficiales de unos y otros gobiernos. Su contenido se mantuvo en secreto hasta el 5 de diciembre de ese año, fecha en que se dio a publicidad el texto de la Declaración de Principios. En él se mostraba el aspecto formal de la componenda pero nada se decía de los intereses económicos que subyacían en dicho acuerdo.

Estos últimos estaban reflejados en actas anexas que recién se conocieron en setiembre de 1977 **(ver documento 2)**. El texto de la Declaración decía:

*“En Madrid a 14 de noviembre de 1975 y reunidas las delegaciones que legítimamente representan a los Gobiernos de España, Marruecos y Mauritania, se manifiestan de acuerdo en orden a los siguientes principios:*

- 1)** - España ratifica su resolución, reiteradamente manifestada ante la ONU, de descolonizar el territorio del Sahara Occidental poniendo término a las resxponsabilidades y poderes que tiene sobre dicho territorio como potencia administradora.
- 2)** - De conformidad con la anterior determinación y de acuerdo con las negociaciones propugnadas por las Naciones Unidas con las partes afectadas, España procederá de inmediato a instituir una administración temporal en el territorio en la que participarán Marruecos y Mauritania en colaboración con la Yemaa y a la cual serán transmitidas las responsabilidades y poderes a que se refiere el párrafo anterior. En su consecuencia, a propuesta de Marruecos y Mauritania, a fin de que auxilien en sus funciones al Gobernador General del territorio, serán nombrados dos Gobernadores adjuntos. La terminación de la presencia española en el territorio se llevará a efecto definitivamente, antes del 28 de febrero de 1976.
- 3)** - Será respetada la opinión de la población saharaui expresada a través de la Yemaa.
- 4)** - Los tres países informarán al secretario general de las Naciones Unidas de lo establecido en el presente documento como resultado de las negociaciones celebradas de conformidad con el artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.
- 5)** - Los tres países intervinientes declaran haber llegado a las anteriores conclusiones con el mayor espíritu de comprensión, hermandad y respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y como la mejor contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.
- 6)** - Este documento entrará en vigor el mismo día en que se publique en el Boletín Oficial del Estado la Ley de Descolonización del Sahara, que autoriza al Gobierno español para adquirir los compromisos que condicionalmente se contienen en este documento”.

Esta Declaración es muy vulnerable a la crítica desde el punto de vista jurídico. En primer lugar porque el Derecho Internacional positivo contemporáneo consagra el derecho de los pueblos a disponer de si mismos y le atribuye el rango de norma “IUS COGENS” es decir, norma imperativa superior. Por lo tanto, en concordancia con el artículo 53 de la Convención de Viena sobre el Derecho de Tratados, según el cual se invalida formalmente todo acuerdo concluído en violación de una norma “IUS COGENS”, se puede considerar el Acuerdo de Madrid como carente de valor legal y jurídicamente nulo.

En segundo término y reafirmando lo anterior, España transfirió las responsabilidades y poderes que tenía como potencia administradora a una administración temporal tripartita. Esta transferencia contradecía el artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas según el cual, una potencia administradora no puede disponer libremente de su colonia ni transferir su administración a otro país. Además, España no podía traspasar una soberanía que no poseía, porque dicha soberanía era patrimonio exclusivo del pueblo que habitaba el territorio administrado.

En cuanto a los acuerdos económicos delineados en las actas anexas, según Diego Aguirre:

*“Puede asegurarse que la entrega del Sahara fue realizada sin contrapartida alguna, por lo menos a nivel de interés nacional; ningún beneficio económico ni cooperación económica alguna surgieron de las Actas anejas a la Declaración de Principios o Acuerdos de Madrid. (...) Ello no impide que hubiera beneficiarios de la cesión a título personal, como en varias publicaciones periódicas se ha escrito” **(17)***

**(1)** Union Socialiste des Forces Populaires. Fracción escindida de la UNFP tras el asesinato de Ben Barka en 1965.

**(2)** Parti du Progrés et du Socialisme. Denominación del partido comunista marroquí.

**(3)** “La USFP y el PPS proclaman pertenecer a la conocida teoría de la “revolución nacional democrática y popular”. Legalistas, reformistas y colaboracionistas, se han unido en nombre de la

“marroquinidad del Sáhara” a la campaña chovinista del poder. Para estos “revolucionarios y socialistas científicos” el Frente POLISARIO no puede ser más que un “instrumento” del extranjero (sobreentiéndose Argelia). Desde un punto de vista económico, para estas fuerzas vectoras de una burguesía tecnocrática e industrial en germen, el control del Sáhara Occidental y de sus riquezas representa evidentemente un ensanchamiento del marco de producción nacional, de la que esperan administrar una parte de los intereses”. Frank Tenaille, “Las 56 Africas”, pag.171.

**(4)** Cosa sin dueño. Tierra de nadie.

**(5)** El rey había declarado a la emisora francesa France Inter que las fuerzas armadas marroquíes estaban en la frontera con el Sahara por dos razones. La primera para afirmar la presencia marroquí y la segunda, “para servir de marco a la marcha inexorable que no dejará de emprender el pueblo marroquí con su rey a la cabeza, en el caso de que espíritus amargados o ligeros pretendiesen iniciar el proceso de autodeterminación del Sahara”. de Piniés, op.cit., pags.60, 61.

**(6)** de Piniés, op.cit., pág.40

**(7)** Fernando Nápoles Tapia, “Sahara Occidental, la guerra saharauí” pág.83

**(8)** de Piniés, op.cit., pág.92

**(9)** Euskadi Ta Askatasuna (ETA). Grupos Revolucionarios Armados Primero de Octubre (GRAPO). Frente Revolucionario de Acción Política (FRAP).

**(10)** En la tendencia partidaria de la autodeterminación del Sáhara se agrupaban diversas esferas empresariales involucradas en la explotación de las riquezas naturales de la colonia. También estaba un núcleo de oficiales, mayoritariamente pertenecientes al ejército colonial, que procuraba una salida honrosa para España y su institución armada. Encabezaban esta tendencia los sucesivos ministros de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella y Pedro Cortina Mauri, con sus respectivos equipos.

Esta corriente pretendía instalar en el Sáhara un gobierno formalmente independiente, en lo posible formado por el PUNS, pero atado a los dictados e intereses político-económicos de España. La fuerza política y militar del Frente POLISARIO y la intransigencia de sus principios nacionalistas, restaron argumentos a esta tendencia e inclinaron la balanza a favor de la corriente entreguista.

**(11)** La corriente entreguista tenía sus máximos exponentes en el alto mando del ejército peninsular y en la Presidencia del Gobierno. Esta corriente a la que también se integraban diversos grupos económicos y algunos personajes vinculados a la familia de Franco, sostenía que era mejor para España dejar el Sáhara en manos de Hassan II que bajo el gobierno del Frente POLISARIO. Según la concepción entreguista, un Estado saharauí progresista y aliado de Argelia y Libia constituiría un peligro para la seguridad de las Canarias, ya que dejaría un flanco abierto en el sistema defensivo occidental del Atlántico Norte. Por otro lado, podría alentar a movimientos separatistas en las islas Canarias.

Por el contrario, el trono alauita podría garantizar la estabilidad y la defensa de la región así como postergar indefinidamente las reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla.

**(12)** Movimento das Forças Armadas, MFA.

**(13)** “Giscard D’Estaing usó su influencia personal sobre el rey Juan Carlos para inducirlo a una decisión favorable al aliado preferencial de Francia en Africa del norte. Como del lado español persistía la vacilación, el presidente francés envió a Madrid en reiteradas ocasiones a su más cercano auxiliar, el entonces ministro del Interior, Michel Poniatowski, el hombre de Giscard para las “misiones delicadas”. Marcelo Dias, “Francia en el Sahara. Una neutralidad intervencionista”. Cuadernos del Tercer Mundo nº18, enero 1978, pág.24.

**(14)** de Piniés, op.cit., pág.97

**(15)** “La marcha fue proyectada por un gabinete de estudios estratégicos localizado en Londres y financiado por Arabia Saudí. El Departamento de Estado norteamericano tendría conocimiento de la misma, que entonces era llamada marcha blanca (...) Los preparativos de la marcha habrían sido hechos con la colaboración de ciertos consejeros norteamericanos y una reducida participación marroquí para limitar el riesgo de indiscrecciones”. Diego Aguirre, op.cit. pág.728-729

**(16)** de Piniés, op.cit., pág.143

**(17)** Diego Aguirre, op.cit., pág.791

## Capítulo 7

### El desenlace

Con la firma del Acuerdo Tripartito, España proporcionó un “marco legal” al pisoteo de los derechos del pueblo saharaui. A partir de ese instante se generalizó la invasión y ocupación progresiva del Sáhara Occidental, con su trágica secuela de muerte o exilio para decenas de miles de sus pobladores.

#### 7.1 - Plan estratégico de la invasión

Es evidente que el gobierno marroquí elaboró su plan de invasión teniendo en cuenta un conjunto de factores sumamente favorables para el desarrollo de las operaciones militares:

- 1) - El apoyo político, diplomático, económico y militar de Francia, Estados Unidos y numerosos países de la Liga Árabe.
- 2) - La complicidad política del Estado español y, por lo tanto, el repliegue sin combate de sus fuerzas armadas en el Sáhara.
- 3) - La superioridad técnica y numérica de las Fuerzas Armadas Reales en relación al ejército saharaui.
- 4) - La participación del ejército mauritano que posibilitaba la apertura simultánea dos frentes convergentes
- 5) - La garantía de que Argelia no intervendría directamente en el conflicto.
- 6) - La posible colaboración de algunos sectores políticos saharauis.

También es evidente que el gobierno de Marruecos no quiso o no supo evaluar correctamente factores tales como:

- 1) - La resistencia del pueblo y el ejército saharaui y la capacidad de respuesta de este último.
- 2) - La autodisolución de la Yemáa, cuya representatividad hubiese podido ser manipulada con fines políticos y propagandísticos a favor de la anexión del territorio.
- 3) - La dureza del medio sahariano como factor de desgaste humano y técnico.
- 4) - La condena generalizada a la invasión por parte de los países de África subsahariana.
- 5) - El desarrollo de un movimiento internacional solidario con la causa independentista saharaui.

En líneas generales, se puede afirmar que el plan de operaciones diseñado para la invasión del Sáhara Occidental, fracasó, y la estrategia inicialmente elaborada, se derrumbó.

Las fuerzas del coronel Dlimi no pudieron alcanzar su objetivo de aniquilar la resistencia saharaui mediante una guerra relámpago. La táctica consistente en cercar e inmovilizar las unidades de combate del ELPS, para exterminarlas con el potencial de fuego, el hambre y la sed, fracasó rotundamente. En consecuencia, la monarquía no pudo presentar ante el mundo un hecho consumado y por lo tanto, quedó privada del principal argumento que necesitaba para ignorar las exigencias descolonizadoras de las Naciones Unidas.

#### 7.2 - La autodisolución de la Yemaa

El Acuerdo Tripartito de Madrid le asignaba a la Asamblea General del Sáhara (Yemáa) una función de marco institucional, para legitimar o al menos proporcionarle un asidero político a la anexión del territorio saharaui. Baste señalar que su presidente, El Jatri Uld Yumani, había huído hacia Marruecos a principios de noviembre para rendirle pleitesía a Hassan II, y de allí retornaría nuevamente investido como presidente de la Yemáa.

Lo que no suponían los signatarios de este Acuerdo es que muchos shiuj y notables saharauis se opondrían tajantemente a colaborar con dicho Acuerdo. En efecto, el 28 de noviembre de 1975, se reunieron en la región de Guelta Zemmur sesenta y siete miembros de la Yemáa (de los ciento dos que la componían) y sesenta shiuj, para proceder a la autodisolución de la Asamblea General. Los participantes de esta reunión votaron por unanimidad un documento en el que se condenaba la traición del gobierno español y se proclamaba la adhesión sin reservas al Frente POLISARIO.

**(ver documento 3)**



*“Al día siguiente de la proclamación de Guelta, los miembros de la Yemaa se reúnen con centenares de otros notables y dirigentes el Frente POLISARIO en Mahbes, estando presente todo el Sahara político, de todas las tendencias y generaciones. En una Yemaa libre se elige el Consejo Nacional Saharaui, que siguiendo la tradición, se compone de cuarenta miembros, el antiguo Ait Arbain o consejo de los cuarenta, más uno, significando la renovación. El CNS busca un presidente que simboliza la lucha de liberación a través de diversas generaciones y la reconciliación entre ellas, Enhammed Uld Zaio, combatiente de la guerra de 1958 y uno de los primeros fundadores del Frente POLISARIO” (1)*

Con posterioridad a la reunión de Guelta, otro grupo de diecisiete miembros de la Yemaa junto a decenas de notables anunciaron su adhesión a la proclama del 28 de noviembre y solicitaron su ingreso al Frente.

Finalmente, la declaración de Guelta fue enviada al secretario general de la ONU, a la Organización de la Unidad Africana y a la Liga Árabe. Con ello se evitó cualquier intento de utilizar el nombre de la Asamblea General del Sáhara con fines anexionistas.

### **7.3 - Las dos caras de un mismo drama**

Con la irrupción del ejército marroquí a través de la frontera norte del Sáhara Occidental, se abrió un nuevo capítulo en la historia de este territorio. Capítulo signado en sus inicios por el desarrollo simultáneo de dos acontecimientos: el éxodo de la población civil y la denominada “defensa positiva” desplegada por las fuerzas armadas independentistas.

#### **7.3.1 - El éxodo de un pueblo rumbo al exilio**

Si bien la fuga de la población civil hacia las zonas controladas por el F.POLISARIO ya había comenzado en los últimos días de octubre, a medida que la invasión progresaba y se iban conociendo las atrocidades perpetradas contra la población indefensa, la huida se generalizó y se transformó en un auténtico éxodo. En grupos o aisladamente, los fugitivos se internaron en el desierto con la esperanza de encontrar el auxilio y la protección de los destacamentos guerrilleros. A fines de noviembre, varias de las principales localidades del Sáhara ya estaban ocupadas por el ejército monárquico y sus pobladores habían sido objeto de toda clase de tropelías: robos, incendio de viviendas, detenciones masivas, torturas y asesinatos.

El coronel J.R.Diego Aguirre, colaborador inmediato del Gobierno General del Sáhara durante la administración tripartita, describió así aquella situación:

*“Con la paulatina llegada del 25.000 marroquíes que culminan la Marcha Verde en Aaiún, los bajos fondos de Casablanca y otras ciudades marroquíes se vuelcan sobre la ciudad y la inseguridad es manifiesta. Robos, allanamientos de moradas y ocupación de viviendas abandonadas por saharauis desahogados o por españoles evacuados, se hacen cotidianos y corrientes.*

*Añádase a ello la represión de Marruecos sobre cualquier persona sospechosa (...) se producen detenciones arbitrarias y constantes presiones para que se enarbole la bandera marroquí y para que los saharauis acudan a las manifestaciones a favor de Hassan II. Un cabo de la Policía Auxiliar se presenta al Gobernador Salazar para denunciarle los golpes y quemaduras con que ha sido torturado durante su detención ilegal. Las protestas y gestiones de la autoridad española no obtendrán más que vanas promesas. Las torturas, allanamientos de morada, exacciones y detenciones ilegales son frecuentes. (...) Marruecos está intentando asimilar a la población con los más repugnantes métodos de un fascismo trasnochado...” (2)*

Otro testigo, la joven saharauí Mariam Mohamed Salem, relató:

*“Por donde pasaban los tanques y los soldados marroquíes, muchos de ellos drogados con hachís, cometieron asesinatos en masa; muchas madres y niños saharauíes fueron asesinados simplemente por no decir ¡Viva el rey Hassan II de Marruecos! (...) obligaban a que todas las casas fueran adornadas con la bandera marroquí y la fotografía del Rey de Marruecos; si no se hacía, se llevaban a la familia entera a la cárcel (...) En la cárcel, las mujeres son dejadas a merced de los soldados marroquíes, acostumbrados a una vida de drogas y prostitutas. La violación era regla general (...) yo estuve cuatro días detenida por sospechosa de ser miembro del Frente POLISARIO junto con otras treinta chicas estudiantes. Muchos de los encarcelados o detenidos nunca volvieron”. (3)*

Es natural que ante esa campaña terrorista la población se volcase al desierto para huir de las represalias. Desde Smara, Aaiún, Bucraa, Bojador, Dajla, La Güera, etc., convergieron decenas de miles de fugitivos sobre una docena de campamentos, instalados en las regiones de Amgala y Tifariti al norte del país, Guelta Zemmur en su región central, y Bir N'zaran y Aargub en el centro-sur del territorio.

La travesía del desierto, la mayoría de las veces a pie, fue una odisea que le costó la vida a centenares de personas, principalmente niños y ancianos. El clima, el hambre, la sed, las enfermedades o el agotamiento, hicieron estragos en la masa de fugitivos.

Diversas fuentes coinciden en que a fines de diciembre, alrededor de veinte mil personas poblaban los campamentos en condiciones infrahumanas: sin atención médica ni medicamentos, con graves carencias de agua y alimentación, y con poco o ningún abrigo para protegerse de un clima en extremo riguroso. En febrero y marzo de 1976, los refugiados ya superaban la cifra de cincuenta mil. Para evitar una tragedia mayor, el F.POLISARIO comenzó a organizar la vida en los campamentos sobre la base de un estricto racionamiento de los recursos donados por algunas organizaciones humanitarias internacionales. La cuota promedio mensual establecida para cada persona por el Comité Económico del Frente, se componía de 3 kg.de harina, 2 kg.de arroz, 2 kg.de azúcar, 2 litros de aceite y 250 grs.de té verde. En algunos campamentos se llegó a distribuir tan sólo tres litros de agua diariamente por persona.

El drama de los refugiados adquirió ribetes de genocidio cuando a fines de enero de 1976, comenzaron las incursiones de la aviación marroquí contra los campamentos. Inicialmente fueron atacados los de Amgala y Tifariti, con un saldo de decenas de muertos y cientos de heridos. Luego se extendieron a los de Bir N'zaran y en particular al de M'Draiga, que fue bombardeado con napalm y fósforo blanco los días 18, 20 y 23 de febrero. El número de víctimas en M'Draiga llegó a dos mil entre muertos, heridos y desaparecidos.

*“... En la mayoría de los casos las bajas son de mujeres y niños. Los que más tarde consiguen llegar hasta Argelia presentan un cuadro desolador: multitud de ellos se encuentran agotados, muchos mutilados, algunos otros llenos de quemaduras producidas por los bombardeos” (4)*

Las operaciones aéreas de exterminio continuaron hasta fines de marzo, momento en que Argelia abrió su frontera a la castigada población saharauí. Rápidamente el ELPS y la Media Luna Roja argelina se dieron a la tarea de trasladar esa masa humana, diezmada y traumatizada, hacia la región de Tinduf, en el interior del territorio argelino.

La operación de traslado también costó numerosas víctimas, pues las columnas de vehículos eran frecuentemente hostigadas por aviones de combate. Pero finalmente se pudo poner a salvo a la inmensa mayoría de los refugiados, ahora en nuevos campamentos que no por más seguros, dejaban de ser tan precarios en cuanto a condiciones de vida.

### 7.3.2 Fase de la “Defensa Positiva”

La defensa positiva fue una concepción táctico-estratégica diseñada por el Frente POLISARIO para darle respuesta a los gravísimos problemas originados a raíz de la invasión.

Posiblemente, el período comprendido entre el 31 de octubre de 1975 y los últimos días de marzo de 1976, haya sido el más crítico en la historia moderna del Sáhara Occidental. En él se puso a prueba la determinación de sobrevivir y ser libre del pueblo saharauí, y al mismo tiempo, fue como un crisol en el que se fundió la amalgama de valores, sentimientos e intereses tribales para cristalizar definitivamente un nuevo concepto de nacionalidad, políticamente definido en función de la unidad y la independencia.

La táctica utilizada por el ELPS durante esta etapa estuvo orientada a retrasar lo más posible el avance de la invasión para permitir que sus compatriotas civiles pudiesen ponerse a salvo de la represión y el exterminio físico. Por esa razón sus operaciones fueron de carácter predominantemente defensivo y tuvieron un radio de acción limitado. No obstante, la dureza de los enfrentamientos pautó desde un primer momento el desarrollo ulterior de la guerra.

Las fuerzas del coronel Dlimi tuvieron que vérselas con un enemigo tenaz y extremadamente movedizo, que atacaba en el lugar y en el momento menos previsible, y se esfumaba en el paisaje con la misma rapidez que había aparecido. Durante el mes de noviembre, los enfrentamientos se limitaron a emboscadas y escaramuzas de corta duración pero muy frecuentes, cuya finalidad era interceptar el envío de refuerzos y abastecimientos desde Marruecos hacia Saguia El Hamra.

La situación se tornó más compleja a partir del 10 de diciembre, fecha en que el ejército mauritano irrumpió por el sur atacando las localidades de Tichla y La Güera. El asedio de esta última se prolongó diez días, durante los cuales la ciudad fue castigada por la artillería naval y terrestre (5) mientras soportaba sucesivos asaltos de la infantería. El centenar de defensores saharauis fue virtualmente aniquilado antes de que las tropas mauritanas pudieran ingresar en la ciudad semidestruida.

La apertura del frente sur obligó al ELPS a multiplicar y diversificar sus acciones, las que ganaron en intensidad a medida que el Ejército Popular engrosó sus filas con nuevos combatientes y pudo pertrecharse de más y mejor armamento a cuenta de los invasores y de la ayuda argelina y libia.

En los primeros días de enero de 1976, un comunicado del Frente POLISARIO fijaba en 272 el número de bajas causadas al enemigo entre muertos, heridos y prisioneros. A lo largo de ese mes, Bucraa y Farsia en el frente norte, y Dajla, Aargub y Bir N'zaran en el frente sur, fueron blanco de operativos saharauis. A mediados de enero, comandos guerrilleros dominaron a la guarnición y ocuparon el poblado mauritano de Ain Bentili. El ejército de este país se vio en la necesidad de realizar apresuradamente un reclutamiento de cuatro mil nuevos efectivos.

Pese a la resistencia del ELPS, el 5 de febrero las fuerzas armadas marroquíes alcanzaron Tifariti; el 11 llegaron a Guelta Zemmur, y el día 12, ocho batallones entraban en el poblado de Mahbes, previamente abandonado por los combatientes saharauis. El progreso de la invasión no era un indicador de que las cosas marchasen sobre ruedas para los ejércitos agresores. Por el contrario, cada día transcurrido y cada kilómetro que avanzaban les suponía un alto costo en hombres y material bélico sin obtener, en contrapartida, un control real del territorio ocupado.

En efecto, a lo largo de febrero, el ejército saharauí realizó un hostigamiento sistemático contra las posiciones enemigas en la región norteña del Sáhara. Un balance militar difundido por el F.POLISARIO enumeraba las pérdidas sufridas por los invasores entre el 3 y el 28 de ese mes:

*1.548 bajas entre muertos y heridos, además de 34 prisioneros.*

*65 camiones, 27 vehículos ligeros y 7 blindados destruidos.*

*2 aviones derribados*

*204 armas automáticas, 4 camiones y 28 vehículos ligeros capturados*

El Frente POLISARIO mantuvo el ritmo de sus acciones militares hasta que pudo completar la evacuación de los refugiados a la zona de Tinduf en los últimos días de marzo.

#### 7.4 - La retirada española

El 20 de noviembre, día en que fallecía el general Franco, fue publicada en el Boletín Oficial del Estado la “Ley de Descolonización del Sáhara”. Cuatro días más tarde, y en consonancia con dicha ley, el Gobierno General del Sáhara emitió la siguiente Ordenanza:

*“La Ley 40/1975, de 19 de noviembre, autoriza al Gobierno a realizar los actos y adoptar las medidas que precise la culminación del proceso descolonizador del Sahara. Consecuencia de la misma ha sido el anuncio del abandono del territorio por parte de España antes del día 28 de febrero de 1976, decisión que, unida a la disposición final y derogatoria de la Ley citada, aconseja iniciar, según la normativa recibida del Gobierno, la regulación del nuevo y transitorio período de administración del territorio que ahora comienza.*

*En su virtud, vengo en disponer:*

**Primero.** - *La administración del territorio del Sahara, encomendada a España, se ejercerá, hasta el definitivo abandono del mismo por parte de nuestra nación, por este Gobierno General, con la colaboración de un representante del Reino de Marruecos y un representante de la República Islámica de Mauritania.*

**Segundo.** - *Los mencionados representantes, que tendrán la consideración de gobernadores adjuntos en la administración del territorio, con los deberes y prerrogativas que a tales cargos se asignan, serán:*

*El señor Ahmed Bensuda, por el Reino de Marruecos.*

*El señor Abdalah Uld Cheij, por la República Islámica de Mauritania.*

**Tercero.** - *Los gobernantes adjuntos serán presentados a la Asamblea General, como organismo supremo representante del pueblo saharaui”.*

El propio día 24 arribó a la capital del Sáhara el designado gobernador adjunto, Ahmed Bensuda, acompañado por el ministro del Interior, Driss Basri, y por el presidente reconfirmado de la Yemáa y traidor a la misma, Jatri Uld Yumani. Los tres representantes del rey traían consigo una comitiva de doscientos funcionarios y una fuerte escolta policial. Un día después llegó la delegación mauritana, encabezada por Abdallah Uld Cheij.

A lo largo del mes de diciembre, junto con la instalación de la administración tripartita, se efectuó la evacuación de la población civil y las unidades militares españolas hacia las islas Canarias, y la entrega de las localidades saharauis a las nuevas fuerzas de ocupación. El 11 de diciembre llegaron a El Aaiun dos mil soldados marroquíes y un mes más tarde, setecientos efectivos mauritanos entraron en Dajla (ex-Villa Cisneros). Ese mismo día, 12 de enero de 1976, partió del Sáhara su último gobernador español, el general Federico Gómez de Salazar.

Finalmente, el 28 de febrero, a las 11:30 de la mañana, el gobernador en funciones, Tte.Cnel. Rafael Valdés, arrió por última vez la bandera española en el edificio del Gobierno General. Inmediatamente, el gobernador marroquí izó la enseña del reino alauí, dando por concluido casi un siglo de presencia hispana en el Sáhara Occidental.

(1) Diego Aguirre, op.cit., pág. 820

(2) Diego Aguirre, op.cit., pág. 805

(3) Nápoles Tapia, op.cit., págs.129, 130

(4) Diego Aguirre, op.cit., pág. 828

(5) Según informe de la Gobernación General del Sáhara, reproducido por Diego Aguirre en la obra citada, pág.823, el bombardeo artillero sobre La Güera alcanzó en determinados momentos una cadencia de dieciocho disparos por minuto.

## Tercera Parte

# La República Árabe Saharaui Democrática y su batalla por la independencia

## Capítulo 8

### La proclamación de la República Saharaui

#### 8.1 - Nace un nuevo Estado árabe y africano

La República Árabe Saharaui Democrática nació en la noche del 27 de febrero de 1976 en Bir Lehlou, un punto del desierto situado en Saguia El Hamra, a escasos kilómetros de la frontera con Mauritania. Pocas horas antes, en El Aaiún, el último representante de la administración colonial había anunciado oficialmente el fin de la presencia española en el territorio, y era necesario evitar que el vacío jurídico dejado por la metrópoli, fuese ocupado y utilizado en el plano internacional por el expansionismo marroquí y mauritano.

Para el pueblo saharaui ya no quedaba otra alternativa que darse un marco institucional para materializar su voluntad de constituirse en un Estado independiente, aunque su territorio estuviese parcialmente ocupado por tropas extranjeras. En aquella oportunidad, ante numerosos combatientes y decenas de periodistas, el secretario general del Frente POLISARIO leyó la declaración de Proclamación del Estado, cuyo texto decía:

*“En el nombre y con la ayuda de Dios y materializando la voluntad de nuestro pueblo árabe saharaui, por fidelidad a la sangre de nuestros gloriosos mártires y como coronación de inmensos sacrificios, se iza hoy la bandera de la República Árabe Saharaui Democrática sobre la tierra de Saguia El Hamra y Río de Oro” (1)*

La Carta de Proclamación de la Independencia (**ver documento 4**) así como la primera Constitución de la República, fueron elaboradas por el Consejo Nacional Provisional Saharaui, representante del Poder Legislativo, creado el 28 de noviembre del año anterior en la reunión de Guelta Zemmur.

#### 8.2 El Uali Mustafa Sayed, héroe nacional saharaui

*“Si quieres tu derecho es preciso que estés dispuesto a derramar tu sangre, es preciso que sacrifiques todo por una sola cosa: tu dignidad”.*

*El Uali*

Para analizar el proceso de gestión y consolidación del Frente POLISARIO, resulta ineludible referirse a la labor y a la personalidad de El Uali Mustafa Sayed. De igual modo, para aquilatar la trascendencia histórica de la proclamación de la RASD, es necesario hacerlo a la luz del pensamiento político de este líder. Él supo interpretar la voluntad independentista de su pueblo, y transformarla en acción para lograr el objetivo supremo de todos los pueblos que han sufrido la dominación colonialista.

El Uali nació en 1948 en un paraje del desierto situado en Mauritania, muy cercano a la frontera con el Sáhara Español. Su familia era nómada por lo que conoció desde su niñez el duro trajinar por el desierto. Hasta 1964 el joven alternó sus estudios primarios en Tantán con la vida transhumante de sus progenitores, pero ese año comenzó a trabajar en una dependencia estatal marroquí, y poco después ingresó en el Instituto Islámico de la ciudad de Tarudant.

A lo largo de los años sesenta, El Uali fue enriqueciendo su bagaje político a partir de las experiencias antocolonialistas desarrolladas por numerosas naciones africanas. Experiencias que transformaron la época en una fragua de países independientes y nuevas corrientes nacionalistas. Fueron, sin embargo, la independencia argelina y la revolución antimonárquica libia, los hechos que mayor influencia ejercieron en la formación política del futuro líder saharaui.

Mientras El Uali cursaba los primeros años de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Rabat, tuvieron lugar en el Sáhara los sucesos vinculados al surgimiento, desarrollo y represión del movimiento nacionalista dirigido por Bassiri. Bajo el influjo de esos acontecimientos, El Uali se vinculó con grupos estudiantiles de orientación nacionalista que por ese entonces proliferaban en el reino marroquí. Su labor de coordinación entre los diversos grupos le permitió destacarse en el medio universitario y en poco tiempo, su actividad e influencia se extendió al conjunto de la población saharauí en Marruecos.

En marzo de 1972 promovió junto a varios compañeros la realización de manifestaciones nacionalistas, razón por la cual fue arrestado y procesado judicialmente en Agadir. En junio de ese año fue encarcelado por el mismo motivo durante todo el mes. Mientras más se acrecentaba su prestigio como líder, más vigilado era por los servicios de seguridad del Palacio.

El Uali era partidario de liberar su patria mediante la lucha armada, y cuando comprobó que en Marruecos no encontraría la ayuda que precisaba, se dirigió al FLN argelino, con cuya dirección pudo entrevistarse en el verano de 1972. Antes de finalizar ese año, el dirigente saharauí abandonó su carrera universitaria para dedicarse a preparar la lucha contra el colonialismo y contra la amenaza de anexión por parte de Marruecos.

En tal sentido se tornó imperioso extender y fortalecer las bases del movimiento independentista y, al mismo tiempo, hallar los recursos para iniciar la batalla libertadora. A comienzos de 1973, la organización saharauí solicitó armas y apoyo político al líder libio Muamar El Gadaffi. Posteriormente, diversas delegaciones presididas por El Uali se entrevistaron con gobiernos y partidos del mundo árabe reclamando ayuda efectiva. Las gestiones frente a éstos últimos resultaron infructuosas dado las buenas relaciones que mantenían con el gobierno de Franco, debido a su postura hostil hacia el sionismo.

El dirigente nacionalista fue coordinador del Congreso Constituyente del Frente POLISARIO y autor del primer manifiesto político de esta organización. Junto a varios combatientes del Frente participó en la primera acción armada contra el colonialismo español el 20 de mayo de 1973.

*“El día 20 por la mañana, la Policía descubre unas huellas y siguiendo su pista detiene a alguna distancia a dos sospechosos no armados, uno de ellos El Uali Mustafa Uld Saied, Lulei, quien se encuentra en el territorio ilegalmente, pero que para la Policía es todavía absolutamente desconocido. (...) encerrados estos dos prisioneros en el calabozo, cuando se ha hecho de noche los policías se ponen a cenar, ignorantes del valor de la personalidad de su detenido...” (2)*

A partir del operativo del 20 de mayo, el Frente POLISARIO emprendió una intensa actividad diplomática para conseguir el reconocimiento internacional como representante legítimo del pueblo saharauí. Con ese objetivo El Uali presidió la delegación del Frente que asistió al Congreso de la Juventud Africana realizado en 1974 en Bengazi, Libia. Allí hizo declaraciones a la prensa internacional y redactó informes que envió a diversos gobiernos de África. Tiempo después, el Segundo Congreso del Frente POLISARIO lo eligió para el cargo de secretario general de la organización.

Luego de proclamada la República Saharaui, El Uali asumió su responsabilidad como máximo dirigente del Estado y principal estratega político-militar, sin renunciar a su condición de combatiente de filas del Ejército Popular. Fue así que participó personalmente en numerosas acciones de guerra, tales como los operativos contra Amgala, Ain Bentili y Nuagchot. En este último perdió la vida el día 9 de junio de 1976, cuando tenía 28 años de edad.

Diez años más tarde, en ocasión de conmemorarse la caída en combate de El Uali, el actual secretario general del Frente POLISARIO, Mohamed Abdelasis, se refirió al dirigente caído con las siguientes palabras:

*“En un día como hoy, el 9 de junio de 1976, nuestro pueblo despidió a uno de sus más valiosos hijos, uno de los mejores hombres que dio nuestro pueblo en su larga historia (...) El Uali Mustafa estuvo siempre en la vanguardia, apareciendo como dirigente indiscutible y dotado estratega militar. Fue un combatiente heroico, pensador brillante y el organizador y promotor de nuestra organización en los dominios político y administrativo, y el hombre de talla en los asuntos internacionales...”*

(1) Sahara Libre, número especial, febrero 1986, pág.4

(2) Diego Aguirre, op.cit., pág.663. Fragmento de relato sobre acción de El Janga.

## Capítulo 9

### Ruptura del eslabón más débil y fin de una utopía expansionista

#### 9.1 - Ofensiva de Verano. Tercer Congreso. Ofensiva “Chahid El Uali”

Con la proclamación de la República Saharaui, y luego de haber puesto fuera de peligro a decenas de miles de refugiados civiles, el Frente POLISARIO dio por finalizada la fase de “Defensa Positiva”. A partir de entonces todos sus esfuerzos apuntaron a revertir el signo de los enfrentamientos, imprimiéndole un carácter ofensivo a las acciones del Ejército Popular.

En forma paralela la joven diplomacia saharauí se lanzó a una batalla no menos difícil: derrotar la campaña de silencio y desinformación desplegada por los gobiernos agresores y sus aliados, denunciar el carácter colonialista de la invasión, y lograr el reconocimiento internacional del nuevo Estado.

El 5 de marzo de 1976 quedó conformado el primer gobierno saharauí y antes que finalizase ese mes, nueve países ya le habían extendido su reconocimiento. Mientras tanto, el 14 de abril, Marruecos y Mauritania firmaban un acuerdo en Rabat sobre delimitación de fronteras de sus nuevos “dominios” en el Sáhara. El primero se adjudicó las regiones norteña y central. Mauritania se apropió del tercio meridional.

Apenas un mes después, coincidiendo con el tercer aniversario del asalto al puesto español de El Janga, el Frente POLISARIO lanzó la denominada “Ofensiva de Verano” y extendió sus operaciones militares hasta el interior de los países agresores. Muy pronto el ELPS comenzó a golpear las posiciones fortificadas y el sistema de abastecimiento y comunicaciones en la retaguardia enemiga.

A principios de junio de 1976, una columna de ochocientos combatientes en un centenar de vehículos, muchos de ellos equipados con cañones sin retroceso, inició un “raid” contra diversos objetivos en el territorio mauritano.

*“Después de desarrollar importantes combates en torno a las minas de hierro de Zuerat, el 5 de junio, la columna guerrillera del ELPS chocó nuevamente con fuerzas mauritanas en Turine, localidad situada entre Zuerat y Akjujt, centro cuprífero de Mauritania. Un nuevo combate entre las fuerzas mauritanas y saharauís se produjo el 7 de junio en un punto entre Akjujt y Nuagchot, desde donde, después de romper las líneas mauritanas, un comando del ELPS se aproximó a Nuagchot y cañoneó el palacio presidencial. El 9 de junio, dos nuevos combates se desarrollaron en Mutunsi y Benichaab, en la región de Akjujt. Durante las acciones cayó en combate El Uali junto con su ayudante Lubeid Uld Larosi”. (1)*

La Ofensiva de Verano se prolongó hasta fines de agosto. Durante su transcurso, el Ejército Popular logró hacerse con la iniciativa en el terreno y apoderarse del armamento necesario para desarrollar acciones de mayor envergadura. También demostró que podía golpear en lo más profundo de la retaguardia enemiga, sin que la distancia fuese un obstáculo insalvable. El ataque contra la capital mauritana, situada a más de 350 km. de la frontera con el Sáhara, había sido una prueba de ello.

Del 26 al 30 de agosto y bajo el lema: “Ni paz ni estabilidad antes de recobrar el territorio nacional y la total independencia”, el Frente POLISARIO realizó su Tercer Congreso, denominado “Chahid **(2)** El Uali Mustafa Sayed”. Esta instancia política confirmó la línea estratégica trazada por el extinto líder saharauí y avanzó en algunos aspectos político-administrativos, tales como la elaboración de un Programa General de acción a corto y largo plazo, la aprobación de un texto constitucional, y la creación del Consejo de Mando de la Revolución como órgano supremo de poder estatal.

En el plano militar, el Congreso reafirmó la definición de Mauritania como eslabón o flanco más débil de la alianza expansionista sobre el que había que incidir con mayor intensidad. En términos generales se orientó organizar e incrementar cualitativamente la actividad en los frentes de combate, y golpear las posiciones enemigas de mayor valor estratégico en lo económico y en lo militar. Finalmente el Congreso eligió a Mohamed Abdelasis como nuevo secretario general del F.POLISARIO.

De acuerdo con las orientaciones del Congreso, el 5 de octubre de 1976, las fuerzas saharauíes iniciaron la ofensiva “Chahid El Uali” con ataques contra Tichla, Guelta, Bu-Craa, Daora y algunas posiciones localizadas en el sur de Marruecos. El 20 de octubre se efectuó una incursión contra El Aaiun y cuatro días más tarde, una columna del ELPS arremetió por primera vez contra el tren que transporta mineral de hierro desde los yacimientos de Zuerat hasta el puerto de Nuadhibu. El ataque con cohetes y morteros realizado cerca de F'Derik, destruyó varios tramos del convoy y dos de sus cuatro locomotoras.

La línea ferroviaria que une Zuerat con Nuadhibu se extiende a lo largo de 650 km. de desierto, y es la principal arteria económica de Mauritania. Con el inicio de la ofensiva saharauí, el ferrocarril y el propio centro minero se convirtieron en objetivos prioritarios de los ataques del ELPS. Precisamente, el operativo más impactante del año 1977 fue el asalto a Zuerat, realizado en la madrugada del 1º de mayo. Según un parte del ELPS, una columna de 60 camionetas Land Rover penetró en el complejo minero y tras dos horas de combate, se retiró luego de haber destruido las instalaciones ferroviarias, la planta generadora de energía eléctrica, la base aérea, los cuarteles de la guarnición y 38 vehículos. Al día siguiente, 175 ciudadanos franceses, mayoritariamente especialistas en minería, abandonaron la localidad rumbo a París.

Luego de la incursión contra Zuerat los gobiernos de Francia y Marruecos se apresuraron a tomar medidas para evitar el derrumbe militar del régimen mauritano. El 13 de mayo, Uld Daddah y Hassan II firmaron el Acuerdo de Defensa Mutua por el cual se creaba la Comisión Mixta de Defensa Mauritano-Marroquí. Esta comisión decidió aumentar el contingente marroquí estacionado en Mauritania hasta casi diez mil efectivos.

Por otro lado, el grupo de cincuenta asesores militares franceses, que desde 1976 se hallaba en la base mauritana de Atar, fue reforzado con un contingente de 200 oficiales y suboficiales paracaidistas que llegaron de Francia a fines de 1977. En forma simultánea, aviones galos con base en Senegal comenzaron surcar los cielos de Mauritania y el Sáhara Occidental, en misiones de reconocimiento y de detección de los grupos comando del ELPS.

A pesar de todo ese despliegue de fuerzas hostiles, el ejército saharauí volvió a bombardear Nuagchot el día 3 de julio, y Zuerat sufrió reiterados ataques los días 14 y 16 de julio, 19 de agosto y 25 de octubre. Sin embargo, el curso de la campaña adquirió un tinte sombrío cuando el 14 de diciembre, una columna saharauí que regresaba de un operativo contra el tren minero, fue sorprendida por una escuadrilla de aviones franceses que la ametralló y bombardeó con napalm. El ataque aéreo causó decenas de muertos y destruyó cincuenta vehículos de la columna, pero lo más importante es que proyectó sobre la región la amenaza de una escalada intervencionista de Francia, con el consiguiente riesgo de que la guerra se extendiera a todo el Magreb.

De todos modos, la ofensiva saharauí ya había logrado resquebrajar la voluntad de combate del ejército mauritano y le había ocasionado un daño irreparable a la economía de ese país. La ofensiva “Chahid El Uali” se prolongó algunos meses más, pero los objetivos centrales de ésta ya habían sido alcanzados a principios de 1978.



## **9.2 - Intervencionismo de Francia**

Cuando a fines de 1977 la fuerza aérea francesa irrumpió en el conflicto del Sáhara Occidental, quedó en evidencia la política que el gobierno de Valéry Giscard d'Estaing venía manteniendo en forma solapada desde hacía varios años. La diferencia estribaba simplemente en un cambio de insignias en los aviones y de nacionalidad de los pilotos. Por lo demás, tanto los Jaguar como los Fouga-Magister, los Mirage o los Breguet Atlántique utilizados por las fuerzas aéreas de Marruecos y Mauritania, eran de fabricación gala, y sus pilotos habían sido entrenados en Francia.

Otro tanto podría decirse de una gran parte del armamento empleado por los ejércitos de tierra y también de su oficialidad. Pero si esto no fuera suficiente, se podría incluir en la cuenta el apoyo político, diplomático y financiero brindado por la ex-metrópoli europea a los regímenes de Rabat y Nuagchot.

Francia invocaba la necesidad de defender a la república mauritana de las agresiones saharauis para justificar sus inclinaciones intervencionistas en la región. Tales inclinaciones comenzaron a tomar cuerpo a partir del envío de numerosos asesores militares a Marruecos y Mauritania, pero fue en este último país donde se manifestaron más abiertamente.

En efecto, los oficiales franceses, presentes en Mauritania desde mediados de 1976, desempeñaron un papel similar al de los consejeros norteamericanos en Vietnam: asesoramiento del Estado Mayor y total participación en la confección de planes operativos, en el diseño de los dispositivos de defensa, en el procesamiento de información y en la preparación de programas de instrucción y de abastecimiento logístico.

Si a todo lo anterior se le suma que desde noviembre de 1977 hasta noviembre de 1978 la presencia de la aviación francesa fue una constante en el espacio aéreo mauritano y saharauí, se puede entender por qué la XV Conferencia Cumbre de la OUA, celebrada en julio de 1978, tipificó este conjunto de hechos como intervencionismo e “innoble estrategia de reconquista colonial”.

La actitud ingerencista de Francia hizo que los gobiernos de Argelia y Libia se pronunciasen en defensa de la causa saharauí y advirtiesen al gobierno galo que, de intervenir directamente en el Sáhara Occidental, se pondría en peligro la paz en todo el Magreb.

Parecería que esta advertencia, sumada a la capacidad de combate del ejército saharauí, proyectó una perspectiva lo suficientemente riesgosa como para desalentar la intervención masiva de tropas francesas en el conflicto. No obstante, el armamento galo continuó fluyendo generosamente hacia los arsenales de las fuerzas armadas marroquíes a lo largo de la prolongada contienda.

## **9.3 - Mauritania rumbo a la derrota 1977-1978**

A poco más de un año de haberse embarcado en la aventura expansionista, Mauritania vivía una situación realmente dramática. Los problemas acumulados durante ese período habían conducido al país a una gravísima crisis general.

En primer lugar, una persistente sequía que venía afectando a la agricultura hizo que las cosechas cerealeras de 1976 apenas alcanzasen para cubrir el 15% de las necesidades del mercado interno. El Estado debió recurrir a la importación de 160.000 tns. de granos para evitar una hambruna devastadora. Si se tiene en cuenta que el 80% de la población mauritana vivía de la agricultura, se puede concluir que la situación era catastrófica.

Al mismo tiempo la guerra afectó severamente la actividad industrial pues la exportación de mineral de hierro quedó prácticamente paralizada por los ataques saharauis contra el complejo minero de Zuerat y el sistema ferroviario.

A partir del otoño de 1977, la capacidad de transporte de mineral hacia el puerto de Nuadhibu se redujo entre un 60 y un 70%. Ello provocó una caída vertical de la entrada de divisas para el Estado y acarrió, entre otras consecuencias, que la sociedad estatal SNIM no pudiese llevar adelante un proyecto siderúrgico en Nuadhibu para dar ocupación a cinco mil trabajadores.

En el trienio 1976-1978, los gastos militares absorbieron el 60% del presupuesto nacional. Esto se tradujo en una pesada carga impositiva sobre la población y en un continuo encarecimiento de los artículos de primera necesidad. La guerra trajo consecuencias muy negativas en el plano económico, pero también influyó sobremanera en el plano político y social pues agudizó las tensiones ya existentes y originó nuevas contradicciones que complicaron aún más el panorama nacional.

Una de esas contradicciones surgió con la llegada al país de los primeros contingentes marroquíes. La presencia de tropas monárquicas soliviantó los ánimos de los sectores nacionalistas, que veían en ello un símbolo de humillación nacional y un peligro para la independencia mauritana. La contradicción se acentuó con la firma del Acuerdo de Defensa Mutua y el posterior ingreso al país de miles de soldados marroquíes.

Esta situación se volvió insostenible para el propio ejército mauritano ya que por un lado, sus oficiales quedaron subordinados a los mandos marroquíes, mientras la tropa se desmoralizaba por los reveses sufridos en el campo de batalla. Por otro lado, muchos soldados mauritanos se sentían vinculados a los saharauis por lazos familiares, culturales o sociales y por eso simpatizaban con el Frente POLISARIO. Durante 1977, se fue haciendo cada vez más evidente el derrumbe de las fuerzas armadas mauritanas. A la par de las bajas en combate y los prisioneros, se sucedían las fugas y las deserciones hacia el campo saharauí.

Paralelamente con la crisis militar se fue procesando una crisis de gobierno de tal magnitud que el presidente Uld Daddah ya no pudo ocultar ni revertir las divergencias en su gabinete ministerial. Como consecuencia, el primer mandatario apartó del gobierno a los políticos nacionalistas para poner en su lugar a otros con mayor afinidad por la monarquía marroquí o la ex-metrópoli. Este proceso de desgaste, unido al descontento de las fuerzas armadas y al deterioro económico causado por la guerra, condujo al estrechamiento de las bases sociales del régimen y a su aislamiento interno. En esas circunstancias, el ejército mauritano, principal derrotado en una guerra sin sentido, asumió la tarea de ponerle punto final a veinte años de mandato de Mojtar Uld Daddah.

#### **9.4 - Derrocamiento de Uld Daddah y firma del Acuerdo de Paz**

El 10 de julio de 1978, un denominado Comité Militar de Salvación Nacional depuso al presidente Daddah y asumió el poder en Mauritania. Ese mismo día, las nuevas autoridades manifestaron su deseo de llegar a un acuerdo de paz con el Frente POLISARIO.

El movimiento castrense dirigido por el coronel Mustafa Uld Mohamed Salek, representaba a una oficialidad hastiada de la guerra y humillada por el papel subalterno que sus aliados marroquíes le habían asignado. Pero también expresaba los intereses de algunos sectores de la burguesía nacional que se resistían a ser desplazados por los capitales marroquíes o franceses, y veían con alarma cómo se ampliaba la presencia de tropas extranjeras en el país.

El discurso de los militares mauritanos generó expectativas en el F.POLISARIO por lo que dos días después del derrocamiento de Uld Daddah, la organización saharauí dispuso unilateralmente un cese del fuego para propiciar las negociaciones que condujesen a la paz con ese país. Todo lo contrario sucedió en Marruecos, donde la expectativa de la monarquía se transformó en agresividad cuando el gobierno mauritano anunció su decisión de retirarse de la guerra. Inmediatamente, Hassan II comenzó a presionar sobre sus aliados para impedir que abandonasen la empresa conjunta. Pese a las presiones, el Comité Militar de Salvación Nacional solicitó a Marruecos el retiro gradual de sus tropas del territorio mauritano y reiteró su disposición de dialogar con el gobierno de las RASD. En breve, la distensión generada por el cese de hostilidades permitió llevar a cabo las primeras conversaciones entre el F. POLISARIO y el CMSN.

Las negociaciones al más alto nivel se desarrollaron en Mali, Francia, Libia y otros países de África. Pero a esta dinámica de paz se le opuso una “dinámica de intransigencia y sabotaje” impulsada por los gobiernos de Marruecos y Francia, interesados en bloquear el avance de las conversaciones.

Obviamente, el nuevo Ejecutivo mauritano se hallaba en una situación muy difícil porque no tenía fuerza ni razones para continuar la guerra, pero al mismo tiempo era muy débil y vulnerable para rechazar de plano las presiones marroquíes. A partir de diciembre de 1978, el sabotaje contra el proceso de paz adoptó la forma de conspiración contra el Comité de Salvación Nacional, llevada adelante por la cancillería francesa, Hassan II, el presidente senegalés Leopold Senghor y un sector político vinculado al ex presidente Daddah

Desde Senegal se desarrolló una campaña de agitación para avivar las rivalidades entre la población negra del sur de Mauritania y el resto de la población, de origen árabe-bereber. De hecho, el conflicto interétnico ya era viejo en ese país y había hecho eclosión en reiteradas oportunidades durante el gobierno de Uld Daddah.

La esencia del conflicto radicaba en que las minorías negras, sometidas a un régimen de explotación esclavista por parte de la mayoría árabe, estaban económica, política y jurídicamente excluidas de cualquier oportunidad. La situación, que ya era crítica, fue aprovechada por el presidente Senghor para estimular la violencia racial en Mauritania.

La campaña desestabilizadora apuntaba a colocar la cuestión de la minoría negra en un primer plano nacional para obligar a las nuevas autoridades a centrar sus esfuerzos en la resolución del problema interétnico, y dejar de lado las negociaciones de paz con el Frente POLISARIO. La tensión del momento generó divisiones en el CMSN y el presidente Mohamed Salek terminó destituyendo a tres ministros que abogaban por un acuerdo inmediato con el gobierno saharauí. La destitución de estos ministros fue el detonante para el golpe de Estado que el día 6 de abril, desplazó a Mohamed Salek de la presidencia y puso al frente del país al teniente coronel Ahmed Uld Buceif

El nuevo hombre fuerte, uno de los artífices del diálogo con el F.POLISARIO, inició rápidamente un acercamiento con Argelia y anunció la decisión de su gobierno de continuar las negociaciones de paz. El 23 de abril, el ministro mauritano de Relaciones Exteriores firmó un documento en Trípoli mediante el cual, su gobierno se comprometía a retirarse del Sáhara y a reunirse nuevamente con los dirigentes saharauis el 26 de mayo siguiente.

El rey marroquí reaccionó contra el acuerdo e hizo que el gobierno de Buceif se retractase del paso dado por su canciller. El propio Uld Buceif viajó a Rabat para entrevistarse con Hassan II, luego a París, y a su retorno a Mauritania aseveró que su país jamás había firmado documento alguno en Trípoli.

Pareciera ser que el desmentido formulado por Buceif no fue suficiente para tranquilizar a quienes estaban empeñados en que Mauritania continuase en la guerra. El 27 de mayo de 1979, Ahmed Buceif, primer ministro mauritano, pereció en un accidente aéreo cuando se dirigía a Dakar para asistir a una reunión cumbre de la Comunidad Económica del África Occidental. Días más tarde, El CMSN designó como primer ministro al teniente coronel Mohamed Juna Uld Haidallah, quien confirmó la línea seguida por su antecesor.

A esa altura de los acontecimientos, el F.POLISARIO ya no estaba dispuesto a seguir como un espectador pasivo los cambios de gobierno en Mauritania, mientras el problema de la guerra seguía latente y las conversaciones se dilataban sin resultados concretos. El 12 de julio, un año después de haber declarado la tregua unilateral, el Frente ordenó a las unidades del ELPS la reanudación de las operaciones de combate en la profundidad del territorio mauritano. Esta ofensiva saharauí hizo que el 5 de agosto, un representante del CMSN mauritano firmase en Argel el Acuerdo de Paz con el Frente POLISARIO.

**(1)** Revista Tricontinental nº 9, junio 1983, pág.46

**(2)** **Chahid** - mártir

## Capítulo 10

### La batalla de los muros, 1980 - 1988

#### 10.1 – Cuarto Congreso del Frente POLISARIO. Ofensiva “Hauari Bumedian”

Del 25 al 28 de setiembre de 1978 se celebró el 4º Congreso del Frente POLISARIO bajo el lema: "La lucha continúa para imponer la independencia nacional y la paz". Este Congreso analizó la situación creada a raíz del derrocamiento de Uld Daddah y decidió darle una "tregua para la reflexión" al nuevo gobierno mauritano. Pero al mismo tiempo ordenó desarrollar una nueva ofensiva contra el ejército marroquí, que en ese entonces ya tenía cincuenta mil efectivos en el Sáhara Occidental.

Los logros alcanzados en el campo de batalla sirvieron de respaldo para que la diplomacia saharaui también desarrollase una fructífera labor, cuyos resultados estaban a la vista cuando finalizaba el año 1978. En efecto, desde el 27 de febrero de 1976 hasta el 9 de noviembre de 1978, ya habían reconocido a la República Saharaui trece países africanos, dos asiáticos y uno latinoamericano.

Cumpliendo las decisiones del 4º Congreso, el Ejército Popular desencadenó, en los primeros días de 1979, la ofensiva “Hauari Bumedian” así denominada en homenaje al presidente argelino recientemente fallecido. La vasta operación bélica habría de prolongarse hasta mediados de 1981 y sus acciones más importantes se llevarían a cabo en la región de Saguia El Hamra y, sobre todo, en la porción sur del territorio marroquí. El objetivo central de la ofensiva, era destruir las bases de apoyo logístico de las FAR, desorganizar su retaguardia y aislar a las tropas destacadas en el Sáhara.

El 29 de enero, unidades saharauis atacaron y ocuparon Tantan dispersando dos regimientos monárquicos.

En marzo desalojaron a los marroquíes de Amgala y el 5 de junio de Echdeiria.

El 10 de agosto comenzaba en el sur de Marruecos la batalla de Lebuirat, que culminaría el 24 de ese mes con un serio descalabro para las tropas del rey: 562 bajas, 45 tanques y 57 blindados destruidos. Además, el Ejército Popular capturó 125 vehículos, decenas de piezas de artillería y 98 soldados y oficiales.

El 11 de agosto, las Fuerzas Armadas Reales eran batidas en Bir N'Zaran y 173 de sus efectivos caían prisioneros del ELPS.

A fines de setiembre el ejército saharaui puso cerco a la base de Zak. El asedio a este dispositivo estratégico se mantuvo hasta mayo de 1980. La base llegó a estar casi tres meses totalmente aislada del resto de Marruecos y su guarnición debió ser abastecida por vía aérea.

En suma, hasta fines de febrero de 1980, las FAR sufrieron un hostigamiento permanente y tuvieron que enfrentar ataques de gran envergadura en Zak, Abbatih y Akka, dentro del territorio marroquí, así como en Smara, Mahbes y Bu-Craa en la región de Saguia El Hamra.

Un balance del F.POLISARIO indicaba que entre noviembre de 1978 y fines de octubre de 1979, el ejército marroquí había sufrido 20.140 bajas entre muertos y heridos, además de 739 prisioneros. También había perdido 1.650 vehículos de todo tipo, así como siete helicópteros y seis aviones.

Durante 1979, el gobierno de la República Saharaui alcanzó notables progresos en el plano político internacional. La VI Cumbre de los Países No Alineados que tuvo lugar en La Habana en los primeros días de setiembre, propició que siete países reconocieran a la RASD. De este modo, al terminar el año, la República Saharaui ya era reconocida por 33 países: 19 africanos, 8 latinoamericanos y 6 asiáticos.

La ofensiva saharauí prosiguió con suma intensidad durante 1980. El 1º de marzo, una agrupación marroquí compuesta por 8.000 efectivos se internó en la región montañosa de Uargsis, con el objetivo de despejar la zona de fuerzas saharauíes y levantar el cerco a la base de Zak. La batalla se prolongó hasta el 11 de marzo y tuvo un final desastroso para las FAR: 2.000 bajas, 108 prisioneros y 41 carros blindados y 181 vehículos destruidos.

Un despacho de AFP, describía el aspecto que presentaba el escenario de los combates una vez finalizados éstos:

*“Al día siguiente de la batalla que se desarrolló entre el 1º y el 11 de marzo y en la que los agrupamientos móviles marroquíes OUHOUD y ZELLAGA fueron dislocados, un pequeño grupo de periodistas de la prensa internacional, pudo visitar durante 48 hrs. una parte del campo de batalla que se extiende en un frente de 120 kilómetros. Los cadáveres de los militares marroquíes yacen por docenas en los diversos lugares de los enfrentamientos, junto a las armazones de los blindados y de los transportes de tropas en los que sus ocupantes perecieron carbonizados testimoniando la violencia de los combates”.*

El comunicado referente a la batalla, que fue difundido por la agencia oficial Maroc Press, decía entre otras cosas:

*“La derrota catastrófica sufrida por los mercenarios ha sido calificada por Argel como una gran victoria. Las Fuerzas Armadas Reales han procedido, en el curso de los últimos días, a operaciones de rastreo y limpieza (...) con el fin de destruir los escondites en los que se han infiltrado los mercenarios. (...) En el curso de los combates, los mercenarios han utilizado material moderno y sofisticado. Entre los mercenarios se ha observado la presencia de elementos extraños a la región” (1)*

Tal como se desprende del texto de este comunicado, en 1980, Rabat seguía repitiendo que las FAR se enfrentaban a bandas de mercenarios argelinos, cubanos y vietnamitas al servicio de intereses geopolíticos del gobierno de Argelia. Por consiguiente, según Rabat, ni el pueblo saharauí ni el Frente POLISARIO existían. Todo ello era una artimaña de Argel para encubrir sus ataques militares contra Marruecos y así ganarle el litigio fronterizo que enfrentaba a ambos países.

La última acción de gran envergadura, y tal vez la más impactante de la ofensiva “Hauari Bumedian”, fue el ataque a Guelta Zemmur y el virtual aniquilamiento de su guarnición. En efecto, el 13 de octubre de 1981 caía fulminado el IV Regimiento de las FAR y su comandante se daba a la fuga abandonando hasta su documentación personal.

Los combatientes del ELPS sortearon los campos minados y las barreras de alambradas y tomaron por asalto el dispositivo del regimiento. En esa acción capturaron 230 prisioneros, destruyeron 4 aviones y se apoderaron de una enorme reserva de provisiones y armamento.

La ofensiva “Hauari Bumedian” obligó al alto mando marroquí a revisar su estrategia en el Sáhara Occidental. Las sucesivas tácticas aplicadas se habían hundido en el fracaso llevándose consigo la vida de millares de soldados junto con miles de millones de dólares en material bélico. En contrapartida, a fines de 1980, el ELPS controlaba más de las tres cuartas partes del suelo patrio y tenía sumido en la zozobra a todo el sistema militar del sur de Marruecos. A la par de sus victorias militares, la República Saharaui siguió consolidando su presencia en el ámbito internacional durante el bienio 1980-1981. En este lapso estableció vínculos diplomáticos con diecisiete Estados por lo que al finalizar 1981, la RASD ya era reconocida por cincuenta países.

## **10.2 - Estrategia de los muros y participación norteamericana**

Desde el comienzo de la ofensiva “Hauari Bumedian”, el ELPS no dio tregua a los ocupantes y logró reducirlos a un estado de inoperancia y desmoralización rayano en la derrota. En vista de la situación, y para evitar una catástrofe total, el Estado Mayor de las FAR resolvió pasar a la defensa estática de sus posiciones.

Probablemente el mando monárquico estimó que la debilidad del ejército en operaciones se debía a su incapacidad de prever el lugar y la magnitud de los ataques enemigos. Era imprescindible pues, aumentar la capacidad de prevención y respuesta de las FAR con el fin de eliminar el factor sorpresa, revertir el signo de los enfrentamientos y elevar la moral de las tropas.

En función de este propósito se decidió erigir un sistema defensivo para proteger la zona económica más importante del Sáhara, esto es, el denominado “triángulo útil” cuyos vértices eran El Aaiún, Smara y Bu-Craa.

La nueva estrategia marroquí se basaba en la creación de un área, teóricamente inexpugnable, que pudiera ser ensanchada gradualmente hasta abarcar la totalidad del territorio saharauí. De este modo se podría lograr: 1º - Proteger el “triángulo útil” y aislar el sur de Marruecos mediante un muro fortificado que fuese infranqueable para el ejército saharauí. 2º - Reducir sucesivamente el área controlada por el Frente POLISARIO para restar movilidad a sus unidades de combate, forzándolas a desplazarse por territorio mauritano y así involucrar nuevamente a éste país en la guerra.

Entre agosto de 1980 y los primeros meses de 1982 se construyó el primer muro en torno al “triángulo útil”. Casi de inmediato, se levantaron el segundo y el tercero para ampliar la protección del mencionado “triángulo”. Posteriormente, en mayo de 1984, se empezó a erigir el cuarto muro, y un año después el quinto. En 1987, con el sexto muro, las obras defensivas totalizaban 2.500 kilómetros y se extendían desde la región de Uargsis en el sur marroquí, hasta la frontera meridional del Sáhara. **(ver mapa 2)**

Los muros en cuestión son terraplenes de piedra y arena con una altura promedio de tres metros. Delante de ellos, a cien metros de distancia, se extiende una franja de terreno minado, y entre ésta y los muros hay trechos con alambradas. El complejo defensivo cuenta con un sistema de radares capaces de detectar el movimiento de una persona a varios kilómetros de distancia.

La guarnición de estos muros está compuesta por unidades con diferente potencial de fuego de acuerdo con la longitud del tramo a defender.

Cada diez kilómetros hay un “point d'appui” en el que se agrupan 150 hombres pertrechados con fusiles, ametralladoras pesadas, cohetes antitanque y morteros de 80 y 120 mm. Entre dos “points d'appui” hay una “sonnette” integrada por 46 hombres. Entre todas estas posiciones hay un patrullaje continuo durante las veinticuatro horas.

Diez kilómetros detrás del muro hay un segundo escalón defensivo conformado por unidades de tanques, dispositivos de artillería y destacamentos blindados, cuya misión es socorrer inmediatamente cualquier punto atacado y cerrar la brecha en caso de ruptura de la primera línea. El sistema defensivo terrestre se refuerza con apoyo aéreo en base a helicópteros artillados y aviones de combate.

Según el F.POLISARIO, el diseño de la estrategia marroquí se hizo posible gracias al asesoramiento técnico y el apoyo político y económico brindado por los Estados Unidos:

*“La nueva estrategia de los ‘muros defensivos’ marca, pues, la intersección entre una etapa y el inicio de otra dominada por la presencia con fuerza de EE.UU. (...) En esta estrategia le cabe al Pentágono un papel preponderante tanto en el suministro de armas como de expertos y medios sofisticados de detección de diverso alcance. Instructores y asistentes técnicos en aviación, radares y otros, adiestramiento a oficiales de mando de las FAR y el suministro de información y fotos de satélite, son algunos aspectos de la alianza Hassan II – Reagan”. (2)*

La colaboración militar entre EEUU y Marruecos se intensificó después de que Hassan II actuara como mediador para el acercamiento entre Israel y algunos países árabes, acercamiento que culminó con la firma de los acuerdos de Camp Davis en 1978. Ya a principios de 1979, el Departamento de Estado autorizó la venta de varios helicópteros al gobierno marroquí. Poco después le otorgó ayuda militar por un monto de 45 millones de dólares.

No obstante, la ingerencia norteamericana en el conflicto del Sáhara tuvo su punto más alto durante el primer mandato del presidente Ronald Reagan, cuya administración incrementó el apoyo al régimen marroquí porque éste servía a los intereses de Washington en el Medio Oriente y además ofrecía su territorio como base para las fuerzas norteamericanas de despliegue rápido.

El 3 de diciembre de 1981, el secretario de Defensa, Caspar Weinberger, de visita en Rabat, ofreció toda la ayuda necesaria del gobierno norteamericano a Marruecos para “terminar con una rebelión armada que ya dura seis años”.

En mayo de 1982 se firmó un nuevo acuerdo de cooperación mediante el cual se reabrieron y modernizaron las bases norteamericanas en Marruecos y se elevó la ayuda militar a más de cien millones de dólares anuales. Una buena parte de esos fondos fue destinada a la construcción y equipamiento de los muros defensivos. Gracias a ello, el trono alauí pudo alejar el espectro de una inminente derrota.

A pesar del talante guerrillero de la administración Reagan, y a pesar de los ingentes suministros de armas a Rabat, el tiempo y los hechos demostraron la imposibilidad de solucionar militarmente la contienda a favor de uno u otro bando en pugna. También quedó demostrado que el conflicto entre Marruecos y la República Saharaui no podía encasillarse en el esquema de confrontación Este-Oeste, sino que se trataba de un problema de descolonización no resuelto.

### **10.3 - Quinto Congreso del F. POLISARIO. Batalla en la OUA**

Del 12 al 16 de octubre de 1982, el Frente POLISARIO celebró su 5º Congreso bajo el lema “Toda la patria o el martirio”. En esa oportunidad se efectuó un análisis de lo hecho desde el congreso anterior, en setiembre de 1978, y se constató grandes avances en la organización del Estado así como en diferentes esferas de su actividad: producción, salud pública y educación.

El Congreso también evaluó la etapa transcurrida a partir de tres fenómenos político-militares que la caracterizaron:

- 1 - El aislamiento regional e internacional en que había caído Marruecos, principalmente después que Mauritania se retiró de la guerra.
- 2 - El desarrollo exitoso de las grandes ofensivas militares que hicieron tambalear al ejército de ocupación y permitieron liberar gran parte del territorio nacional.
- 3 - La terquedad del gobierno marroquí que, ante el fracaso del gobierno galo en su intento de intervenir directamente en el conflicto, apelaba al intervencionismo norteamericano en vez de aceptar una solución negociada.

Durante el congreso, el Frente presentó un balance de las acciones realizadas por el Ejército Popular a lo largo de la etapa. En ese documento se destacaba la ejecución de 1.379 operaciones de guerra con un saldo de 18 aviones abatidos. También incluía la captura de 899 armas de grueso calibre, 4.647 armas ligeras, 1.135 vehículos de todo tipo –inclusive tanques y carros blindados- y 1.500 toneladas de municiones. El número de prisioneros marroquíes ascendía a 1.346, de ellos 37 oficiales y 134 suboficiales.

El Congreso elaboró un programa de acción para los tres años siguientes, introdujo algunas reformas en la Constitución Nacional y eligió a la nueva dirección del F.POLISARIO. Mohamed Abdelasis fue ratificado como secretario general del Frente y se le asignó la responsabilidad de presidir la República.

El Quinto Congreso estuvo enmarcado por dos grandes cuestiones a las que había que dar respuesta en un plazo breve.

La primera de ellas era la construcción del muro fortificado en torno al “triángulo útil”. La dirección del Frente POLISARIO tenía ante sí el desafío de crear una táctica efectiva para vencer este obstáculo extraordinario y en apariencia, insuperable.

La segunda cuestión era la crisis que había estallado en la OUA luego de la admisión de la RASD como miembro de pleno derecho. Había que ejercer ese derecho y al mismo tiempo evitar que las maniobras marroquíes provocasen la fractura de la organización continental.

Tales maniobras habían comenzado durante la XVII Cumbre de la OUA, realizada en Freetown, Sierra Leona, del 1º al 4 de julio de 1980. Esta Cumbre incluyó en el orden del día el análisis de la situación en el Sáhara Occidental y la petición de ingreso de la RASD como miembro de pleno derecho. La solicitud se fundamentaba en el artículo 28 de la Carta Constitutiva de la OUA. Según éste artículo:

*“(...) todo Estado africano independiente y soberano puede, en todo momento, notificar al Secretario General Administrativo su intención de adherirse a la presente Carta...”*

La admisión de la República Saharaui era un hecho desde el momento en que veintiseis Estados africanos, es decir, la mayoría simple requerida por la Carta de la OUA, ya la habían reconocido diplomáticamente. Sin embargo, Marruecos bloqueó el proceso alegando que existían diferentes interpretaciones de la Carta y que por ello era necesario contar con el voto de los dos tercios de la asamblea de Estados.

Teóricamente, el diferendo debía ser resuelto por la XVIII Cumbre a realizarse en junio de 1981 en Nairobi, Kenia. Pero Hassan II confundió aún más las cosas al anunciar en la Cumbre su intención de realizar un referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental. Esta maniobra aumentó las vacilaciones de algunos mandatarios que aún dudaban de la legitimidad del F.POLISARIO como representante del pueblo saharauí.

En definitiva, la propuesta marroquí logró desviar la discusión sobre el ingreso de la RASD hacia la cuestión del referéndum y en consecuencia, la Cumbre se limitó a emitir una resolución, algunos de cuyos puntos expresan que la conferencia:

*2 - Se felicita por el compromiso solemne de Su Majestad el rey Hassan de Marruecos, de aceptar la organización de un referéndum sobre el territorio del Sahara Occidental*

*3 - Decide crear un Comité de Ejecución, dotado de plenos poderes y compuesto por siguientes países: Guinea, Kenya, Mali, Nigeria, Sierra Leona, Sudán y Tanzania. Este Comité de Ejecución deberá asegurar, con la colaboración de las partes concernidas, la puesta en práctica de las recomendaciones del Comité Ad Hoc.*

*4 - Invita a las partes en conflicto a observar un alto al fuego inmediato, y lanza un llamamiento al Comité de Ejecución para que vele por la aplicación del alto al fuego.*

*6 - Pide a la Organización de Naciones Unidas, en colaboración con la OUA, que ofrezcan una fuerza para el mantenimiento de la paz, que se estacionaría en el Sahara Occidental a fin de mantener la paz y la seguridad durante la organización del referéndum y de las elecciones subsiguientes.*

Pese a la buena voluntad del Comité de Ejecución, las gestiones fracasaron porque el rey Hassan mantuvo su actitud de no negociar con el Frente POLISARIO por considerarlo un mero agente del gobierno argelino. Como reafirmación de esa postura, el 7 de febrero de 1982, durante la reunión de cancilleres de los países integrantes del Comité de Ejecución, el ministro de Relaciones Exteriores de Marruecos manifestó:

*“Debo decir sólomente que el Frente POLISARIO no está reconocido como un movimiento de liberación, lo que quiere decir que la RASD no está reconocida como Estado. Su Majestad el Rey ha manifestado claramente que Marruecos negociará sólo con sus iguales, con Estados reconocidos”. (3)*

Días después, durante la reunión anual del Consejo de Ministros de la OUA, el secretario general de esa organización, Edem Kodjo, anunció la admisión de la República Saharaui como Estado miembro número 51. La respuesta marroquí consistió en abandonar la reunión arrastrando consigo a otros dieciocho países con el argumento de “abuso del poder” por parte del secretario Edem Kodjo.



La tormenta se había desatado y la unidad africana se hallaba en peligro. Esta crisis se agudizó todavía más con la convocatoria de la XIX Cumbre de la OUA a realizarse en agosto de 1982 en Trípoli, Libia. Nuevamente Marruecos apeló a todos sus recursos para impedir la participación de la RASD y bloquear la realización de la propia Cumbre; una vez más Hassan II logró su objetivo. A la convocatoria acudieron sólo 29 delegaciones nacionales de un mínimo requerido de 34 para poder llevar a cabo la Conferencia.

Era evidente que la campaña marroquí contra la participación de la República Saharaui en las actividades de la OUA, conducía en forma peligrosa hacia la fractura definitiva de esta organización. En vista de ello y para evitar la consumación de lo que parecía inminente, el gobierno saharauí anunció el 29 de octubre de 1982 su decisión de no participar en la próxima Cumbre, convocada finalmente para el 23 de noviembre en Trípoli.

El segundo intento de celebrar la XIX Cumbre fue un nuevo fracaso porque un grupo de países encabezado por Marruecos no acudió a Trípoli, pese a que ya se había anunciado que no habría ninguna delegación de la RASD. Este hecho dejó de manifiesto que detrás de los subterfugios utilizados por Marruecos se escondía una intención deliberada de escindir la OUA.

Ante la grave crisis de la Unidad Africana, se creó una comisión de doce países **(4)** con el cometido de proponer soluciones alternativas para llegar a un consenso continental y poder realizar la XIX Cumbre. El denominado “Comité de los 12”, tras diversas reuniones, acordó que la Cumbre tuviese lugar en Addis Abeba, entre los días 8 y 11 de junio de 1983.

A fines de abril de 1983, Argelia, Libia y la RASD desplegaron una intensa actividad diplomática con vistas a la próxima Cumbre. Los mandatarios de estos tres Estados visitaron varios países del continente tratando de conjurar la división de la OUA y coordinar una posición solidaria con la causa de la independencia saharauí.

Los dos días previos al inicio de la Cumbre transcurrieron en medio de múltiples consultas entre las delegaciones llegadas a Addis Abeba. Pero ya el día 7 se hizo patente el boicot marroquí cuando fue convocada una sesión plenaria informal y sólo asistieron 27 delegaciones, incluida la de la RASD. Ante esta evidencia, la delegación de la RASD emitió el siguiente comunicado:

*“La República Saharaui, como miembro pleno de la OUA, ha decidido voluntaria y temporalmente no participar en los trabajos de la XIX Cumbre de esta organización.*

*La decisión fue tomada después de consultas celebradas con el presidente en ejercicio de la organización, Daniel Arap Moi, y el Comité de nueve miembros formado tras la fallida sesión plenaria informal de ayer.*

*La postura adoptada por la República Árabe Saharaui, tiene como objetivo contribuir a reforzar la unidad africana, amenazada por el expansionismo marroquí, apoyado por Estados Unidos”. **(5)***

Una vez conocida la decisión saharauí, se inició la reunión con la presencia de 49 delegaciones. Los debates en torno a la cuestión del Sáhara Occidental desembocaron en la confección de un documento, adoptado finalmente como la Resolución AHG/104. Esta resolución contiene entre otros, los siguientes puntos:

*2 - Exhorta a las partes en conflicto -el Reino de Marruecos y el Frente POLISARIO- a comenzar negociaciones directas con vistas a lograr un cese al fuego para crear las condiciones necesarias para un referéndum pacífico y justo sin ninguna limitación administrativa o militar, con vistas a la autodeterminación del pueblo del Sahara Occidental bajo los auspicios de la OUA y de las Naciones Unidas, y pide al Comité de Ejecución que vigile el respeto del cese al fuego.*

*3 - Invita al Comité de Ejecución a reunirse lo antes posible y en colaboración de las partes en conflicto, para definir las modalidades y cualquier otro detalle pertinente con vistas a la aplicación del cese al fuego y a la organización del referéndum en los próximos seis meses.*

*4 - Pide a las Naciones Unidas que instale, conjuntamente con la OUA, una fuerza para el mantenimiento de la paz en el Sahara Occidental, con vistas a garantizar la paz y la seguridad en el transcurso de la organización y el desarrollo del referéndum.*

*7 - Decide continuar el estudio del problema del Sahara Occidental.*

*9 - Se felicita por la actitud constructiva de los dirigentes saharauis que, al retirarse voluntaria y provisionalmente, permitieron el desarrollo de la XIX Cumbre.*

La resolución AHG/104 no movió un ápice de su posición a la monarquía. De nada sirvieron las gestiones y consultas desarrolladas por importantes figuras de la OUA y por el propio Comité de Ejecución. Hassan II se negó sistemáticamente a emprender negociaciones directas con el gobierno saharauí y ordenó seguir adelante con la construcción de los muros defensivos.

El 28 de noviembre de 1983, el presidente mauritano Juna Uld Haidallah declaró que si Marruecos no aplicaba la resolución de la OUA, su gobierno reconocería a la RASD, cosa que hizo el 27 de febrero de 1984. Cinco días después, Burkina Faso seguía el ejemplo de Mauritania.

Finalmente, diversos jefes de Estado africanos, cansados de las maniobras y presiones del rey marroquí, resolvieron darle la espalda y votar por la integración plena de la RASD en la organización panafricana durante la XX Cumbre, realizada en Addis Abeba del 12 al 15 de noviembre de 1984.

Marruecos, contrariado, se retiró de la Cumbre y de la misma OUA. Sólo que en esta ocasión, se fue acompañado apenas por Zaire, quien un año más tarde, pidió el reingreso a la organización continental. El reino alauí quedó totalmente aislado en el contexto africano.

#### **10.4 - El asalto a los muros y la ofensiva “Gran Magreb”**

El primer muro que se construyó en torno al “triángulo útil” resultó un obstáculo formidable para el ELPS y por ello disminuyó su actividad bélica en forma sustancial. La erección de esa barrera fortificada, además de impedir el paso, causó un impacto psicológico muy negativo en los combatientes saharauis, acostumbrados a moverse libremente por el desierto.

De 1982 a 1984, el Frente POLISARIO estudió la estrategia marroquí para detectar sus puntos débiles y así diseñar una táctica efectiva para vulnerar el sistema defensivo de los muros. Al mismo tiempo el Ejército Popular se ocupó de elevar la instrucción de sus soldados y creó academias para la formación de oficiales. De este modo se convirtió en un ejército moderno, dotado de estructura, medios y técnicas adecuadas tanto para la guerra irregular como para la guerra convencional.

En la segunda quincena de febrero de 1983, el ELPS efectuó varios ataques al complejo defensivo en la región de Smara, y a fines de marzo incursionó contra diversas posiciones de las FAR en el sur de Marruecos. Pero fue después de la XIX Cumbre de la OUA cuando las fuerzas independentistas se lanzaron al asalto de los muros y pusieron a prueba su eficacia.

Del 9 al 12 de julio se desarrollaron fuertes combates en la localidad marroquí de Lemseyed, fronteriza con el Sáhara. El 22 de julio se reanudaron los enfrentamientos en esta zona y se prolongaron hasta el 1º de agosto. En esta batalla fue aniquilado el VIII regimiento de las FAR.

El 1º de setiembre unidades del ELPS iniciaron una operación a gran escala en el sector Smara Bu-Craa y tras nueve días de lucha, ocuparon cinco puntos del muro y le causaron cientos de bajas a su guarnición.

A fines de octubre 18.000 soldados marroquíes apoyados por unidades blindadas, artillería y aviación, emprendieron una ofensiva para romper el cerco y aliviar la presión que el Ejército Popular ejercía sobre el sector norte del “triángulo útil”. La contraofensiva saharauí los obligó a replegarse hacia el interior del triángulo fortificado.

Las operaciones de hostigamiento a las obras defensivas prosiguieron ininterrumpidamente hasta octubre de 1984. Todo ese período de tanteos y ensayos tácticos le permitió al ELPS conocer la dinámica del complejo fortificado y ajustar los métodos y medios de combate para lanzar una nueva ofensiva contra los ocupantes. Efectivamente, el 13 de octubre de 1984, el Ejército Popular comenzó la ofensiva “Gran Magreb” que se prolongó hasta fines de 1989 y tuvo dos etapas, cada una de las cuales respondió a un momento y a un objetivo político determinado.

En la primera etapa, el ELPS trató de obstaculizar y retrasar al máximo las obras de los muros 4º y 5º, atacando sus cabeceras en construcción mientras mantenía bajo incesante hostigamiento a las tres primeras líneas fortificadas. El objetivo era impedir que Hassan II y sus aliados pudiesen desplegar una campaña publicitaria triunfalista para influir en algunos países que concurrirían a la XXI Conferencia Cumbre de la OUA, a efectuarse en la capital etíope del 18 al 21 de julio de 1985.

En la segunda etapa, consecutiva a la realización del VI Congreso del F.POLISARIO, las fuerzas saharauis apuntaron a erosionar la moral y la capacidad combativa de las FAR mediante una guerra de desgaste en la que alternaron los pequeños y medianos operativos de hostigamiento con las acciones de gran envergadura. El objetivo de esta etapa fue obligar a la monarquía a que iniciase negociaciones de paz directamente con el F.POLISARIO, tal como lo estipulaba la resolución AHG/104 de la OUA y numerosas resoluciones de las Naciones Unidas.

### **10.5 - Sexto Congreso del F.POLISARIO. La estrategia del desgaste**

A fines de 1985 la República Saharaui ya formaba parte de la OUA como miembro de pleno derecho y ejercía una de las vicepresidencias de la organización continental. Por otro lado, los muros marroquíes ya no representaban un obstáculo tan severo como parecían serlo en las lejanas jornadas del 5º Congreso. Desde entonces el ELPS había acumulado suficiente experiencia para enfrentar con éxito la estrategia defensiva marroquí y equilibrar la balanza en el plano militar.

En ese contexto se llevó a cabo el 6º Congreso del Frente POLISARIO entre los días 7 y 10 de diciembre de 1985. El Congreso se desarrolló bajo el lema “Toda la patria o el martirio” y contó con la asistencia de mil delegados en representación de todos los sectores de la sociedad saharauí.

El informe central al Congreso reveló que a lo largo de tres años, el Ejército Popular había realizado 2.645 acciones de guerra y le había causado 5.613 muertos y un número superior de heridos al enemigo así como la destrucción de un volumen incalculable de material bélico de todo tipo. El informe señalaba además que desde el 5º Congreso, trece países habían reconocido a la RASD elevando a 63 el número de países que ya habían dado este paso.

La máxima asamblea nacionalista eligió su nueva dirección y reeligió a Mohamed Abdelasis como secretario general del Frente. También elaboró un manifiesto político en el que expresaba:

*“El Congreso reafirma el apego del Frente POLISARIO a la solución pacífica del plan de paz contenido en la resolución AHG/104 (XIX) así como en la resolución 38/40 reafirmada por la ONU en sus 39 y 40 períodos de sesiones y por el Movimiento de Países no Alineados en su Conferencia Ministerial ordinaria en setiembre de 1985 en Luanda.*

*La negociación entre las dos partes en conflicto, el Frente POLISARIO y el Reino de Marruecos, constituye la condición “sine qua non” para el comienzo de una paz auténtica, justa y definitiva, lo que supone necesariamente la retirada de la administración y de las fuerzas de ocupación coloniales y el desmantelamiento de todos los colonatos creados sobre nuestro territorio por la ocupación.*

*Al reiterar a través del 6º Congreso General su disponibilidad sincera en la búsqueda de una solución política negociada en base al plan de paz, el Frente POLISARIO reafirma igualmente la determinación del pueblo saharauí de proseguir su lucha armada de liberación hasta imponer sus derechos legítimos a la independencia y soberanía sobre la totalidad de su país, la RASD”. (6)*

**Conquistar cien victorias en cien batallas no es una demostración de habilidad, en cambio reducir al enemigo sin librar batallas es una muestra de habilidad pues es un hecho de suma importancia en la guerra atacar la estrategia del adversario.**

**Sun Tzu**

El 1986 el Frente POLISARIO profundizó la ofensiva “Gran Magreb” mediante una guerra de desgaste basada en la explotación de los puntos débiles de la estrategia marroquí.

En efecto, la construcción de los sucesivos muros hizo que a medida que aumentaba el perímetro defensivo, más tropas se necesitaban para cubrirlo en toda su longitud.

En 1986 la guarnición de los muros ascendía a 130.000 hombres, distribuidos a lo largo de un frente de dos mil kilómetros. Esta dispersión del ejército en enormes espacios desérticos acarrea grandes dificultades para el abastecimiento de agua, alimentos y combustible. En consecuencia, la vida del soldado en la primera línea se volvió extremadamente dura por las carencias a que estaba sometido, en medio de un clima y un paisaje particularmente inhóspito. A ello se le sumó la obligación de estar inmóvil tras un parapeto y pendiente de las señales del radar, en un permanente alerta defensivo. Estas circunstancias mellaron severamente la disposición combativa de los soldados marroquíes.

*“La introducción del radar supone un avance tecnológico, capaz de asustar a un ejército que no tenga conocimiento de las leyes de la guerra en un escenario como es el desierto, donde no hay playas, ni ríos, ni selvas, donde todo está al descubierto. Pero si bien el radar puede arrebatarse el factor sorpresa en el comienzo del ataque, la sorpresa ahora viene en otro momento.*

*Supongamos que se lanza un ataque sobre un frente de 60 kilómetros. Los radares detectan el movimiento. Pero no pueden saber que el ataque de envergadura es 40 kilómetros más al sur. El radar cumple su función cuando lo que detecta aparece y desaparece. Pero pierde sentido cuando la presencia es permanente. El ejército saharauí mantiene una presencia permanente; los centinelas que están del otro lado del muro lo ven. Los muros son hostigados durante las 24 horas del día.*

*El radar del norte, el del sur, el del centro, todos piden refuerzos al mismo tiempo ... solicitan que la aviación se ponga en alerta. Como dijo Hassan II, el ejército marroquí tendría que convertirse en el ejército soviético para cubrir materialmente todo el territorio saharauí. Y eso es imposible”. (7)*

Evidentemente, la política de los muros llevaba implícita una contradicción insoluble que convirtió a las Fuerzas Armadas Reales en rehenes de su propia estrategia. Los marroquíes se condenaron a una defensa estática que les impidió desarrollar cualquier contraataque y transformó a sus unidades en blancos fijos. Por el contrario, los comandos del ELPS podían elegir la hora y el lugar para efectuar sus operativos bélicos.

*“Hemos logrado atravesar esos muros en numerosos lugares y en el momento deseado. Esos muros ya no son ese pretendido bastión inexpugnable de las fuerzas marroquíes. (...) Estamos en situación de afirmar que podemos atacar no importa qué objetivo deseado y en el momento que nosotros juzgamos necesario. De manera que las condiciones de combate son infinitamente mejores hoy que en el pasado. (...) Ustedes han podido también constatar que nuestros ataques, del orden de 4 a 5 por día, se efectúan con gran facilidad. Personalmente no creo que haya ninguna fuerza que nos pueda impedir ejecutar nuestras acciones militares a lo largo de los muros.*

*Las posibilidades de infiltración al interior sobre decenas de kilómetros se han convertido en una realidad palpable. En consecuencia, debo decir que nuestras acciones militares van a ser cada vez más numerosas, eficaces y decisivas. El ejército marroquí no podrá contar más con el principio de defensa escalonada que le permitía recurrir a eventuales refuerzos”. (8)*

A lo largo de 1986 las fuerzas saharauíes realizaron más de mil pequeñas acciones de hostigamiento, no obstante, el acontecimiento más importante de ese año fue el inicio de una ronda de conversaciones entre Marruecos y la RASD. Conversaciones que fueron indirectas y no condujeron a ningún resultado positivo, salvo el hecho de que Hassan II tuviera que reconocer públicamente la existencia y la representatividad del Frente POLISARIO.

Es probable que estas conversaciones hayan significado un atisbo de paz para el pueblo saharauí y quizá por ello el ELPS mantuvo un nivel de actividad relativamente moderado durante ese año. Pero el diálogo fracasó por la negativa marroquí de retirar sus tropas, administración y colonos del Sáhara para posibilitar la realización del referéndum, ante lo cual, el F.POLISARIO resolvió intensificar nuevamente su actividad bélica.

A partir de los primeros días de 1987, la ofensiva “Gran Magreb” se desarrolló con empuje redoblado:

En enero las acciones del ELPS dejaron fuera de combate a 257 soldados marroquíes.

El 25 de febrero el ELPS efectuó un asalto masivo en el sector de Um Leghta y ocupó 30 kilómetros de muro causando cientos de bajas a su guarnición, además de capturarle 83 hombres y abundante material de guerra.

El 26 de abril, unidades saharauis atacaron tres bases del 5º muro cerca de Guelta y le hicieron 240 bajas además de capturarle 31 hombres a las FAR.

En mayo las fuerzas nacionalistas efectuaron 355 operativos con un saldo de 423 soldados monárquicos eliminados así como 3 tanques y otros 16 vehículos destruidos.

En julio se le hicieron 950 bajas al ejército marroquí y 111 de sus efectivos, cayeron prisioneros.

La última acción importante de 1987 se llevó a cabo el 30 de diciembre contra un sector del muro en la región de Hausa. En ese enfrentamiento los ocupantes perdieron 243 hombres, 10 blindados y otros 31 vehículos.

La ofensiva no se detuvo ni amainó su intensidad hasta noviembre de 1988, cuando comenzó a vislumbrarse una nueva situación política debido a que la monarquía aceptó restablecer el diálogo bajo los auspicios de la ONU. La estrategia del desgaste había alcanzado sus objetivos principales, por lo cual la ofensiva “Gran Magreb” entró en un compás de espera, condicionado por la evolución de los acontecimientos político-diplomáticos.

## 10.6 - Marruecos 1979-1985

La marejada ultranacionalista que inundó Marruecos a raíz de la Marcha Verde y del comienzo de la invasión al Sáhara, fue disminuyendo lentamente ante el empuje de los problemas sociales y económicos. Estos problemas, ya agudos de por sí, se vieron especialmente agravados por la guerra e hicieron sentir su rigor sobre las grandes masas de población trabajadora.

Por otro lado, la farándula política, decididamente colaboracionista con el trono, también sintió cómo se removían y estrechaban sus bases sociales a medida que las ilusiones de “democratización y participación” creadas por el régimen, se desvanecían como espejismos dejando en su lugar la conocida imagen de la represión.

*“El régimen había inventado un juego político envuelto en calificativos tales como “democrático”, “constitucional”, “unanimitad nacional” en el que los mismos actores a sueldo del palacio jugaban disitintos papeles: “opositores”, “ministros”, “coaligados” del régimen, según lo indicara el guión confeccionado por el soberano y sus consejeros extranjeros o del Gabinete Real.*

*1 - En Marruecos, el Gobierno y el Parlamento son simbólicos, son marionetas del rey.*

*2 - Las instancias del Estado aparente no pueden competir con el verdadero poder de los mecanismos controlados por el monarca: el “Majsen”, **(9)** los consejeros reales, el aparato de seguridad del palacio, las alianzas extranjeras establecidas por el rey.*

*3 - El conjunto de las formaciones políticas admitidas como oposición, no responden al pluralismo de la sociedad sino a la competencia de la elite, y la elite en Marruecos ha sido siempre la cantera del poder real.*

*4 El carnaval electoral no responde a leyes constitucionales inviolables sino a coyunturas políticas cíclicas, marcadas por la agudización de la lucha entre el tirano y el pueblo”. **(10)***

La guerra en el Sáhara trajo como consecuencia inmediata un gran desequilibrio en el presupuesto nacional a favor de los gastos militares. El esfuerzo bélico fue financiado inicialmente con el aumento del precio internacional de los fosfatos, que pasó de 15 dólares la tonelada en 1973 a 68 dólares en el primer trimestre de 1975. Algunos países árabes, en particular Arabia Saudí, también contribuyeron con préstamos y donativos.

Pero en 1979 el precio de los fosfatos había caído y la monarquía saudí suspendía su ayuda a Marruecos como represalia por el papel mediador de Hassan II para el acercamiento entre Egipto e Israel. La reducción de los ingresos del exterior acentuó el desequilibrio presupuestal e hizo que el gobierno buscase una compensación aumentando la carga impositiva sobre la población.

Esta medida desató un movimiento huelguístico en enero y febrero de 1979, que rápidamente añadió a sus reivindicaciones sindicales, otras relacionadas con la falta de libertades y con las pésimas condiciones de reclusión que sufrían centenares de presos políticos. En marzo el movimiento estudiantil entró en escena al declarar la UNEM una huelga nacional de tres días. La movilización universitaria fue reprimida con mucha violencia.

La situación se complicó aún más a partir de 1980 cuando la sequía causó daños irreparables a la agricultura y comenzaron a escasear los alimentos. El gobierno entonces procedió a importarlos a costa de elevar la deuda externa a niveles intolerables para el país.

Dada la gravedad de la situación, el Fondo Monetario Internacional acudió en ayuda de la monarquía con préstamos de emergencia, pero le exigió una drástica reducción de los subsidios estatales a los alimentos, la vivienda y los combustibles. La aplicación de las orientaciones fondomonetaristas se tradujo en carestía generalizada para los sectores asalariados y provocó una nueva ola de huelgas.

En forma paralela aumentaba el desempleo urbano y crecían los “bidonvilles” **(11)** debido al éxodo rural hacia las ciudades y a las restricciones impuestas por Francia a la inmigración magrebí. Todo ello sumado al desastroso curso de las operaciones militares en el Sáhara, erosionó la denominada “política de unanimidad nacional”, acuñada por el palacio en función de sus objetivos expansionistas.

La “Union Socialiste des Forces Populaires”, USFP, se desvinculó de los compromisos contraídos con el trono y empezó a promover paros y manifestaciones contra la política económica del gobierno y la guerra en el desierto. Por otro lado, la Unión Marroquí de Trabajadores, dirigida por agentes del palacio, perdió una parte de su fuerza al escindirse de ella varias federaciones gremiales para crear una nueva central clasista e independiente, la Confederación Democrática del Trabajo, CDT. Por último, la Unión Nacional de Estudiantes Marroquíes se radicalizó y sus reivindicaciones rebasaron el marco gremial y se adentraron en el terreno político.

A fines de junio de 1981, la protesta popular se transformó en una insurrección, cuyo epicentro fue la ciudad de Casablanca. Allí el ejército salió a la calle con sus blindados y ametralló a las multitudes. El saldo de víctimas mortales fue de 60, según el gobierno, y de 637, según la oposición. Los heridos sumaron miles, y dos mil los encarcelados. La masacre de Casablanca provocó la ruptura definitiva de la “unanimidad nacional”

Mientras tanto la monarquía también enfrentaba dificultades por causa de la retirada mauritana de la guerra. Esto le hizo perder el apoyo de varios países de África que simpatizaron con la actitud pacifista del nuevo gobierno de Mauritania. Pero además, las FAR extendieron su presencia al tercio meridional del Sáhara hasta entonces ocupado por el ejército mauritano. Eso supuso el empleo de más tropas y el correspondiente incremento de los gastos militares.

Durante 1982 se fue gestando una crisis en las Fuerzas Armadas Reales que toda la ayuda militar norteamericana no pudo contrarrestar. El empantanamiento de la guerra en el Sáhara sumado a los graves problemas sociales y políticos del país, reavivaron viejos rencores entre el ejército y el rey. La crisis castrense tomó estado público a raíz de la muerte “accidental” del general Ahmed Dlimi, jefe de los servicios secretos y comandante de las tropas destacadas en el Sáhara Occidental.

En efecto, el 25 de enero de 1983, el general Dlimi pereció en un accidente de tránsito cuando regresaba a su domicilio en Marrakech, después de haber sido recibido en audiencia por el rey Hassan. Algunas fuentes afirman que Dlimi fue asesinado por orden del monarca luego de ser descubierto conspirando contra el trono. Lo cierto es que ya días antes de la muerte del general Dlimi, se había iniciado una ola de arrestos contra oficiales de alto rango. Algunos fueron encarcelados pero otros se fugaron y nunca pudieron ser encontrados por los servicios de seguridad. A fines de 1983, el Estado Mayor del ejército en el Sáhara quedó estructurado nuevamente bajo el mando del coronel Abdelasis Bennani, posteriormente ascendido a general.

En junio de 1983 se efectuaron elecciones municipales y la USFP obtuvo una importante victoria en los principales centros urbanos. Sin embargo, las cifras definitivas suministradas por el gobierno falsearon el veredicto de las urnas y colocaron a la USFP en el séptimo lugar de la votación. Con esta arbitrariedad, el régimen mostró una vez más que el poder efectivo se halla en manos del rey y que todo lo demás no pasa de ser una opereta política para satisfacer las ambiciones de algunos oportunistas allegados al trono.

El año 1984 comenzó con una nueva explosión popular. Esta vez la insurrección se extendió a Marrakech, Agadir, Fez, Nador y Casablanca. Durante una semana de enero la población se volcó a la calle a protestar contra la política económica gubernamental y la continuación de la guerra en el Sáhara. Se estima que unos quinientos manifestantes perecieron a manos de las fuerzas represivas y otros dos mil fueron a parar a la cárcel.

A lo largo de 1984 y 1985, decenas de presos políticos iniciaron huelgas de hambre para exigir un trato menos inhumano y el reconocimiento de su calidad de prisioneros de conciencia.

*“Eran cincuenta los presos marroquíes en huelga de hambre cuando se supo sobre la muerte de tres de ellos tras 55 días de heroica resistencia en la ciudad de Marrakech. De los restantes, la mayoría han quedado ciegos, sordos, mudos ... en un estado de coma desesperado. Los huelguistas no reivindican otra cosa que mejoras elementales de su cautiverio. La muerte de los jóvenes estudiantes (...) detenidos a raíz de la insurrección nacional marroquí de enero de 1984, corrobora la continuación de lo que pasó a la historia como las “insurrecciones del hambre” (...) un amplio eco han tenido estos sucesos, tanto a nivel marroquí como extranjero”.* **(12)**

A fines de la década de los 80, el cuadro de guerra, opresión y miseria seguía siendo una constante en el panorama marroquí. En 1988, el país debía 20.000 millones de dólares y gastaba alrededor de cinco millones diarios para mantener un ejército en el Sáhara con 150.000 efectivos. Entre tanto, seguía creciendo el contingente de emigrantes económicos y exiliados políticos en Europa, particularmente en Francia y España.

**(1)** Ambassade du Royaume du Maroc, La Havane nº 2/c/80, 19 / 3 / 1980. “Communique relatif à la situation dans le sud marocain”. Citado por Nápoles Tapia en “La sangre de los derrotados”. Revista Tricontinental, La Habana 1980.

**(2)** Sáhara Libre nº 281-282, pág.13. Noviembre 1986.

**(3)** Rufins Machín, op.cit., pág.135.

**(4)** Angola, Congo, Etiopía, Kenia, Lesotho, Libia, Mozambique, Nigeria, Somalia, Tanzania, Uganda y Zambia.

**(5)** Rufins Machín, op.cit., pág.144.

**(6)** Sáhara Libre, número especial, págs.8 y 9. Diciembre de 1985.

**(7)** “Un balance de diez años de lucha”, entrevista a Ahmed Bujari. Cuadernos del Tercer Mundo nº 84, , págs.56-57. Marzo 1986.

**(8)** “Entrevista a Brahim Gali”. Sáhara Libre nº 277-278, pág.12. Octubre 1986.

**(9)** Aparato de Estado sometido directamente al monarca.

**(10)** Sáhara Libre nº 218, pág.5, setiembre 1984.

**(11)** Asentamientos marginales, villas miseria.

**(12)** Sáhara Libre nº 220, pág.5, octubre 1984.

# Capítulo 11

## El esfuerzo final

### 11.1 - Negociaciones de paz ONU-OUA

Desde principios de 1987, el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, y el presidente de la OUA, Denis Sassou N'Guesso, realizaron misiones de buenos oficios en la RASD, Marruecos y la región para propiciar contactos preliminares entre las partes en conflicto. De acuerdo con el plan de paz contenido en las resoluciones AHG/104 de la OUA y 41/16 (XLI) de la ONU, ambos dirigentes debían ocuparse de que las dos partes en conflicto negociaran las condiciones de un cese del fuego así como las modalidades para la organización y realización del referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental.

En tal sentido, Pérez de Cuéllar y el nuevo presidente de la OUA, Kenneth Kaunda, organizaron un encuentro indirecto entre Marruecos y el Frente POLISARIO en Nueva York, similar al realizado en Ginebra en 1986. En marzo de 1988 el plan de paz ONU-OUA recibió el espaldarazo norteamericano cuando el secretario de Estado adjunto, Richard Murphy, declaró ante el Senado de su país que los Estados Unidos no reconocían la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental. Murphy añadió que el problema no podía ser resuelto militarmente a favor de ninguno de los contendientes y por lo tanto, la única forma de solucionarlo era mediante negociaciones.

Durante el mes de abril, Kenneth Kaunda viajó a Marruecos donde fue recibido por Hassan II. A continuación se dirigió a los campamentos de Tinduf y allí mantuvo encuentros con el presidente Abdelasis y otros dirigentes saharauis. Mientras tanto, el secretario general de la ONU realizaba gestiones similares.

Pero a esa altura de los acontecimientos se hacía evidente que en el camino hacia la paz había dos escollos: la negativa marroquí a dialogar directamente con el Frente POLISARIO, y la obstinación del rey Hassan en realizar el referéndum manteniendo en el Sáhara todo el aparato de ocupación o sea, 160.000 soldados, miles de funcionarios y alrededor de 200.000 colonos.

Finalmente, las gestiones de la ONU y la OUA posibilitaron elaborar el texto de un plan de paz para ser sometido a consideración del gobierno marroquí y del Frente POLISARIO. El 11 de agosto de 1988, Javier Pérez de Cuéllar convocó a Nueva York a los representantes de las partes en conflicto para entregarles las respectivas copias del plan, dándoles plazo hasta el 1º de setiembre para que hiciesen entrega de sus respectivas respuestas.

*“El Secretario General de las Naciones Unidas entregó sus proposiciones separadamente al Ministro marroquí de Asuntos Exteriores, Sr.Filali y al representante del Frente POLISARIO, Bachir Mustafa Sayed, en presencia del Ministro maliense de Asuntos Exteriores, representante personal del Presidente en Ejercicio de la OUA, el Presidente Moussa Traore; también recibió a los embajadores de Argelia y Mauritania en las Naciones Unidas y precisó que esos dos países, en su calidad de observadores del proceso conjunto de buenos oficios, estaban constantemente informados”. (1)*

El 30 de agosto los representantes del F.POLISARIO y del Reino de Marruecos, tras haber formulado algunas observaciones y comentarios críticos, comunicaron al secretario general de la ONU que básicamente estaban de acuerdo con el plan de paz ONU-OUA. En principio, ambas partes llegaron a un acuerdo en los siguientes puntos:

- 1** - Una administración única y exclusiva ONU-OUA después del cese del fuego y hasta la proclamación de los resultados del referéndum.
- 2** - La identificación de los votantes, que serían los censados por España en 1974 y sus hijos mayores de 18 años de edad.
- 3** - La pregunta del referéndum: ¿independencia o integración a Marruecos?
- 4** - El asentamiento de los colonos marroquíes lejos de los lugares de votación y la aplicación de leyes “neutrales”. (2)



El 20 de setiembre el Consejo de Seguridad de la ONU dio luz verde al plan de paz y aprobó la resolución 621/88, mediante la cual se autorizaba al secretario general a nombrar un representante especial cuya misión fuese la de promover toda iniciativa conducente a la aplicación del plan de paz ONU-OUA en el Sáhara Occidental.

El 14 de octubre de 1988, Javier Pérez de Cuéllar anunció la designación del jurista uruguayo, Dr. Héctor Gros Espiell, como su representante especial para el Sáhara Occidental

#### **11.1.1 - La Misión Gros Espiell y el encuentro de Marrakech**

Una vez investido como representante especial, el Dr. Gros Espiell convocó para la primera semana de diciembre una primera sesión de negociaciones indirectas en la ciudad de Nueva York. En estas negociaciones, desarrolladas en presencia del secretario general de la ONU y del propio Gros Espiell, se llegó al acuerdo de realizar una segunda ronda en Ginebra para que las partes presentasen propuestas complementarias sobre los aspectos más controvertidos: las modalidades de un alto al fuego, el intercambio de prisioneros, la presencia del ejército, la administración y los colonos marroquíes, así como las leyes que habrían de regir en el territorio para posibilitar el proceso plebiscitario.

Sorpresivamente, días antes de la Navidad, Hassan II manifestó a la prensa francesa su deseo de tener un encuentro personal con los dirigentes del F.POLISARIO. Poco después la organización nacionalista anunció su decisión de enviar una delegación de alto nivel a Marruecos para corresponder con la iniciativa del monarca.

El 3 de enero de 1989 llegó a Marrakech una delegación del Frente presidida por Bachir Mustafa Sayed e integrada además por el primer ministro, Mahfud Al Beiba y el ministro de Defensa, Brahim Gali. Durante los días 3, 4 y 5 de enero, la delegación saharaui tuvo dos encuentros con el rey Hassan y otros dos con altos dirigentes allegados al monarca.

Cabe destacar que la delegación saharaui fue recibida como una representación oficial del Frente POLISARIO. La propia prensa oficial marroquí se refirió a esta delegación en forma respetuosa, en contraste con los términos de “separatistas” o “mercenarios” que hasta poco tiempo atrás empleaba para referirse a la organización saharaui.

*“En estas conversaciones, Su Majestad el rey Hassan II dijo que no deseaba un matrimonio conflictivo que si por la mañana expresa su reconciliación, por la tarde expresa pelea y conflicto. La conclusión que se saca de estos trece años de guerra es que las relaciones Marruecos - Sáhara dan la imagen de ese matrimonio que el Rey ya no quiere, porque a su modo de ver es mejor sustituir un matrimonio de esa índole por un divorcio, mejor un divorcio que un matrimonio tan infernal y tan conflictivo. Su Majestad también dijo que basta ya de huérfanos de uno y otro lado. Así, la delegación saharaui encontró en Su Majestad el Rey de Marruecos un hombre de diálogo, un hombre realista, un hombre consciente de la necesidad y la urgencia de instaurar la paz. Un hombre consciente de que son los métodos hasta ahora utilizados que llevan directamente al impasse, a un callejón sin salida. Sale ganadora la paz, la reconciliación y la cooperación o de todas maneras los dos pueblos serán los derrotados, nadie será ganador”. (3)*

*“Yo diría que las dos partes hicieron el diagnóstico de la situación, sacaron la conclusión fundamental de trece años de guerra. Que los métodos hasta ahora utilizados, especialmente los métodos bélicos, no aportan la solución definitiva del conflicto. Para el Rey de Marruecos, trece años demostraron que si Marruecos ha logrado anexiones, dominar ciertas tierras, no logró conquistar corazones. (...) no se concluyó todavía nada, pero este consenso sobre el fracaso de los métodos hasta ahora utilizados para aplastar uno a otro ya es una convicción de uno y de otro, es imposible otro consenso, la paz es el destino lógico y necesario en la actualidad”. (4)*

El encuentro de Marrakech concluyó con el compromiso del rey Hassan de continuar el diálogo iniciado en una fecha que no fue especificada pero que se suponía factible en un plazo relativamente corto.

Mientras tanto, la actividad del Dr. Gros Espiell permitió que se realizaran avances en algunos aspectos de las negociaciones. Uno de ellos fue que el reino de Marruecos y el Frente POLISARIO reafirmaran su acuerdo de realizar el referéndum auspiciado por la ONU y la OUA, y aceptaran la obligatoriedad de acatar sus resultados. Otro avance consistió en que una comisión de técnicos españoles se pusiera a elaborar la lista de votantes partiendo del censo hecho por España en 1974. Paralelamente, el Comité Internacional de la Cruz Roja iniciaba las investigaciones para la detección de los prisioneros de guerra de uno y otro bando, así como de los presos civiles saharauis desaparecidos en las cárceles marroquíes.

El 28 de enero, la organización independentista decretó unilateralmente una tregua de treinta días para facilitar las gestiones conjuntas ONU-OUA. Éstas prosiguieron con una visita a Marruecos y al Sáhara de otra misión negociadora integrada por el director del gabinete y el consejero militar de Javier Pérez de Cuéllar. Ambos delegados discutieron con el gobierno marroquí algunos aspectos no contemplados en el plan de paz tales como, la cantidad de tropas que sería retirada del Sáhara durante el período de preparación del referéndum, los lugares de acantonamiento de las tropas restantes y otros aspectos de carácter militar.

En este contexto, el 9 de mayo de 1989, el Frente POLISARIO resolvió poner en libertad a doscientos prisioneros marroquíes. Este gesto fue valorado internacionalmente como un aporte significativo al proceso de paz, sin embargo el gobierno marroquí se negó a recibir a los militares liberados pese a los esfuerzos del Comité Internacional de la Cruz Roja para lograr su repatriación.

En junio, Javier Pérez de Cuéllar visitó la región y contactó una vez más con cada una de las partes involucradas. Desde entonces se sucedieron gestiones de buenos oficios, contactos y visitas de la ONU y la OUA con el fin de flexibilizar la postura marroquí para poder realizar el referéndum en las condiciones establecidas por el plan de paz conjunto ONU-OUA.

## **11.2 - Séptimo Congreso del Frente POLISARIO**

En medio de una coyuntura muy auspiciosa para la causa independentista, el Frente POLISARIO llevó a cabo, entre el 28 de abril y el 1º de mayo de 1989, su 7º Congreso presidido por el lema "Lucha y unidad por la independencia nacional y la paz".

Más de mil delegados analizaron la situación reinante a nivel nacional y regional para elaborar una línea política que orientase la actividad de la organización en un período próximo, prometedor en cuanto a posibilidades de alcanzar la paz y la independencia, pero al mismo tiempo cargado de interrogantes respecto al camino y los plazos para alcanzar esos objetivos.

En efecto, los últimos acontecimientos evidenciaban una tendencia positiva para la causa saharauí. Por un lado se habían logrado avances importantes en la gestión negociadora de la ONU y la OUA, gestión que alcanzó un punto culminante con el desarrollo de la Misión Gros Espiell. Por otro lado, el encuentro de Marrakech había quebrado una barrera psicológica, infranqueable hasta entonces, entre el rey de Marruecos y la dirección del F.POLISARIO, y había tendido un puente para la continuación del diálogo iniciado.

Pero esta tendencia positiva también incluía aspectos contradictorios que no podían soslayarse en el análisis global.

Uno de ellos era la actitud evasiva de Hassan II -que eventualmente se transformó en negativa total- a proseguir el diálogo directo inaugurado el 3 de enero en Marrakech. Otro aspecto fue la necesidad de ponerle fin a la tregua militar unilateral debido a la falta de voluntad del monarca para seguir buscando vías de aproximación a un cese del fuego definitivo.

En resumen, el 7º Congreso fue una pausa para hacer el balance de todo lo alcanzado desde el congreso anterior, así como para reafirmar la unidad de criterios con los cuales continuar la guerra de liberación en sus tres frentes: la construcción del Estado y la sociedad democrática, la campaña político-diplomática y la lucha armada.

Desde la celebración del 6º Congreso, la RASD había logrado ocho nuevos reconocimientos, de modo que en mayo de 1989, ya eran 71 los países que mantenían relaciones diplomáticas con el Estado saharauí. **(ver documento 5)**

El Congreso eligió a la nueva dirección del Polisario, al nuevo gobierno de la República y reeligió a Mohamed Abdelasis como máximo dirigente de ambas entidades. También redactó un manifiesto político en el que, entre otras cosas, declaraba:

*“El Frente POLISARIO expresa su profunda preocupación ante el hecho de que la voluntad de la Comunidad Internacional choca con la posición marroquí e ignora las decisiones de la ONU y de la OUA, en particular las resoluciones 104 de la OUA y las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, sobre todo la resolución 43/33.*

*Todas estas resoluciones insisten sobre las negociaciones directas entre Marruecos y el Frente POLISARIO para fijar las modalidades de un referéndum libre y justo, hecho que exige necesariamente la retirada de las fuerzas, de la administración y de los colonos marroquíes, así como la entrega del territorio a las dos organizaciones durante el período transitorio.*

*Si el encuentro de Marrakech entre el rey de Marruecos y una delegación del Frente POLISARIO creó una esperanza, la continuación del diálogo directo impulsado por este encuentro es considerado como una necesidad urgente para sustituir el lenguaje de la guerra por el de la paz, facilitar la tarea de las organizaciones internacionales y permitir a los dos beligerantes, a través de las negociaciones serias y constructivas, sobrepasar los obstáculos que traban el programa hacia la solución pacífica.*

*A nadie escapa la amplitud de la responsabilidad que incumbe a aquel que interrumpa el proceso del diálogo”.*

### **11.3 - La guerra en función de la paz. Ofensiva de 1989**

El 28 de febrero expiró la tregua que el Frente POLISARIO había decretado en forma unilateral un mes antes. No obstante, la organización se mantuvo atenta a cualquier indicio de voluntad negociadora por parte del rey marroquí dado que desde enero, mediadores de alto nivel daban como posible un nuevo encuentro para reanudar el diálogo. El propio Hassan II lo había anunciado a los demás jefes de Estado magrebíes reunidos el 15 de febrero en Marrakech para suscribir el nacimiento de la Unión del Magreb Árabe.

La monarquía recurrió a promesas, rumores y subterfugios diversos para mantener en pie la esperanza de un nuevo y próximo encuentro con la dirección del F.POLISARIO. Pero, en resumidas cuentas, transcurrieron nueve meses desde el encuentro de enero en Marrakech, y Hassan II no dio ninguna señal de estar dispuesto a reanudar el diálogo que había interrumpido unilateralmente. Por el contrario, se empeñaba en proclamar por todas partes que la marroquinidad del Sáhara no era negociable.

Es probable que las señales equívocas y las dilatorias fuesen parte de una táctica basada en cálculos y especulaciones políticas.

*“Después del encuentro de Marrakech, ocurrieron hechos que hicieron creer a los marroquíes que eran decisivos para la aniquilación del pueblo saharauí. Estos hechos fueron: la presidencia del rey Hassan de la conferencia del Magreb árabe; la celebración de la Conferencia Franco-Africana en Casablanca; la realización de la Cumbre de la Liga Árabe también en Casablanca bajo la presidencia de Hassan; la crisis económica de Argelia; ciertos problemas internos que ha habido y fueron resueltos dentro del F.POLISARIO en 1989. Estos son, pues, los factores que hicieron creer a los marroquíes que todo se había acabado para el Frente POLISARIO, que nuestros amigos nos abandonaban, que el Magreb Árabe estaría del lado marroquí y que nos estábamos debilitando”. (5)*

La monarquía también interpretó como una manifestación de debilidad la serie de concesiones que el Frente había hecho a lo largo del año:

1- cese de la campaña de información contra el régimen marroquí.

- 2- tregua militar durante el mes de febrero.
- 3- liberación incondicional de los 200 prisioneros de las FAR en el mes de mayo.
- 4- disminución de la presión militar hasta los últimos días de setiembre.

En vista de las circunstancias descritas, el Frente POLISARIO ordenó reiniciar las operaciones militares a gran escala. Al amanecer del día 7 de octubre de 1989, el ejército saharauí lanzó una ofensiva en todos los frentes con el fin de demostrar que no había tal debilitamiento y sí una férrea determinación de desbloquear el proceso de paz y forzar al gobierno marroquí a reanudar las conversaciones iniciadas en enero.

La ofensiva comenzó con un ataque contra el sector de Guelta Zenmur en el que perecieron o fueron heridos 200 efectivos marroquíes, entre ellos un coronel. Cuatro días más tarde, el ELPS atacó el sector de Hausa y ocupó diecisiete kilómetros del muro fortificado causándole 340 bajas a las FAR, además de tomarle 36 prisioneros.

El 7 de noviembre los ocupantes recibieron un nuevo golpe cerca de Amgala. Nueve días después fue asaltado otro sector del muro entre Amgala y Guelta. Entre ambos enfrentamientos, las fuerzas marroquíes sufrieron 350 bajas.

De acuerdo con un cable de la agencia AFP del 17 de noviembre:

*“En total, desde el 24 de setiembre, el POLISARIO afirma haber matado 719 soldados marroquíes y haber herido numerosos centenares, mientras que 79 fueron hechos prisioneros. Rabat, por su parte, reconoció haber perdido 65 hombres -incluidos un coronel y un teniente-“*

Estas cuatro batallas le replantearon al gobierno marroquí el dilema entre continuar subestimando la capacidad de respuesta saharauí, o escuchar el reclamo internacional y consolidar el tránsito hacia una paz honorable por el camino de las negociaciones. Al respecto, un editorial del periódico Sahara Libre expresaba:

*“Las perspectivas del conflicto se bifurcan. O bien se continúa la vía de las armas con el consiguiente resultado para Rabat. O se comienza la marcha pacífica de las negociaciones y el respeto de la voluntad del pueblo saharauí conforme a la voluntad y las leyes internacionales. Todo depende de la sabiduría del rey de Marruecos”. (6)*

#### **11.4 - La paz a pesar de todo**

Las gestiones de la ONU y la OUA, y los reveses militares experimentados a fines del 89, hicieron que el gobierno marroquí finalmente aceptara el Plan de Arreglo elaborado por ambas organizaciones. Este Plan comprendía los siguientes puntos:

**A-** Declaración del alto al fuego el día “D” con fecha a fijar .

**B- Establecimiento de un período transitorio de 24 semanas a partir del día “D” hasta la realización del Referéndum.**

**C-** Actualización y verificación del censo español de 1974 mediante una Comisión de Identificación.

**D-** Reducción de las fuerzas marroquíes en el Sáhara de modo sustancial, apropiado y progresivo en los tres meses siguientes al alto al fuego, y acantonamiento de todos los combatientes en lugares determinados.

**E-** Desarrollo de la campaña política por el Referéndum, garantizando la libertad de movimiento, de expresión, de reunión, de manifestación y de prensa.

**F-** Retorno pacífico al territorio de todas las personas que quieran y que reúnan las condiciones para votar en el referéndum.

**G-** Intercambio de prisioneros vía Cruz Roja **(7)**. Amnistía y liberación de todos los presos políticos saharauis, así como derogación de leyes y disposiciones que se oponen a la realización del referéndum, cuyos términos alternativos serán: **independencia o integración a Marruecos**

Para ayudar al su nuevo Representante Especial, el austríaco Johannes Manz, el Secretario General de la ONU designó una Comisión de Identificación compuesta por expertos en demografía, en la que además participaban como observadores oficiales, representantes de Marruecos, el Frente POLISARIO y la OUA.

De acuerdo con el Plan de Arreglo esta Comisión se reunió en Ginebra, del 4 al 7 de junio de 1990, con un grupo de treinta y ocho "Notables Saharauis", la mitad de ellos provenientes de las zonas ocupadas por Marruecos y la otra mitad de los campamento de refugiados. En esa reunión se aceptó que todos los habitantes del Sáhara Occidental incluidos en el censo realizado por España en 1974 y que tuviesen 18 o más años de edad, tendrían derecho a voto, independientemente de que se encontrasen en el Territorio o fuera de él, en carácter de refugiados o por otra razón.

Poco después, el 27 junio, el Consejo de Seguridad aprobaba el informe del Secretario General con las propuestas aceptadas por el reino de Marruecos y el Frente POLISARIO. Durante los siguientes meses la ONU afinó aspectos técnicos para facilitar la aplicación del Plan de Paz, y el 29 de abril de 1991 el Consejo de Seguridad aprobó la creación de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental - MINURSO **(8)**

Como contrapartida a las gestiones que desarrollaban las Naciones Unidas, la monarquía marroquí se valió de los partidos domesticados de "oposición" para desplegar desde el inicio de 1991 una ruidosa campaña nacionalista en contra del Plan de Paz.

En los primeros días de mayo el primer secretario de la USFP manifestaba a la revista "Jeune Afrique" sus dudas respecto a que se pudiera realizar un referéndum en el Sáhara Occidental bajo las condiciones impuestas por la ONU. El 17 de mayo, cuando la ONU anunciaba la fecha para el inicio del alto al fuego, Hassan II estaba realizando una gira por diversas localidades del sur marroquí y la ciudad saharauí de Smara para reafirmar "la marroquinidad del Sáhara".

El 14 de julio, el rey se reunió con los jefes de todos los partidos políticos para tratar el tema del referéndum. Acto seguido, la USFP y el Istiqlal lanzaron un llamado a la movilización general "para la defensa de la unidad territorial de Marruecos".

Ambos partidos también pidieron una reunión extraordinaria del parlamento marroquí para tratar "los complots tramados por los medios extranjeros contra la soberanía y la integridad territorial de Marruecos".

La campaña ultranacionalista alcanzó su punto álgido en agosto cuando en un discurso dedicado a la cuestión del Sáhara Occidental, Hassan II manifestó que sólo aceptaría un referéndum que fuese confirmativo de la marroquinidad del Sáhara Occidental. Paralelamente, la "oposición" proclamaba su total intransigencia con el intento de desmembrar a Marruecos y declaraba que la recuperación de las provincias saharianas era definitiva y que el referéndum no tenía ninguna razón de ser.

Para culminar esta puesta en escena, el 22 de agosto las fuerzas armadas reales atacaron regiones controladas por el Frente POLISARIO; sus blindados alcanzaron Bir Lehlu mientras la aviación bombardeaba Tifariti y zonas adyacentes. Ambas localidades quedaron destruidas.

La ofensiva marroquí había violado una cláusula del Plan de Paz según la cual, desde la comunicación de la fecha del alto al fuego hasta su entrada en vigor no deberían llevarse a cabo actos hostiles. El ejército popular saharauí no ofreció resistencia por respeto a dicha cláusula y para no darle al gobierno marroquí un pretexto con el cual alterar el calendario del Plan de Paz.

No obstante, pese a los obstáculos interpuestos por la monarquía, el día 6 de setiembre a las seis de la mañana entró en vigor el alto al fuego en todo el territorio del Sáhara Occidental. El primer contingente de la MINURSO había llegado al aeropuerto de El Aaiún a última hora de la víspera en un avión norteamericano. Más tarde llegaría una aeronave soviética con otro contingente de cascos azules.

- (1) Sáhara Libre nº 325, pág.6, agosto 1988.
- (2) Bachir Mustafa Sayed. Boletín informativo de la embajada de la RASD en Venezuela, pág.3, setiembre 1988.
- (3) Ibidem, pág.3, febrero 1989.
- (4) Ibidem, pág.4, febrero 1989.
- (5) Ibidem.
- (6) Sáhara Libre nº 351, pág.1, noviembre 1989.
- (7) El Frente POLISARIO tenía más de 2.500 soldados y oficiales marroquíes prisioneros.
- (8) La MINURSO estaría integrada por el Representante Especial y su oficina. La unidad civil, la unidad de seguridad y la unidad militar. La unidad civil tendría tres componentes: La Comisión de Identificación y Referéndum, la Comisión de Repatriación y la Comisión Administrativa. El total de miembros de la Misión sería de aproximadamente tres mil personas.

## Capítulo 12

### La monarquía impide el referéndum en el Sáhara

Apenas algunos días después de haber entrado en vigor el alto al fuego, el gobierno de Marruecos interrumpió el despliegue de la MINURSO y puso como condición para continuarlo, la aceptación de una lista con 120.000 nombres de "saharauis" domiciliados en Marruecos, que tendrían derecho a votar en el referéndum. Simultáneamente comenzó a trasladar hacia el territorio ocupado grandes contingentes de esos potenciales votantes y los instaló en campamentos precarios en los alrededores de El Aaiún y otras ciudades.

El gobierno marroquí pretendía imponer criterios de identificación que posibilitasen la inclusión en el padrón electoral de esos colonos supuestamente saharauis. Con tal propósito aplicó sistemáticamente una política de distorsión y obstrucción dirigida a frustrar la aplicación del Plan de Arreglo y a involucrar a las Naciones Unidas en la fraudulenta maniobra.

Sorpresivamente, el 19 de diciembre de 1991 -setenta y dos horas antes de abandonar el cargo-, Javier Pérez de Cuéllar informó al Consejo de Seguridad que aceptaba la solicitud marroquí de ampliar los criterios electorales, y recomendaba tener en cuenta la lista complementaria de posibles votantes, suministrada por Marruecos.

Poco después, durante la última sesión del Consejo de Seguridad, varios países tercermundistas encabezados por Cuba y Yemen, alegaron que los lineamientos del Secretario General favorecían a Marruecos porque permitían votar a decenas de miles de marroquíes, partidarios de la anexión del Sáhara. No obstante, el Consejo de Seguridad votó el informe de Pérez de Cuéllar y de este modo, el referéndum de autodeterminación, previsto para enero de 1992, fue pospuesto y todo el proceso de paz quedó paralizado hasta 1997.

#### 12.1- Breve cronología de un sabotaje consentido

**1992-** A lo largo de ese año el gobierno marroquí siguió trasladando al Sáhara Occidental más contingentes de supuestos saharauis. Mientras tanto, la gestión del nuevo Secretario General de la ONU, Boutros Ghali, se limitaba a cuestiones administrativas y a impulsar a través de su representante personal, Yahub Jan, reuniones en Ginebra de antiguos jefes tribales saharauis para unificar criterios sobre como definir e identificar a los integrantes del padrón electoral.

**1993-** El 2 de febrero el grupo financiero marroquí Omnium Nord- Africain (ONA), presidido por el yerno de Hassan II, anunció en Casablanca el nombramiento de Javier Pérez de Cuéllar como vicepresidente de una de sus filiales. La noticia -confirmada por las agencias de prensa de Francia (AFP) y Marruecos (MAP)- despertó la sospecha de que ese nombramiento era la retribución por haber propiciado cambios en el Plan de Arreglo de la ONU en beneficio de Marruecos. Durante todo el año continuó la polémica sobre cómo proceder para identificar a los votantes del referendun.

**1994-** En febrero la ONU informaba que la labor para identificar a los votantes ya había empezado en los territorios bajo ocupación marroquí, pero no así en los campamentos porque el Frente POLISARIO rechazaba los criterios que se estaban aplicando. Por otro lado la monarquía seguía mostrando su acuerdo con la celebración de un referéndum siempre que fuera para confirmar la "marroquinidad" del Sáhara.

En noviembre, el Consejo de Seguridad manifestó su inquietud por las demoras en el proceso de identificación y Boutros Ghali tuvo que visitar la región para "activar el proceso de identificación de los electores".

**1995-** En enero, el vicepresidente de la Comisión de Identificación, el norteamericano Frank Ruddy, declaró ante el Congreso de Estados Unidos que la MINURSO "se había convertido en un instrumento marroquí para manipular el proceso identificatorio". A fines de junio el Frente POLISARIO suspendió su participación en el proceso, porque Marruecos seguía trasladando más y más colonos hacia el Sáhara Occidental para forzar a la ONU a identificarlos y así enlentecer los procedimientos.

**1996-** Boutros Ghali recomendó que se interrumpiera la organización del referéndum y propuso buscar una nueva solución política para el conflicto del Sáhara Occidental. El Secretario General de la ONU cesó en el cargo a fin de año sin que el Plan de Arreglo hubiese experimentado progreso alguno.

## **12.2- La extensa y fracasada Misión Baker**

En abril de 1997, el nuevo Secretario General de la ONU, Kofi Annan, designó como enviado personal para el Sáhara Occidental al ex-Secretario de Estado norteamericano, James Baker III.

Baker consiguió llevar a Marruecos y el Frente POLISARIO a la mesa de negociaciones para superar las dificultades que habían conducido al estancamiento del Plan de Arreglo. Como resultado de esos encuentros ambas partes firmaron en setiembre los Acuerdos de Houston y se reactivaron las tareas de identificación para el referéndum.

Finalmente, en enero del 2000, la MINURSO pudo publicar la lista completa de votantes **(1)** y dio un plazo para que ejercieran el recurso de apelación todos aquellos que presentando "pruebas suplementarias" pudiesen eventualmente figurar en el padrón electoral. Esta circunstancia fue aprovechada por la monarquía para presentar 130.0000 recursos en el mes de febrero con lo cual logró colapsar la organización del referéndum y paralizar una vez más el Plan de Arreglo.

A pesar del fallecimiento del rey Hassan II en julio de 1999, la política marroquí no había experimentado ningún cambio con respecto a la consulta popular. Su heredero, el rey Mohamed VI, -apoyado y asesorado por Francia- seguía ignorando las resoluciones de la ONU y sabotaba cualquier iniciativa que apuntase a una solución del conflicto acorde con el Derecho Internacional.

Ante la situación creada por la avalancha de recursos de apelación, Baker tuvo que promover una nueva ronda de negociaciones para destrabar proceso de paz. Fue así que Marruecos y el Frente POLISARIO se reunieron dos veces en Londres y luego en Berlín. En este último encuentro -realizado en setiembre de 2000- la delegación marroquí declaró que el Plan de Arreglo era inaplicable y que sólo consideraría una solución que reconociese la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental. En Berlín quedó de manifiesto que la ONU había cambiado de conducta, porque Baker no presionó a Marruecos para que cumpliera con lo acordado, sino que admitió una nueva propuesta de Francia y Marruecos referida a una "tercera vía".

Esta tercera vía se materializó en el denominado "Proyecto de Acuerdo Marco" según el cual, durante cinco años el Sáhara Occidental permanecería bajo soberanía marroquí. Al término de ese período se decidiría el futuro político del Territorio mediante un referéndum en el que **tendría derecho a votar toda persona que hubiera residido en el territorio durante el año anterior al referéndum**".

El Frente POLISARIO rechazó este Proyecto apenas le fue entregado por James Baker. El Consejo de Seguridad también manifestó su rechazo y continuó reafirmando la validez del Plan de Arreglo.

Un año después, en enero de 2003, James Baker presentó una nueva propuesta denominada "Plan de Paz para la Libre Determinación del Pueblo del Sáhara Occidental, o Plan Baker II" muy parecida al anterior Proyecto de Acuerdo Marco. En ella se establecía que, transcurrido el período de cinco años, la ONU celebraría el referéndum en el que podrían votar los saharauis y también los colonos marroquíes instalados en el territorio desde diciembre de 1999. Pese a lo desventajoso del Plan Baker II, el POLISARIO comunicó su aceptación en el mes de julio, y por el contrario, Mohamed VI terminó rechazándolo un año más tarde porque entrañaba una "amenaza a la integridad territorial marroquí". Quedó en evidencia que la monarquía ya no confiaba ni en la fidelidad de sus propios súbditos.

Finalmente, después de siete años de esfuerzos infructuosos, el enviado especial James Baker presentó su dimisión en junio de 2004.

Según el Frente POLISARIO, la decisión de Baker se debió a "la posición intransigente de Marruecos" y "la falta de firmeza y la debilidad del Consejo de Seguridad para imponer sus resoluciones". Para el ministro de Relaciones Exteriores de Marruecos, la dimisión de Baker fue "el resultado de la tenacidad de la diplomacia marroquí".

### **12.3 - La rebelión popular entra en escena**

A mediados de mayo de 2005 la población saharaui de las zonas ocupadas inició un movimiento de protesta que rápidamente se extendió por todo el territorio llegando hasta las ciudades del sur de Marruecos, donde reside numerosa población de origen saharaui.

El levantamiento, ruidoso pero pacífico, protagonizado por multitudes juveniles ha dejado en evidencia que la política de asimilación llevada adelante por el reino, es un rotundo fracaso. Miles de jóvenes, nacidos y criados bajo el dominio marroquí, educados en escuelas e institutos marroquíes, desafían la represión policial y salen a las calles enarbolando banderas de la RASD. Aunque cientos de ellos han sido arrestados y torturados, el fragor de la protesta no amaina. Algunos han sido asesinados en la calle o en los centros de tortura, otros pasaron a engrosar la larga lista de desaparecidos, y muchos quedaron con daños físicos y psíquicos permanentes, pero el espíritu de rebelión ha prendido en la juventud saharaui y el aparato represivo de la monarquía es incapaz de sofocarlo.

La denominada "Intifada saharaui" llegó para quedarse. Desde su inicio experimentó momentos de gran empuje y también de repliegue. Desde su inicio, la protesta nacionalista se ha expresado de diferentes maneras pero, ante todo, se ha transformado en un telón de fondo inocultable a pesar de la censura informativa establecida por el régimen. Gracias a los actuales medios de comunicación, hoy es imposible mantener a la opinión pública internacional desinformada sobre lo que sucede en las ciudades saharauis bajo ocupación marroquí.

Esa opinión pública levantó su voz contra el intento de someter a tribunal militar a siete activistas de derechos humanos arrestados en el aeropuerto de Casablanca cuando regresaban de visitar los campamentos de refugiados de Tinduf, en octubre de 2009. Esa misma opinión pública se solidarizó con la militante independentista Aminetu Haidar durante su prolongada huelga de hambre en un aeropuerto de Tenerife para exigir que le fuera devuelto el pasaporte y se le permitiese entrar en su país, de donde había sido expulsada por la policía marroquí.

Pero el episodio más dramático comenzó en los primeros días de octubre de 2010 cuando unos cuantos vecinos de El Aaiún decidieron armar un pequeño campamento en un paraje del desierto a quince kilómetros de la capital, para expresar su protesta por la discriminación social, el desempleo y la represión que sufre la población saharaui de las zonas ocupadas.



En una semana el campamento, denominado “Gdeim Izik” o “Campamento de la Dignidad” ya contaba con más de veinte mil pobladores y días después superaba los veinticinco mil.

La respuesta de las autoridades marroquíes consistió en cercar el campamento con batallones militares y de gendarmería. En la madrugada del 8 de noviembre las fuerzas represivas iniciaron el asalto, arrasaron el campamento y dispersaron violentamente a la multitud con disparos, garrotazos, gas lacrimógeno y chorros de agua caliente. Varios muertos y centenares de heridos y detenidos fue el saldo de la operación punitiva.**(2)**

Hasta ahora, mediados de enero de 2012, se continúa reprimiendo cualquier manifestación en contra de la presencia marroquí. Hay varias decenas de presos políticos distribuidos por las cárceles de Marruecos, la tortura se ejerce sobre todos los detenidos sin distinción de edad ni de sexo. La monarquía se niega a dar información sobre el destino de los ciento cincuenta prisioneros de guerra saharauis y los casi seiscientos civiles desaparecidos desde el inicio del conflicto. En los últimos tiempos y con frecuencia creciente, el gobierno monárquico utiliza a los propios colonos marroquíes como tropa de choque para cometer todo tipo de atropellos y agresiones contra la población saharauí. Esta modalidad represiva hace que el régimen de ocupación marroquí se asemeje cada vez a los regímenes fascistas europeos de la primera mitad del siglo XX.

La violación de los derechos humanos de la población saharauí es moneda corriente en las ciudades ocupadas, y ha sido denunciada reiteradamente por Amnistía Internacional y otras organizaciones defensoras de los DDHH. No obstante, las presiones del gobierno francés impiden que el Consejo de Seguridad de la ONU ordene a la MINURSO proteger a la población civil saharauí de los abusos que sufre a diario. Francia es, por consiguiente, la potencia responsable de que la MINURSO sea la única Misión de Naciones Unidas que carece de atribuciones para hacer que se respeten los derechos humanos en el territorio bajo su custodia.

**(1)** - De las casi 200.000 solicitudes presentadas, sólo 86.000 correspondieron a saharauis con derecho a votar, o sea, 13.000 más que los contemplados en el último censo español de 1974.

**(2)** - Diversos analistas políticos, entre ellos el lingüista y filósofo norteamericano, Noam Chomsky, consideran que Gdeim Izik marcó el inicio de las revueltas populares que derrocaron a los regímenes de Ben Ali en Túnez y de Hosni Mubarak en Egipto.

## Nota final

En julio de 2005, cuando la Intifada saharaui aún daba sus primeros pasos, fue designado como enviado personal del Secretario General de la ONU, el holandés Peter van Walsum. Este nuevo representante trató de dinamizar el proceso de búsqueda de una solución al conflicto pero, al igual que sus antecesores terminó empantanándose en las argucias y maniobras dilatorias del gobierno marroquí.

En abril de 2007 el reino de Marruecos presentó ante Naciones Unidas un nuevo proyecto de autonomía para el Sáhara Occidental, consistente en permitir que la población del territorio tuviese facultades de autogestión, pero en el marco de la soberanía marroquí. Esta nueva propuesta fue muy promocionada en el plano internacional y rápidamente obtuvo el respaldo de los gobiernos de Francia (Nicolás Sarkozy), España (J.Luis Zapatero) y EEUU (George Bush).

En ese contexto, y a partir de junio de 2007, Marruecos y el Frente POLISARIO llevaron a cabo una ronda de negociaciones directas bajo el auspicio de la ONU. En los cuatro encuentros realizados en Manhasset -cerca de Nueva York- las posiciones de ambas partes permanecieron incambiadas. El reino de Marruecos siguió insistiendo en su propuesta de autonomía y desechó definitivamente la opción del referéndum, mientras que el Frente POLISARIO fue inamovible en cuanto a la celebración del referéndum de autodeterminación.

El apoyo de los gobiernos mencionados al proyecto anexionista marroquí, generó agudos debates y divisiones en el Consejo de Seguridad cuando en 2008 hubo que definir la política de este organismo respecto al conflicto del Sáhara Occidental. Por momentos pareció que el acostumbrado respeto a la legalidad internacional -impulsada por la propia ONU- cedía posiciones ante un “realismo político” cuyo objetivo no era otro que consagrar la anexión del Sáhara Occidental al reino marroquí, como un hecho consumado e irreversible.

Las declaraciones que el enviado personal de Ban Ki-moon realizó en abril de 2008 ante el Consejo de Seguridad, reflejaban las contradicciones existentes en la ONU en relación con el conflicto del Sáhara Occidental. Peter Van Walsun aseveró que si bien la legalidad internacional estaba del lado del F.POLISARIO, en vista de que el Consejo de Seguridad no estaba dispuesto a usar la fuerza para imponer esa legalidad a Marruecos, la independencia saharaui se tornaba un objetivo político “no realista”

Pese a todos esos factores adversos, la solidaridad internacional, sumada a la tenaz labor de la diplomacia saharaui y a la resistencia de la población autóctona en las zonas bajo ocupación marroquí, impidieron que se consolidase la tendencia “entreguista” en el seno del Consejo de Seguridad.

En octubre de 2008 se anunció el nombramiento del diplomático estadounidense Christopher Ross como nuevo enviado especial de la ONU para el Sáhara Occidental. Ross ha impulsado la realización de una serie de encuentros informales entre marroquíes y saharauis, pero los avances hacia una solución del conflicto continúan siendo insignificantes porque el rey Mohamed VI, asesorado y apoyado por los actuales gobiernos de Francia y de España, no admite ninguna alternativa que no sea la aceptación de la “marroquinidad” del Sáhara Occidental.

Mientras tanto, el pueblo saharaui conducido por su legítimo representante, el Frente POLISARIO, prosigue su lucha en las ciudades ocupadas exigiendo el fin de la presencia marroquí, mientras que en los campamentos de refugiados así como en las zonas liberadas, construye su Estado democrático y republicano **(ver documento 6)**. Estado que más temprano o más tarde podrá ejercer la soberanía sobre la totalidad de su territorio nacional.

## Documento 1

### **Carta enviada por el representante de España ante la ONU, Jaime de Piniés, al Presidente del Gobierno Español, Carlos Arias Navarro, el 27 de octubre de 1975. (fragmentos)**

(...) No me corresponde entrar a juzgar si es bueno o malo nuestro entendimiento con Marruecos a costa de nuestro prestigio, por cuanto éste está en juego si pretendemos llevar a cabo la transferencia de soberanía directamente a Marruecos. Sí creo que debo advertirte que un Marruecos reforzado, mediante un acuerdo bilateral al margen de las decisiones de la Comunidad Internacional, constituiría un peligro para las Canarias y no digamos para Ceuta y Melilla donde habría de repetir sus acciones en las que sí estaría entonces respaldado por la Comunidad Internacional. Sabrían que la intimidación que nos han hecho paga sus dividendos.

No es que yo crea que debemos llegar a una confrontación armada, pero es grave, muy grave, que cuando la Comunidad Internacional no respalda a Marruecos, hagamos un juego cuando menos peligroso en el que alguien va a salir malparado y en el que nuestra dignidad y prestigio sufrirán.

(...) Desde 1963, Marruecos por boca de sus representantes me ha hablado sistemáticamente de las ventajas que podríamos lograr a cambio de la cesión y transferencia de soberanía de El Sáhara.

a) Bases militares.

b) Participación importante en la explotación de los fosfatos con independencia de abonar la inversión realizada.

c) Acuerdo amplio sobre pesquerías.

d) Protección de todas las inversiones españolas en Marruecos.

e) Estrecha colaboración técnica tanto en industrias como en complejos turísticos.

f) Estrecha alianza militar con unificación de armamento y de material para controlar toda la zona del Estrecho y una parte importante del Atlántico.

En numerosas ocasiones estas ofertas han sido desestimadas por falta de seriedad de quien las hacía y porque su historia pasada y presente no les hacía dignos de crédito. Repito que no sé qué tipo de ofertas hayan podido hacer en estos momentos, aunque dudo que puedan superarlas.

En todo caso es inconcebible que cuando acudimos al órgano ejecutivo de las Naciones Unidas hagamos un doble juego, sin esperar a que ese órgano decida. Si no decidiera y la marcha se produjera, podríamos inclusive abrirles el camino para su invasión pacífica, aunque fuera simbólica, para evitar una confrontación, aunque nuestro prestigio sufriera. La Comunidad Internacional comprendería una inteligencia con Marruecos a partir de esos momentos, sobre todo si esa misma Comunidad Internacional no había logrado evitar la marcha, pero no antes.

(...) Comprendo que el pueblo saharauí no es muy de fiar, pero ¿cómo podríamos desdecirnos ahora de las solemnes promesas del Jefe de Estado y de toda la campaña que hemos llevado a cabo diciendo que no los trataríamos como un rebaño?

(...) Mientras no se haya firmado ningún acuerdo solemne hay tiempo para rectificar la política de última hora que haya podido implicar una modificación de lo establecido en tiempos atrás y por ello he querido enviarte estas líneas, quizás excesivas, pero se me ha echado una carga muy considerable en las espaldas que he aceptado con especial satisfacción y orgullo y sentiría que ahora el Gobierno tuviera que desdecirse.

## **Documento 2**

### **Actas secretas del Acuerdo de Madrid del 14 de noviembre de 1975**

Acta de las conversaciones mantenidas entre las delegaciones del Reino de Marruecos y de la República Islámica de Mauritania, por una parte, y por la otra, la delegación de España a propósito de los aspectos económicos derivados de la transferencia de la administración del Sahara.

Las tres delegaciones han acordado lo siguiente:

#### **1º. PESCA**

Reconocimiento conjunto por Marruecos y Mauritania de derechos de pesca en las aguas del Sahara a favor de 800 barcos españoles, por una duración de veinte años y en las mismas condiciones actuales, salvo el canon a ser abonado a partir del sexto año.

Durante los cinco primeros años los barcos de pesca españoles quedarán exentos de todo canon. Para los quince años siguientes abonarán un canon, que será el más favorable posible concedido a cualquier país tercero con una rebaja a ser convenida.

Antes del comienzo del sexto año, una comisión mixta de las tres partes se reunirá para fijar dicho canon.

#### **2º. BIENES PÚBLICOS**

Antes del 31 de diciembre de 1975, expertos de los tres países se reunirán con objeto de establecer la lista de bienes públicos, que serían transferidos por España como parte integrante del territorio, y la de aquellos otros bienes que pudieran ser objeto de transferencia mediante el pago de la correspondiente indemnización.

Para estos últimos, las partes fijarán, antes de dicha fecha, las eventuales modalidades de valoración, transferencia y pago.

### **Acta de las conversaciones mantenidas entre el reino de Marruecos y España relativas a aspectos económicos derivados de su cooperación mutua**

Las dos delegaciones han acordado lo siguiente:

#### **1º. PESCA**

Marruecos concederá derecho de pesca en sus aguas territoriales de la costa atlántica actual a favor de un máximo de 600 barcos y para un período de quince años.

La fórmula podría ser el fletamento de estos 600 barcos por Maroc-pêche. Expertos de Marruecos y de España se reunirán antes del 31 de diciembre de 1975 para encontrar una fórmula susceptible de reemplazar válidamente la prevista en la actualidad.

La administración española suministrará anualmente a la administración marroquí la lista de los citados 600 barcos.

Igual forma será aplicable a favor de un máximo de 200 barcos españoles en las aguas marroquíes de la costa mediterránea. En la reunión prevista a celebrarse antes del 31 de diciembre de 1975, se establecerán condiciones especialmente favorables para dichos barcos.

#### **2º. DELIMITACIÓN DE AGUAS**

Expertos de los dos países se reunirán antes del 31 de diciembre de 1975 con el objeto de fijar, cartográficamente, la línea mediana entre las costas de los dos países. Ninguno de los dos países podrá extender sus aguas jurisdiccionales o su plataforma continental más allá de dicha línea.

#### **3º. OTRAS CUESTIONES**

Expertos de los dos países se reunirán antes del 31 de diciembre de 1975, con objeto de resolver los problemas relativos a la indemnización de las tierras propiedad de españoles, afectadas por la aplicación del dahir de 2 de marzo de 1973.

Igualmente, antes del 31 de diciembre de 1975, los expertos de los dos países se reunirán para resolver los problemas relativos a los bienes del Estado español en Marruecos, con objeto de llevar a buen término las conversaciones iniciadas en 1971.

#### **4º. COOPERACIÓN ECONÓMICA**

Prospección minera. Establecimiento de una o varias sociedades de investigación geológica en forma de "joint venture", para la exploración minerológica en el territorio del Sahara e incluso en Marruecos.

Por parte española se aportarían los conocimientos geológicos que están a su alcance, y durante la fase de investigación, es decir, hasta que se descubra un yacimiento y se demuestre su explotabilidad económica, correrían a su cargo todos los gastos de la investigación, que serán a fondo perdido si ésta resulta infructuosa.

## **Documento 3**

### **Texto de la Proclamación de Guelta del día 28 de noviembre de 1975**

Nosotros, firmantes de este documento histórico, reunidos bajo la presidencia de S.E. Baba Uld Hasena Uld Aomar, vicepresidente de la Asamblea General saharauí, instituida por las autoridades colonialistas españolas, decidimos lo que sigue: Hemos aceptado en el pasado tomar parte en esta institución colonialista, la Yemaa, al habernos prometido España hacer de ella una autoridad aprovechable para el pueblo saharauí y para la consolidación de la independencia en el más breve plazo. Sin embargo, España ha rehusado en varias ocasiones reconocer las prerrogativas asignadas inicialmente a esta Asamblea, sin autoridad real, no teniendo otra significación que su nombre de Asamblea.

España ha comenzado finalmente a urdir un complot dirigido contra la independencia de nuestra patria, vendiendo públicamente nuestro país a Marruecos y Mauritania, realizando así la mayor estafa colonialista que la historia haya conocido nunca. Obrando así, España ha justificado su traición con respecto al pueblo saharauí, pretendiendo consultarle por intermedio de la Asamblea General.

Nosotros, miembros de la Asamblea, reunidos el 28 de noviembre de 1975 en Guelta, reafirmamos unánimemente lo que sigue:

- 1** - La única forma de consultar al pueblo saharauí es permitirle decidir su destino y obtener su independencia fuera de toda presión y toda intervención extranjera. En consecuencia, la Asamblea General, que no ha sido elegida democráticamente por el pueblo saharauí, no puede decidir la autodeterminación de este pueblo.
- 2** - Para que no haya ninguna utilización por el colonialismo español de esta institución y como consecuencia de las maniobras intentadas por los enemigos del pueblo saharauí, la Asamblea General decide, por unanimidad de sus miembros presentes, su disolución definitiva.
- 3** - La autoridad única y legítima del pueblo saharauí es el Frente POLISARIO, reconocido por la ONU, según las conclusiones de la misión de visita de las Naciones Unidas.
- 4** - En el cuadro de una solución de unidad nacional y fuera de toda intervención extranjera, se constituye un Consejo Nacional Provisional saharauí.
- 5** - Nosotros, firmantes del documento de Guelta, reafirmamos nuestro apoyo incondicional al Frente POLISARIO, representante único y legítimo del pueblo saharauí.
- 6** - Reafirmamos nuestra determinación de proseguir la lucha para la defensa de nuestra patria y la salvaguardia de nuestra integridad nacional.

**Guelta a 28 de noviembre de 1975**

## Documento 4

### Carta de Proclamación de la Independencia de la República Árabe Saharaui Democrática

“El pueblo Árabe Saharaui, recordando a los pueblos del mundo que han proclamado la carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Resolución 1514 de las Naciones Unidas en su décimo-quinto período de sesiones, y teniendo en cuenta el texto de la misma, en el que se afirma:

*“Que los pueblos del mundo han proclamado en la Carta de las Naciones Unidas que están resueltos a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las Naciones grandes y pequeñas a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad”*

Los pueblos del mundo conscientes de los crecientes conflictos que origina el hecho de negar la libertad a esos pueblos o impedirla, lo cual constituye una grave amenaza a la paz mundial...

Convencidos de que todos los pueblos tienen un derecho inalienable a la libertad absoluta al ejercicio de su soberanía y a la integridad de su territorio nacional...

Y proclamando solemnemente la necesidad de poner fin rápida e incondicionalmente al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones para el logro del desarrollo económico, social y cultural de los pueblos militantes.

Proclama solemnemente ante el mundo entero, en base a la libre voluntad popular basada sobre los principios y alternativas democráticas:

La constitución de un Estado libre, independiente y soberano regido por un sistema nacional democrático, ARABE de tendencia UNIONISTA, de confesionalidad ISLÁMICA progresista, que adquiere como forma de régimen el de la República Árabe Saharaui Democrática. De acuerdo con su doctrina, orientación y línea, este Estado Árabe, Africano, No Alineado, proclama:

Su respeto a los tratados y a los compromisos internacionales.

Su adhesión a la Carta de la ONU.

Su adhesión a la Carta de la Organización de la Unidad Africana, reafirmando su adhesión a la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Su adhesión a la Carta de la Liga Árabe.

El pueblo árabe de la República Árabe Saharaui Democrática habiendo decidido defender su independencia y su integridad territorial y ejercer el control de sus recursos y riquezas naturales, lucha al lado de todos los pueblos amantes de la paz para el mantenimiento de los valores primordiales de la paz y la seguridad internacionales.

Afirma su apoyo a todos los Movimientos de Liberación de los pueblos de la dominación colonialista.

En este momento histórico en que se proclama la constitución de esta nueva República, pide a sus hermanos y a todos los países del mundo el RECONOCIMIENTO de esta nueva Nación, a la vez que manifiesta expresamente su deseo de establecer relaciones recíprocas basadas en la amistad, la cooperación y la no ingerencia en los asuntos internos.

La República Árabe Saharaui Democrática pide a la comunidad internacional, cuyas metas son el establecimiento del Derecho y la justicia en aras de reforzar los pilares de la paz y la seguridad mundiales:

Que colabore en la construcción y en el desarrollo de este nuevo país para garantizar en él la dignidad, la prosperidad y las aspiraciones de la persona humana”.

El Consejo Nacional Provisional Saharaui en representación de la voluntad del pueblo de la República Árabe Saharaui Democrática.

**BIR LEHLU**  
**27 de febrero de 1976**

## Documento 5

### Reconocimientos internacionales de la RASD

01.	Madagascar	28/02/1976	43.	Chad	04/07/1980
02.	Burundi	01/03/1976	44.	Mali	04/07/1980
03.	Argelia	06/03/1976	45.	Costa Rica	30/10/1980
04.	Angola	11/03/1976	46.	Vanuatu	21/11/1980
05.	Benin	11/03/1976	47.	Kiribati	12/08/1981
06.	Mozambique	13/03/1976	48.	Nauru	12/08/1981
07.	Guinea Bissau	15/03/1976	49.	Papua Nueva Guinea	12/08/1981
08.	Togo	16/03/1976	50.	Islas Salomón	12/08/1981
09.	Corea del Norte	16/03/1976	51.	Tuvalu	12/08/1981
10.	Ruanda	01/04/1976	52.	Islas Mauricio	01/07/1982
11.	Yemen	02/02/1977	53.	Venezuela	03/08/1982
12.	Seychelles	25/10/1977	54.	Surinam	11/08/1983
13.	Congo	03/06/1978	55.	Ecuador	14/11/1983
14.	San Tomé y Príncipe	22/06/1978	56.	Bolivia	14/12/1983
15.	Panamá	23/06/1978	57.	Mauritania	27/02/1984
16.	Guinea Ecuatorial	03/11/1978	58.	Burkina Faso	04/03/1984
17.	Tanzania	09/11/1978	59.	Perú	16/08/1984
18.	Etiopía	24/02/1979	60.	Nigeria	12/11/1984
19.	Vietnam	02/03/1979	61.	[Yugoslavia	28/11/1984]
20.	Camboya	10/04/1979	62.	Colombia	27/02/1985
21.	Laos	09/05/1979	63.	Liberia	31/07/1985
22.	Afganistán	23/05/1979	64.	India	01/10/1985
23.	Cabo Verde	04/07/1979	65.	Guatemala	10/04/1986
24.	Ghana	24/08/1979	66.	República Dominicana	24/06/1986
25.	Granada	24/08/1979	67.	Trinidad Tobago	01/11/1986
26.	Dominica	01/09/1979	68.	Belize	18/11/1986
27.	Guyana	01/09/1979	69.	Saint Kitts y Nevis	25/02/1987
28.	Santa Lucía	01/09/1979	70.	Antigua y Barbuda	28/02/1987
29.	Jamaica	04/09/1979	71.	Albania	29/12/1987
30.	Nicaragua	06/09/1979	72.	Barbados	27/02/1988
31.	Uganda	06/09/1979	73.	El Salvador	31/07/1989
32.	México	08/09/1979	74.	Honduras	08/11/1989
33.	Lesotho	09/10/1979	75.	Namibia	11/06/1990
34.	Zambia	12/10/1979	76.	Paraguay	09/02/2000
35.	Cuba	20/01/1980	77.	S. Vicente y Granadinas	14/02/2002
36.	Irán	27/02/1980	78.	Malawi	24/03/2002
37.	Sierra Leona	27/03/1980	79.	Timor del Este	20/05/2002
38.	Libia	15/04/1980	80.	República Sudafricana	15/09/2004
39.	Siria	15/04/1980	81.	Kenia	26/06/2005
40.	Swazilandia	28/04/1980	82.	Uruguay	26/12/2005
41.	Botswana	14/05/1980	83.	Haití	22/11/2006
42.	Zimbawe	03/07/1980	84.	Sudán del Sur	09/07/2011



## Documento 6

### Estructura político administrativa del Estado Saharaui

No resulta fácil imaginar una multitud de doscientas mil personas sobreviviendo en medio de la región más seca del desierto y con las temperaturas más extremas. Sin embargo, los refugiados saharauis supieron agruparse en campamentos y, más allá de la simple sobrevivencia, consiguieron construir una estructura organizativa y funcional así como un sistema político-social lo suficientemente efectivos como para dar forma y contenido a un Estado democrático moderno.

La autoridad política suprema de la República es el Comité Ejecutivo del Frente POLISARIO, también denominado, Consejo de Mando de la Revolución. Este órgano tiene siete miembros, uno de los cuales es, al mismo tiempo, Secretario General del Frente POLISARIO y Presidente de la República. Adjunto al Comité Ejecutivo está el Buró Político compuesto por 21 miembros.

Como todo Estado republicano, la RASD cuenta con los tres Poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial:

El Poder Ejecutivo está representado por el Gobierno Nacional o sea, por el Presidente de la República y su Consejo de Ministros.

El Poder Legislativo ésta representado por el Consejo Nacional Saharaui, constituido por 41 miembros, 21 de los cuales forman parte del Buró Político del Frente POLISARIO y los 20 restantes son electos por los Congresos Populares de Base.

Esto significa que los 21 representantes que están en el Buró Político, son electos cada tres años por el Congreso Popular General, mientras que los 20 restantes son renovados todos los años por los Congresos Populares de Base.

El Poder Judicial está representado por el Consejo Judicial del cual depende la Corte Suprema del Pueblo y el Tribunal de Apelación. De acuerdo con la Constitución, la "sharia" **(1)** es la fuente de las leyes en la RASD.

La administración de la República consta de tres niveles: Nacional, Wilaya (provincia) y Daira (municipio). Actualmente existen cuatro Wilayas cuyos nombres: El Aaiún, Dajla, Smara y Auserd, se corresponden con otras tantas ciudades saharauis ocupadas por Marruecos.

Cada Wilaya se compone de varias Dairas y su administración es ejercida por el Consejo Popular de Wilaya, presidido por el Wali (gobernador) e integrado por los presidentes de los Consejos Populares de Daira.

Las Dairas agrupan a varios miles de ciudadanos y su administración está a cargo del Consejo Popular de Daira, compuesto por el presidente y los responsables de los cinco Comités Populares de Base que integran el municipio. Los Comités Populares de Base atienden sus respectivas áreas de actividad: educación, alimentación, sanidad, etc.,

La actividad de las Dairas se analiza en los Congresos Populares de Base que se celebran anualmente. En ellos se eligen a los 20 miembros del Consejo Nacional Saharaui (Parlamento) que representarán a las bases durante un año.

El Congreso Popular General es la máxima asamblea del pueblo saharauí. Se reúne cada tres años y elige al Comité Ejecutivo, al Buró Político y al secretario general del Frente POLISARIO. Elabora el Programa de Acción General y puede introducir cambios en la Constitución de la República.

**(1) - Sharia** - Derecho islámico. Ley coránica.

## Bibliografía

- Bardini, Roberto *El Frente POLISARIO y la lucha del pueblo saharaui*  
Cuadernos de la CIPAAAL, Tegucigalpa 1979.
- Bárbulo, Tomás *La historia prohibida del Sáhara Español*  
Ediciones Destino, Barcelona 2002.
- Ben Barka, Mahdi *Opción revolucionaria para Marruecos*  
Ediciones de Cultura Popular, Barcelona 1967.
- Bertaux, Pierre *Africa, desde la prehistoria hasta los estados actuales*  
Editorial Siglo XXI, México 1972.
- Briones, Felipe *Sáhara: Cien años sin libertad*  
Asociación de Amistad con el Pueblo Saharaui de Alicante 1993.
- Contreras  
Granguillhome, Jesús *La independencia del Sáhara Occidental, un país nace en el desierto*  
Federación Editorial Mexicana, México DF 1983.
- De Piniés, Jaime *La descolonización del Sáhara: un tema sin concluir*  
Editorial Espasa-Calpe, Madrid 1990.
- Diego Aguirre, J.Ramón *Historia del Sáhara Español*  
Kaydeda Ediciones, Madrid 1988.
- Diego Aguirre. J.Ramón *Guerra en el Sáhara*  
Ediciones Istmo, Madrid 1991.
- Entralgo, Armando *Africa en dificultades*  
Editorial Ciencias Sociales, La Habana 1979.
- Fernández Vera, Alberto *La historia en las arenas*  
Editorial Ciencias Sociales, La Habana 1979.
- Galán, José María *Caída de la monarquía borbónica de Alfonso XIII, 1917-1931*  
Editorial Ciencia Sociales, La Habana 1981.
- Grimal, Henri *Historia de las descolonizaciones del Siglo XX*  
Editorial IEPALA, Madrid 1989.
- Hernández  
Pacheco, Eduardo *El Sáhara Español, estudio geológico, geográfico y botánico*  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1949.
- Morales Lezcano, Víctor *El colonialismo hispano-francés en Marruecos, 1898-1927*  
Editorial Siglo XXI, Madrid 1976.
- Nápoles Tapia, Fernando *Sáhara Occidental, la guerra saharaui*  
Editorial Ciencias Sociales, La Habana 1988.
- Perrault, Gilles *Nuestro amigo el rey*  
Plaza & Janes/Cambio 16, Barcelona 1991.
- Quilici, Folco *Africa - tomo II*  
Ediciones Danae, Barcelona 1978.
- Rufins Machín, Olga M. *La transición a la independencia del Sáhara Occidental. De la obra: Problemas actuales del Mundo Árabe.*  
Editorial Ciencias Sociales, La Habana 1988.

Segal, Ronald	<i>Perfiles africanos</i> EUDEBA, Buenos Aires 1962.
Tenaille, Frank	<i>Las 56 Áfricas</i> Editorial Siglo XXI, México 1981.
Tuñón de Lara, Manuel	<i>El movimiento obrero en la historia de España</i> - tomo I SARPE, Madrid 1985.
UNESCO	<i>Historia General de África</i> - tomo VII Editorial Tecnos SA., Madrid 1987.
Vilar, Juan Bautista	<i>El Sáhara Español, historia de una aventura colonial</i> SEDMAY ediciones, Madrid 1977.
Revista	<i>Cuadernos del Tercer Mundo</i> , México.
Revista	<i>Tricontinental</i> , La Habana.
Revista	<i>20 de Mayo</i> , Argel.
Revista	<i>Historia 16</i> , Madrid
Periódico	<i>Sáhara Libre</i> , Argel.
Boletín	<i>Nouvelles Sahraouies</i> , Ginebra.
Boletín	<i>Embajada de la RASD</i> , Caracas.

# Índice

## Localización y datos generales

Mapas.

## Primera parte

### Contexto histórico global de la colonización del Sahara Español

<b>Capítulo 1</b>	<b>Síntesis histórica hasta 1945.</b>
1.1	El reparto colonial de África.
1.2	Móviles de la ocupación y colonización del Sahara.
1.3	Proceso de ocupación y resistencia anticolonial.
1.4	El sheij Ma El Ainin y los sultanes azules.
1.5	España entre 1910 y 1939.
<b>Capítulo 2</b>	<b>Proceso emancipador del Magreb.</b>
2.1	Independencia de Marruecos.
2.2	Pugnas por el poder y raíces del expansionismo en Marruecos.
2.3	Insurrección nacionalista en el Sahara, 1958.
<b>Capítulo 3</b>	<b>Los protagonistas.</b>
3.1	El Sahara Español.
3.2	Los malos vecinos: Marruecos y Mauritania
<b>Capítulo 4</b>	<b>Antecedentes y fundación del Frente POLISARIO</b>
4.1	El Movimiento de Liberación del Sahara.
4.2	España frente al problema de la descolonización.
4.3	La reorganización nacionalista.

## Segunda parte

### Los años cruciales, 1974 - 1975

<b>Capítulo 5</b>	<b>El Frente POLISARIO.</b>
5.1	Concepción política y línea de acción.
5.2	La guerra de liberación nacional.
5.3	España y el Frente POLISARIO en la mesa de negociaciones.
5.4	La Convención de Ain Ben Tili.
<b>Capítulo 6</b>	<b>La compleja trama de una tragedia.</b>
6.1	La monarquía se apresta para el asalto final.
6.2	La Misión Visitadora de la ONU.
6.3	El dictamen del Tribunal Internacional de Justicia.
6.4	Se cierra el nudo en torno al Sahara.
<b>Capítulo 7</b>	<b>El desenlace.</b>
7.1	Plan estratégico de la invasión.
7.2	La autodisolución de la Yemaa.
7.3	Las dos caras de un mismo drama.
7.4	La retirada española.

## **Tercera parte**

### **La República Árabe Saharaui Democrática y su batalla por la independencia**

- |                    |  |
|--------------------|--|
| <b>Capítulo 8</b>  | <b>La proclamación de la República Saharaui.</b>                                   |
| 8.1                | Nace un nuevo Estado árabe y africano.   |
| 8.2                | El Uali Mustafa Sayed, héroe nacional saharauí.                                    |
| <b>Capítulo 9</b>  | <b>Ruptura del eslabón más débil y fin de una utopía expansionista.</b>            |
| 9.1                | Ofensiva de verano. Tercer Congreso del F.POLISARIO.<br>Ofensiva "Chahid El Uali". |
| 9.2                | Intervencionismo de Francia.   |
| 9.3                | Mauritania rumbo a la derrota, 1977-1978.  |
| 9.4                | Derrocamiento de Uld Daddah y firma del Acuerdo de Paz.                            |
| <b>Capítulo 10</b> | <b>La batalla de los muros.</b>  |
| 10.1               | Cuarto Congreso del F.POLISARIO. Ofensiva "Hauari Bumedian".                       |
| 10.2               | Estrategia de los muros y participación norteamericana.                            |
| 10.3               | Quinto Congreso del F.POLISARIO. Batalla en la OUA.                                |
| 10.4               | El asalto a los muros y la Ofensiva "Gran Magreb".                                 |
| 10.5               | Sexto Congreso del F.POLISARIO. La estrategia del desgaste.                        |
| 10.6               | Marruecos 1979-1985.   |
| <b>Capítulo 11</b> | <b>El esfuerzo final.</b>  |
| 11.1               | Negociaciones de paz ONU-OUA.  |
| 11.2               | Séptimo Congreso del F.POLISARIO.  |
| 11.3               | La guerra en función de la paz. Ofensiva de 1989.                                  |
| 11.4               | La paz a pesar de todo.  |
| <b>Capítulo 12</b> | <b>La monarquía impide el referéndum en el Sáhara</b>                              |
| 12.1               | Breve cronología de un sabotaje consentido.  |
| 12.2               | La extensa y fracasada Misión Baker.   |
| 12.3               | La rebelión popular entra en escena.   |

**Nota final**

**Anexo documental**

**Bibliografía**